

CLIJ

AÑO 8
NÚMERO 72
MAYO 1995
750 PTAS.

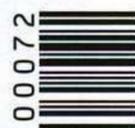


Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



¿Literatura juvenil?

**Reportaje: Bolonia 95
Tournier y Gaarder en España**



PRODUCTOS ESCOLARES

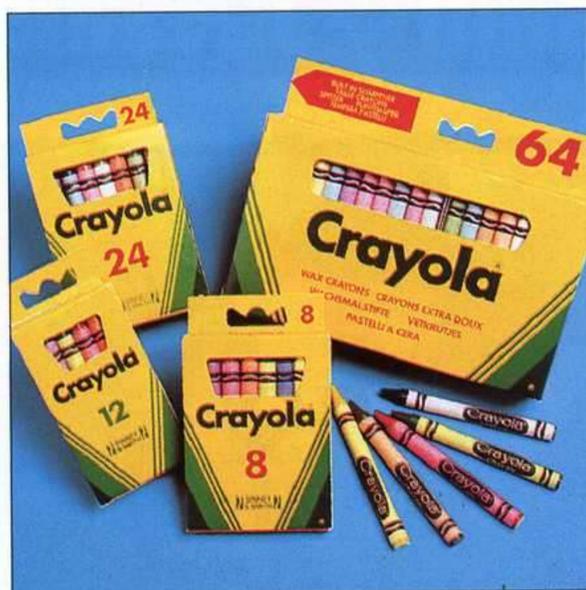
ROTULADORES



Amplia gama de rotuladores CRAYOLA: punta fina, punta gruesa, de colores vivos y brillantes, de mensajes secretos, de color sobre color, cambiables, fluorescentes, estampadores... Diseño de alta seguridad de los capuchones y extremos (ventilados), y utilización de tintas no tóxicas hechas a base de agua, y no de alcoholes o acetatos, que garantizan una total seguridad. Los rotuladores CRAYOLA poseen unos colores intensos que se aplican con suavidad sin traspasar el papel y proporcionan un suministro de tinta de larga duración. Son totalmente lavables, las manchas de la ropa o la piel se quitan con agua y jabón.

Rotuladores CRAYOLA: no tóxicos, diseño seguro, colores mágicos, lavables, punta indestructible, recuperables, larga duración, versatilidad, no traspasan.

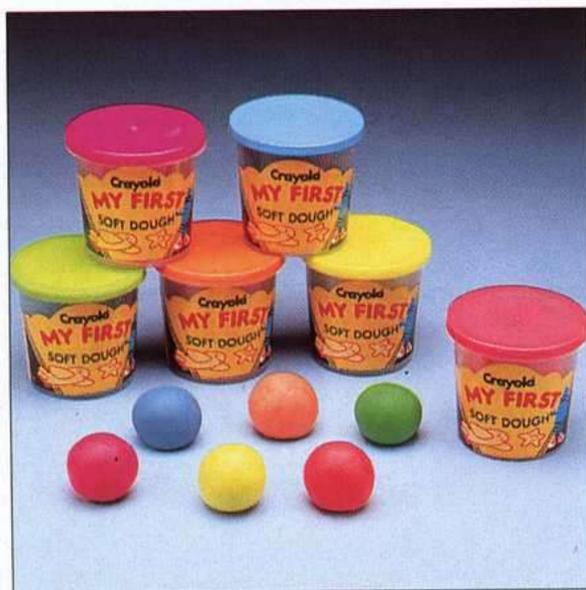
CERAS



Fabricadas con material de primerísima calidad, la cera se extiende suavemente, sin amontonamientos ni rayas de color y tienen una gama de hasta 150 colores diferentes. Gran diversidad de tamaños: normales, finas, gruesas, gigantes; y la más alta tecnología: lavables, con purpurina, cambiables, fluorescentes. Todas ellas son inocuas en caso de ser ingeridas, ya que el material que las compone se deshace sin producir trastorno alguno y se elimina fisiológicamente por las vías normales.

Ceras CRAYOLA: no tóxicas, amplia gama de modelos y colores, diversidad de tamaños, resistencia a roturas, calidad en el resultado.

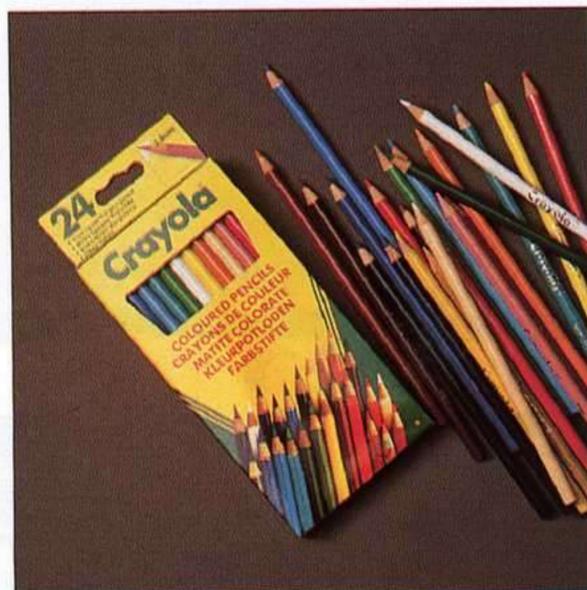
PLASTILINA



Plastilina blanda reutilizable, envasada en botes individuales de 200 gr con tapas del color correspondiente, para poder guardar y tapar después de usar. La plastilina de CRAYOLA es limpia, contiene colorantes sólidos y carece de olor. Disponible en 6 diferentes y brillantes colores neón.

Plastilina CRAYOLA: blanda, suave, reutilizable, limpia, con colorantes sólidos, sin olor, diversidad de colores.

LÁPICES



Los lápices de color de CRAYOLA están fabricados con madera de alta calidad extraída de zonas reforestables. Minas blandas para un recubrimiento suave y un afilado fácil, muy pigmentadas para proporcionar una gran variedad de colores intensos y brillantes, y más gruesas para que la punta sea menos quebradiza, proporcionando una mayor resistencia y durabilidad. Además de los tradicionales lápices, CRAYOLA dispone de lápices triangulares, fluorescentes, arco-iris y acuarelables.

Lápices de color CRAYOLA: mina blanda y gruesa, suave y resistente, gran pigmentación y variedad de colores. Amplia oferta, varios tamaños.

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

5

EDITORIAL

De curiosidad, libros y autopistas

7

EN TEORÍA

¿Literatura juvenil?

Literatura juvenil: las reglas del juego

Emili Teixidor (p. 8)

La educación literaria en la pubertad

A.R. Almodóvar (p. 16)

¿Por qué literatura juvenil?

Andreu Martín (p. 24)

Jóvenes y lectura

Víctor Moreno (p. 30)

37

TINTA FRESCA

Simsalabim i l'Estrella

Josep Francesc Delgado

(versión en castellano pp. 60-61)

41

AUTORRETRATO

Federico Delicado

44

EN TEORÍA

Lectura en el aula

Eduardo Aznar (p. 44)

Señas de identidad en las colecciones juveniles

Teresa Mañà (p. 49)

72

SUMARIO

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



¿Literatura juvenil?

Reportaje: Bolonia 95
Tournier y Gaarder en España

NUESTRA PORTADA

Federico Delicado nació en Badajoz hace ahora 37 años, pero su carrera profesional como dibujante e ilustrador se ha desarrollado en Madrid, donde reside. Aunque no son muchos los libros de literatura infantil y juvenil que ha ilustrado, sí que han sido lo suficientemente importantes para situarle en primera línea. Sobre su trabajo opina: «El ilustrador es un lector activo que cuenta a otros imágenes que determinado texto produce en él. Pero no sólo las imágenes, también la esencia del contenido que una mala lectura puede sustraernos».

56

DOCUMENTOS

Día Internacional del Libro Infantil 1995

58

REPORTAJE

Tournier y Gaarder en España
Maite Ricart

62

LIBROS

77

REPORTAJE

Bolonia 95
Maite Ricart

79

AGENDA

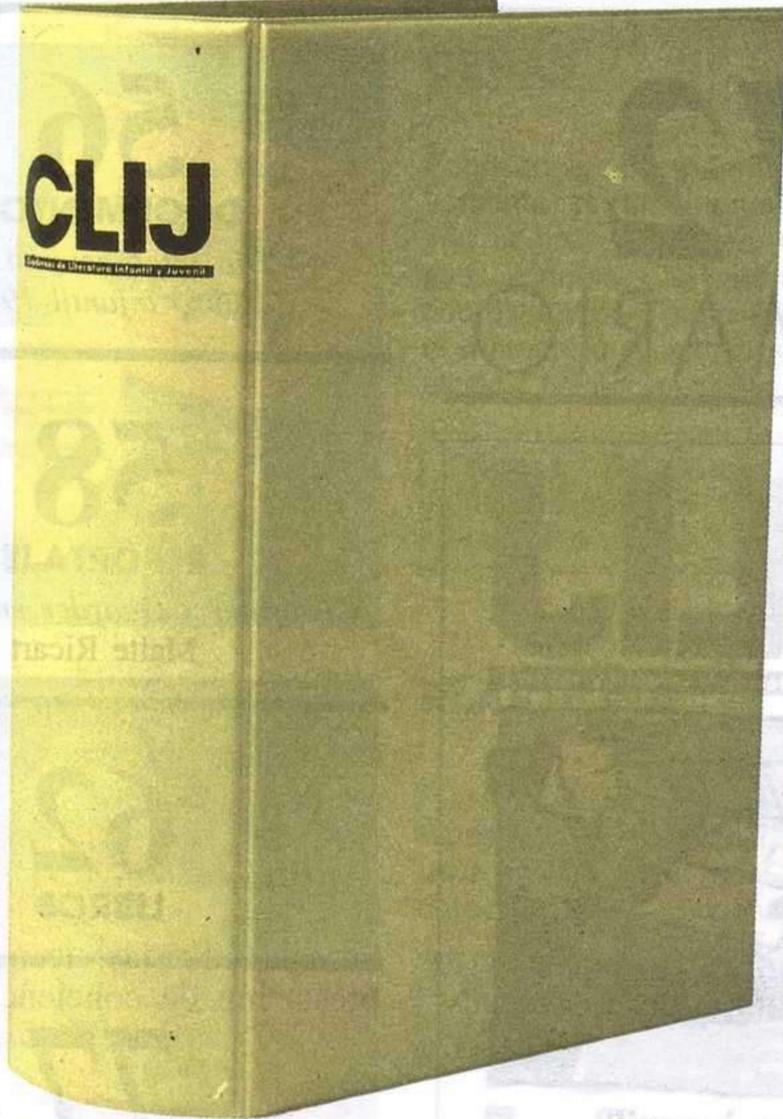
82

¿POR QUÉ LEER?

Para saber que no estamos solos
Antonio Basanta

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



A LA VENTA LAS TAPAS

Con sistema especial de varillas metálicas que le permite encuadernar usted mismo.

Mantenga en orden y debidamente protegida su revista de cada mes.

Cada ejemplar puede extraerse del volumen cuando le convenga, sin sufrir deterioro.

Copie o recorte este cupón y envíelo a:
Editorial Fontalba, Pérez Galdós 36.
08012 Barcelona (España).

Deseo que me envíen: CLIJ
 las TAPAS 1.000 pts*

Efectuaré el pago mediante:

contrarrembolso más 275 ptas. gastos de envío.

Nombre

Profesión Tel.

Domicilio

Población C.P.

Provincia

Firma

* Precio válido sólo para España.

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

Directora

Victoria Fernández

Coordinador

Fabrizio Caivano

Redactora

Maite Ricart

Correctora lingüística

M^a Vinyet Carmona Modolell

Diseño gráfico

Mercedes Ruiz-Larrea

Ilustración portada

Federico Delicado

Han colaborado en este número:

Gabriel Abril, A.R. Almodóvar, Eduardo Aznar, Antonio Basanta, Centro de Documentación de la Biblioteca Infantil Santa Creu (Barcelona), Josep Francesc Delgado, Xabier Etxaniz, Teresa Mañà, Andreu Martín, Víctor Moreno, Emili Teixidor, Patxi Zubizarreta.

Edita

Editorial Fontalba, S.A.

Pérez Galdós 36

08012 Barcelona (España)

Tel. (93) 415 67 71* / Fax (93) 416 18 57

Director General

José Gili Casals

Directora Comercial

Ariadna Hernández

Directora de Publicidad

Marta Bellés

Príncipe de Asturias 66

08012 Barcelona

Tel. (93) 415 23 22

Fax (93) 238 07 30

Suscripciones

Isabel Albareda

Gemma Valls

Marisol López

Mireia López

Pérez Galdós 36

08012 Barcelona

Tel. (93) 415 40 50

Fax (93) 416 00 89

Horario: de 9 a 14 y de 15 a 18 h

(de lunes a viernes)

Promoción de suscripciones

Jefes de zona

Amparo Álvarez, Luis A. Griffó

Distribución

Marco Ibérica, S.A.

Tel. (91) 652 42 00 Madrid

Impresión

Litografía Rosés, S.A.

Progrés 54-60 (Polígono La Post)

Gavà (Barcelona)

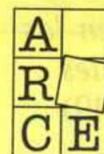
Depósito legal. B-38943-1988

ISSN: 0214-4123

© Editorial Fontalba, S.A. 1995

CLIJ no hace necesariamente suyas las opiniones y criterios expresados por sus colaboradores. No devolverá los originales que no solicite previamente, ni mantendrá correspondencia sobre los mismos.

El precio para Canarias es el mismo de portada incluida sobretasa aérea.



Esta revista es miembro de
ARCE. Asociación de Revistas
Culturales de España.



De curiosidad, libros y autopistas

Se ha repetido hasta la saciedad que los niños son curiosos por naturaleza. Pero se insiste menos en que esa predisposición genética a la curiosidad, a la exploración y a la pregunta, se potencia o se inhibe por causas sociales. La mayor parte de los problemas de la educación consiste en mantener fresca esa actitud ante el mundo. Y la inteligencia consiste en buscar permanentemente, y ya no en almacenar alguna respuesta o en retener un repertorio de actitudes. La creciente presencia en la vida cotidiana de niños y adultos de las llamadas nuevas tecnologías, y en especial de la imparable integración de redes de información de alta velocidad, las famosas autopistas de la información, están produciendo dos efectos sobre esa curiosidad innata de la especie.

Por una parte, es virtualmente posible acceder a toda la información imaginable. El proceso de curiosidad puede así mantenerse indefinidamente abierto. Pero también es posible lo contrario: que

las respuestas lleguen en masa antes que las preguntas. Entonces es fácil que se bloquee emocional y racionalmente esa innata pasión por conocer, desorientarla y llevarla a que se inhiba ante la excesiva alimentación informativa. No es malo que se acceda a mucha información. Pero puede serlo si, junto al tiempo de las respues-

tas, no existe alguien que vaya dotándolas de sentido, encajándolas y dándoles la exacta inercia que las haga ir armoniosa y rigurosamente de unas a otras. Y ése es el papel del educador, sea quien fuere y llámese como se llame.

En esa tarea de prolongación humana de las tecnologías, de prestación de conciencia y de reflexión, junto al adulto, también el libro seguirá ocupando —más allá de las modas— un lugar central. Pero el libro oportuno, amigo, situado en un tejido de relaciones humanas y sociales que hagan de él una tecnología, ciertamente vieja, pero que preserva fielmente la memoria interactiva de muertos y vivos que nos ofrecen el regalo de sus vidas, emociones, pensamientos y conceptos. Sus preguntas y respuestas llegan, con la pausada velocidad de los senderos, hasta nosotros. Información significativa, ésa es la savia de la curiosidad. Y tanto puede estar en las veloces autopistas de la información, como en las inertes páginas de un libro.

Victoria Fernández



ANNA MIRALLES

Victoria Fernández

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

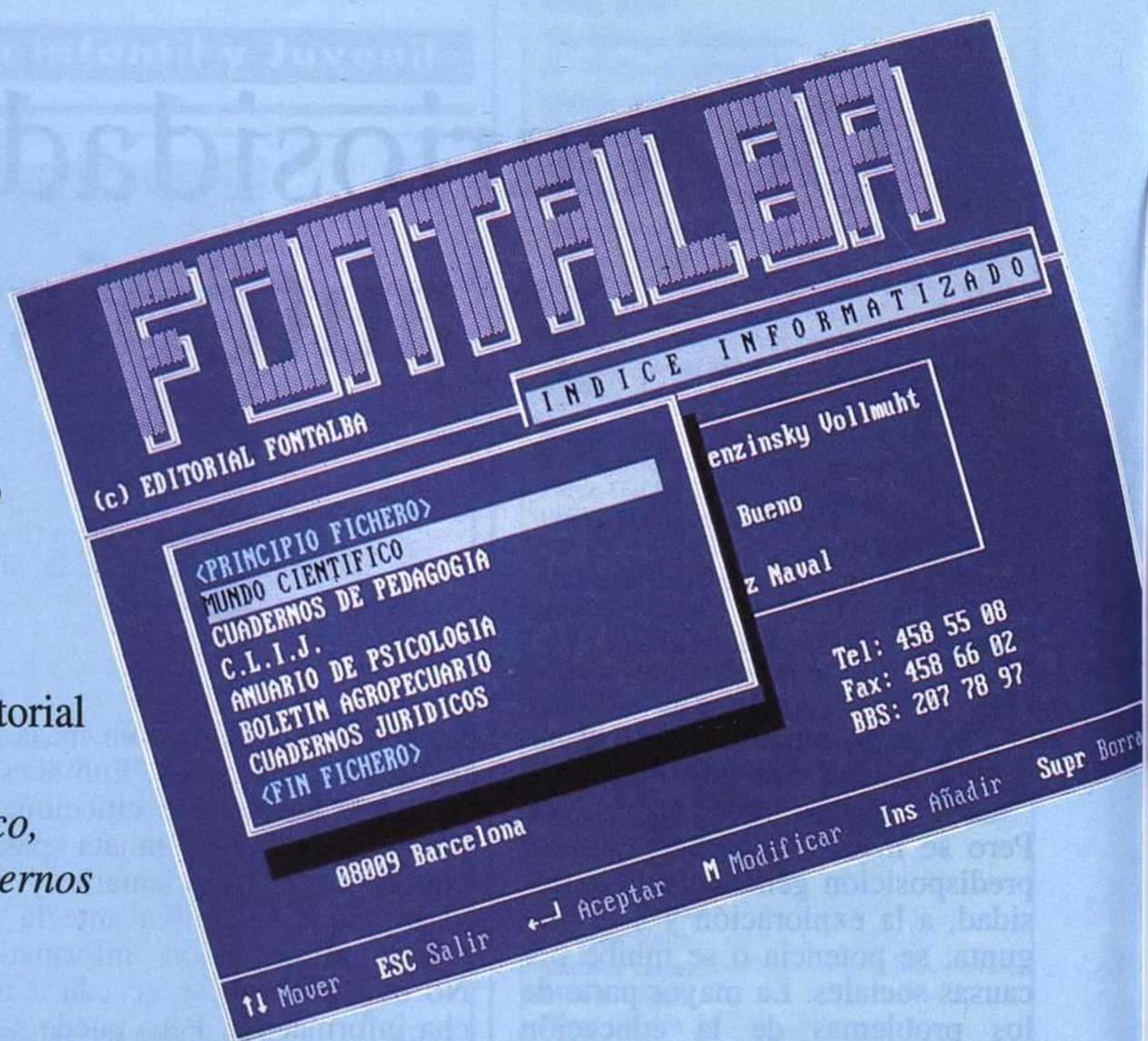
BASE DE DATOS de uso público y gratuito

Consulte gratuitamente a través de su ordenador personal vía módem los índices de *CLIJ*. Podrá realizar la consulta por número de revista, fecha de publicación, autor, tema, etc.

Editorial Fontalba ha creado la primera Base de Datos del sector editorial que le permite acceder a los índices de todas sus revistas: *Mundo Científico*, *Cuadernos de pedagogía*, *CLIJ*, *Cuadernos Jurídicos*, *Anuario de Psicología*.

Los índices contienen la referencia de más de 7.000 artículos, fácilmente localizables según diversos criterios de selección.

La Base de Datos de Editorial Fontalba, ofrece también un buzón electrónico con múltiples servicios: gestión de suscripciones, notas para redacción, inserción de publicidad, etc.



**Establecer comunicación con el teléfono (93) 416 18 85
mediante el programa de comunicaciones.**

Requisitos para la conexión:

- Ordenador personal.
- Módem compatible Hayes.
- Programa de comunicaciones estándar.

Si desea podemos facilitarle gratuitamente un programa específico para conectar directa y fácilmente con nosotros.

Especificaciones técnicas:

- Velocidad: 1.200 baudios.
- Bits de datos 8.
- Paridad N.
- Bits de stop 1.

¿Literatura juvenil?

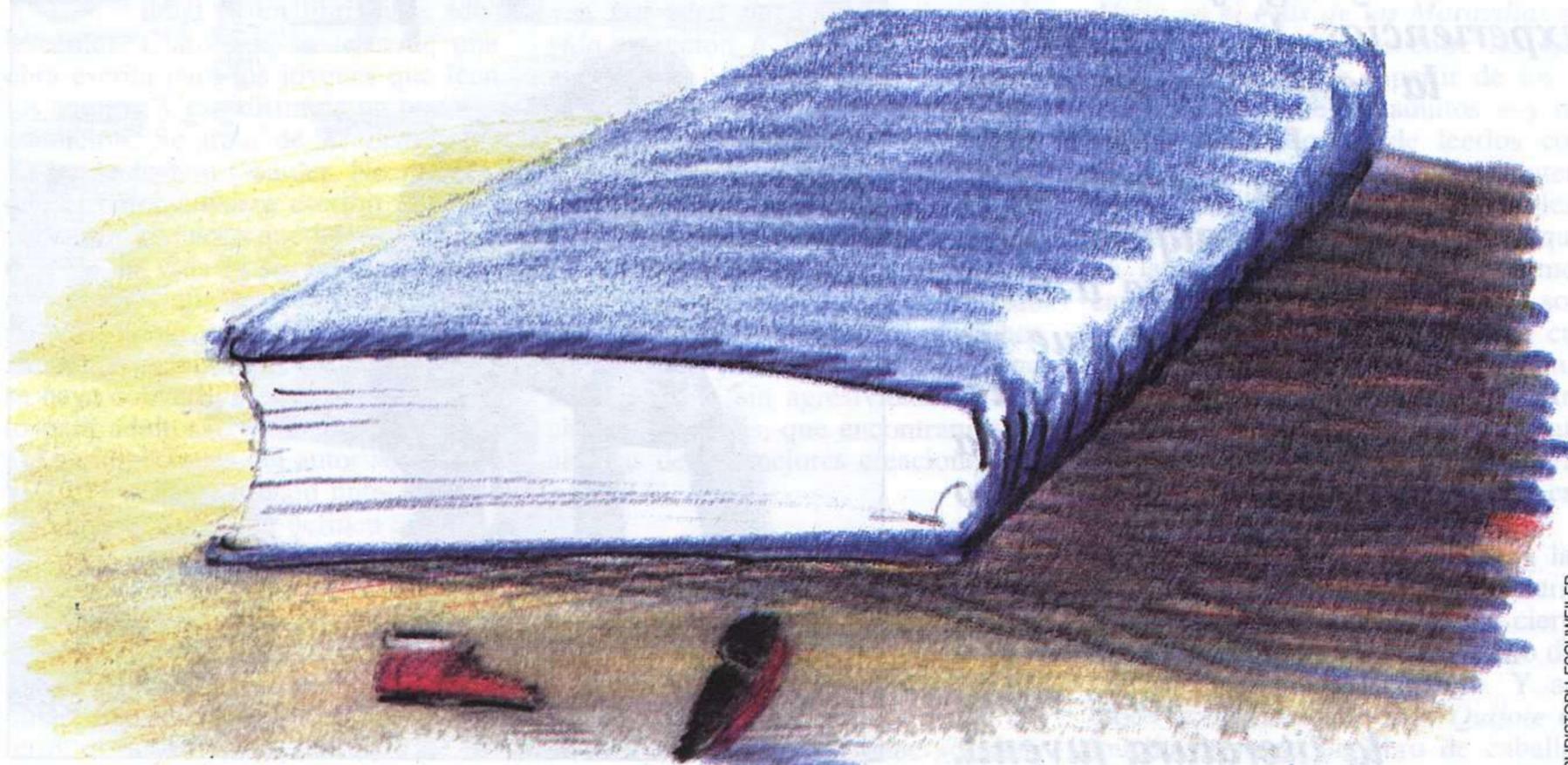
Hace pocos años todavía se discutía si existía o no la literatura infantil. Alcanzado un cierto consenso, las discusiones se centran ahora —y en ello algo tiene que ver la ampliación de la escolarización obligatoria hasta los 16 años— en la literatura etiquetada como *juvenil*. De que existe no hay duda, y ahí están para demostrarlo las numerosas colecciones que se encuentran en el mercado, dirigidas a jóvenes o a *jóvenes adultos*, según la expresión acuñada por algunos editores, en un intento de convencer al lector adolescente, tan reacio a cualquier añiñamiento, de que lo que se le ofrece es algo *serio y para mayores*.

No se trata, pues, de discutir sobre la evidente existencia de la literatura juvenil (LIJ), ni tampoco de reducirla a una mera estrategia comercial. Pero sí parece oportuno comenzar a debatir —como se hizo con la literatura infantil— qué es eso que llamamos LIJ y si es necesario que exista una literatura específicamente dirigida a los jóvenes. A la vista de la bibliografía, lo que conocemos como LIJ suele ser una literatura ligera, superficial y a menudo tramposa, centrada en la *problemática juvenil*: el descubrimiento del

amor, el sexo, la amistad, las relaciones familiares, las expectativas de futuro... ¿Es eso lo que preocupa a los jóvenes? Probablemente, sí. Pero, ¿les atrae el tratamiento que esos temas tienen en la LIJ? ¿No encuentran más autenticidad en la literatura para adultos, o en el cine o en la televisión? Entonces, ¿qué aporta la LIJ al buen lector adolescente?

Son, quizás, muchas preguntas, y ninguna fácil de contestar. Pero no está de más intentarlo. Con tal intención hemos preparado este En Teoría de *CLIJ*, en el que participan tres conocidos autores con obra para jóvenes (Antonio Rodríguez Almodóvar, Andreu Martín y Emili Teixidor), dos profesores de Enseñanzas Medias (Eduard Aznar y Víctor Moreno) y la bibliotecaria y crítica Teresa Mañá.

Seguramente, sus opiniones servirán para iniciar la polémica. Por ello, dejamos abiertas las páginas de *CLIJ* a nuevas aportaciones. Algo tendrán que decir los editores. Y tantos profesores que, día a día, se enfrentan a quinceañeros desganados. E incluso los propios destinatarios de los libros *juveniles*. Y, por supuesto, nuestros lectores habituales. Quedan todos invitados a participar en el debate. ■

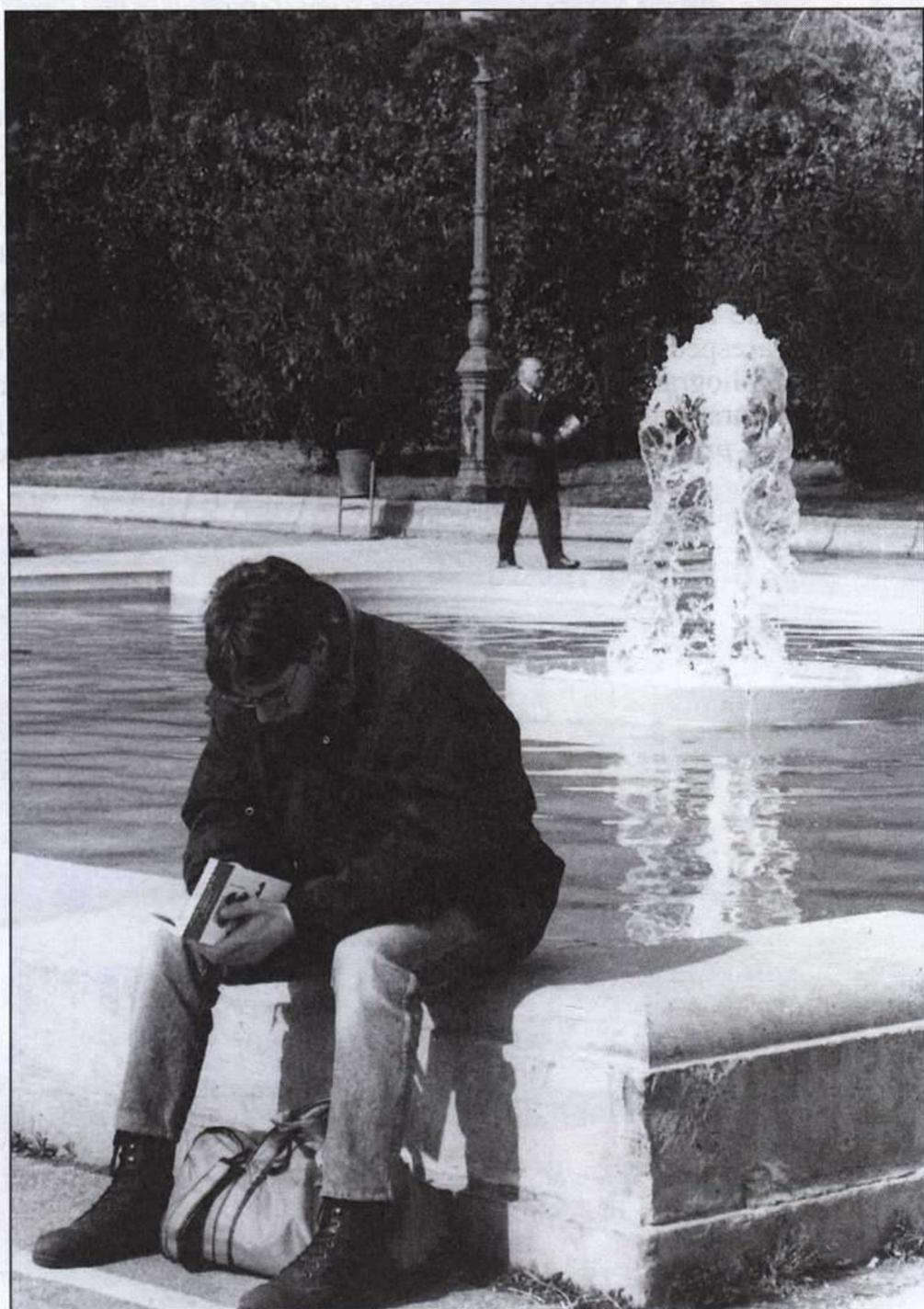


CHRISTOPH ESCHWEILER

Literatura juvenil: las reglas del juego

por Emili Teixidor*

La importancia de los libros destinados a los jóvenes radica en el hecho de que, a través de ellos, las nuevas generaciones pueden desarrollar y afirmar su identidad, escoger su lugar en el mundo y, en definitiva, dar forma y significado a sus experiencias. Es pues mucha la responsabilidad que recae sobre esta especialidad literaria que, como cualquier otra, debe estar sujeta a unas normas de género que no siempre se respetan y que, muy a menudo, la convierten en un saco donde cabe todo. Sobre todo ello trata el siguiente texto, el primero de una serie sobre la literatura juvenil.



ANA PEYRI



ANA PEYRI.

Uno de los libros de más éxito internacional en la actualidad es un libro para adolescentes. Claro que se trata de una obra escrita para los jóvenes que leen los adultos, y eso disimula un poco su condición. Se trata de *El mundo de Sofía*, de Jostein Gaarder. No importa que el autor quisiera escribir una novela para jóvenes «que buscan el sentido de la vida —según uno de los comentarios que se leen en la contraportada de la edición española— y, sin embargo, ahora *El mundo de Sofía* se haya convertido en un libro de culto para adultos».

Las intenciones del autor son claras y utiliza para su trabajo unos cuantos elementos de los que definen a la mejor literatura juvenil: la búsqueda de la identidad por parte de la protagonista, la implicación del lector en el desarrollo de esa identidad, la utilización de fórmulas de literatura popular que en ese caso es la de misterio, el respeto total a la edad de los

lectores ideales sin transgredir en ningún momento los *secretos* que preservan esa edad de los *misterios de la vida*, atención a presentar o apuntar algunos de esos *misterios* de forma psicológicamente adecuada para que no dañen en ningún caso la maduración de los lectores jóvenes, una intención didáctica manifiesta en la exposición leve y entretenida de la historia de la filosofía, los apuntes éticos sobre formas de vida y el subrayado claramente favorable a los derechos de la mujer y a su olvido a lo largo de la historia sin agresividad... Y muchos rasgos más, que encontramos en algunas de las mejores creaciones del género.

Obras de arte, más allá de las normas

El hecho de que *El mundo de Sofía* se haya convertido en un éxito de ventas para adultos no debe sorpren-

dernos. En muchas bibliotecas, libros tan excepcionales como *Peter Pan* o *Alicia en el País de las Maravillas* se encuentran clasificados entre las lecturas recomendadas a partir de los 6 años, cuando sólo los adultos —y no todos— son capaces de leerlos con provecho total. ¿Cómo puede interpretar un niño, e incluso un adolescente, una obra como *Peter Pan*, que en las primeras frases de su primer capítulo afirma que «los dos años son el principio del fin» o que en el capítulo catorce aconseja adivinar muchas cosas a los que «saben leer entre líneas», y más adelante confiesa que muchos niños no conocerán nunca «la única alegría de la cual él siempre estará excluido?»...

Todas las grandes obras saltan las barreras del género para presentarse como ejemplares únicos y en cierto modo irremplazables de ese reino del arte que llamamos Literatura. Y así todos aceptamos que *Don Quijote* es mucho más que un libro de caballe-

rías, *Moby Dick* mucho más que un libro de aventuras, *La princesa de Cleves* mucho más que una novela psicológica... Pero eso no demuestra —más bien lo contrario— que no existan novelas de caballerías, novelas de aventuras, novelas psicológicas y todas las novelas que cumplen las reglas del género y que precisamente, si los ejemplos citados escapan a la clasificación estricta, es porque van con mucha más ambición más allá de las normas, pero partiendo de ellas y en muchos casos criticando sus defectos, demostrando sus limitaciones y destruyendo los tópicos en que se fundan.

Para acabar con el primer ejemplo, no imagino un lector adulto con buena formación filosófica —cosa que, tal como van los planes de enseñanza, será cada día más raro y el éxito del libro debería mover a reflexión a las autoridades educativas sobre las carencias académicas— que se interese por la lectura de *El mundo de Sofía* más que como agradable curiosidad. El género —la novela filosófica e incluso el teatro— no es nuevo, y los ejemplos de autores que lo han elegido para dirigirse a lectores adultos van desde Diderot a Unamuno.

Pero la utilidad de *El mundo de Sofía*, precisamente por lo que tiene de obra de género, sirve para apuntar el problema de la necesidad de una literatura juvenil que no se avergüence de serlo, que sea juzgada como lo que es y no como un subproducto de la gran literatura, que haga progresar las técnicas del género propio para conseguir el interés más amplio, y si en el empeño surgen grandes obras que se sitúan en el foco de atención de todo tipo de lectores..., tanto mejor.

La edad de la razón

Una de las frases de *El mundo de Sofía* es que «el sistema escolar data de la Edad Media, y la pedagogía de la Ilustración». Hay psicólogos que sitúan en 1950 la aceptación de la idea de adolescencia, surgida hacia 1904, y a ese respecto podemos recordar que varias religiones consideran desde

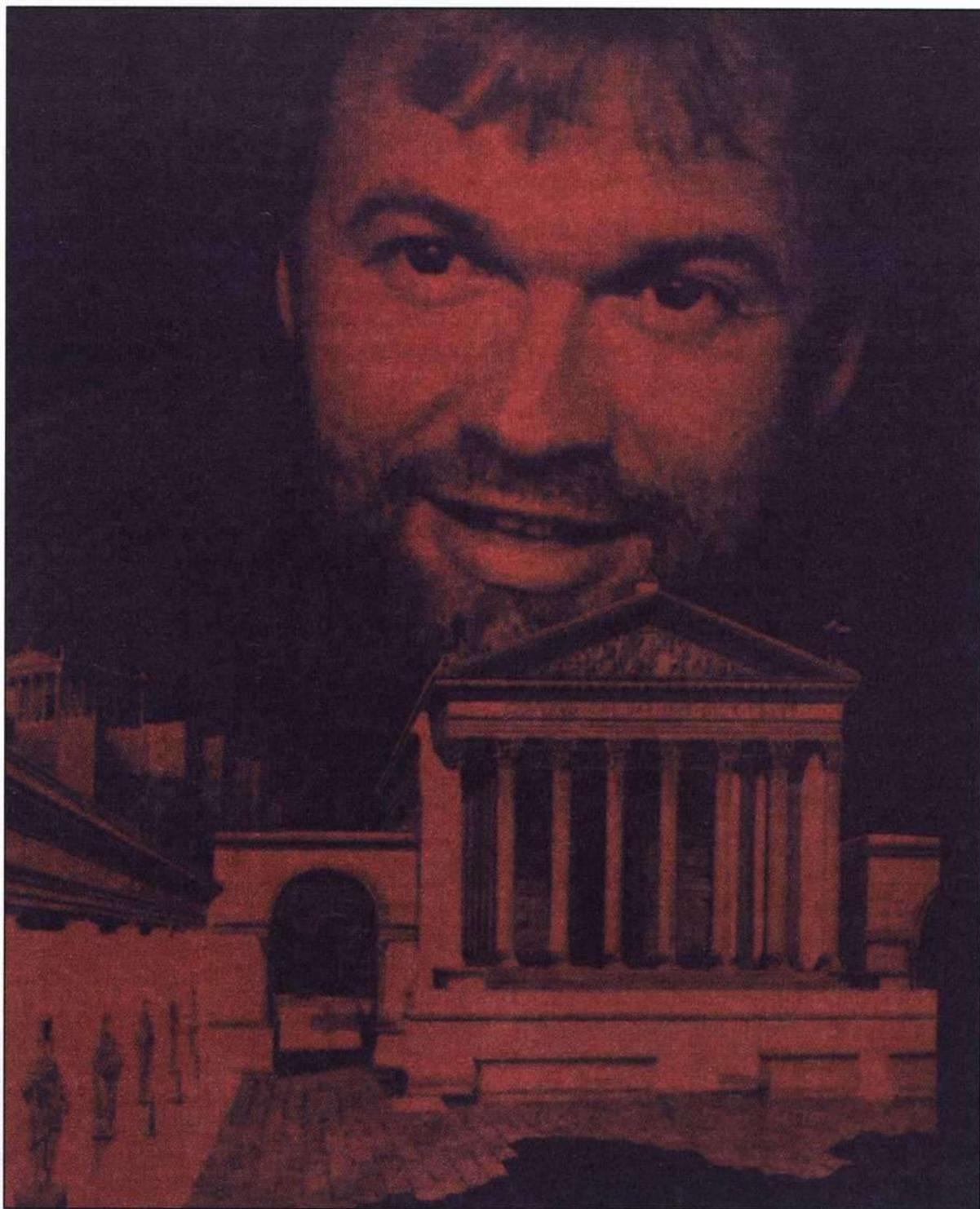


F.D. BEDFORD, PETER PAN, PALMA DE MALLORCA: J.J. DE OLAÑETA, 1991.

antiguo los 7 años como la edad de la razón. Y podríamos hablar largo y tendido de lo que en épocas pasadas consideraban libros para niños y jóvenes. Épocas en las que cuando no consideraban que el arte de la infancia era lo más representativo de la infancia del arte, como es el caso de los bellísimos cuentos de hadas o cuentos populares, se fabricaba una literatura *ad usum delfini*, para uso de los elegidos por la fortuna que podían estudiar, y una de cuyas obligaciones era la de conservar y transmitir a las generaciones futuras el gran legado artístico de la humanidad. Pero, entre nosotros, la escolaridad obligatoria, gratuita y más o menos laica y hasta los 16 años, no ha llegado hasta ahora mismo. En consecuencia, en los últimos tiempos la industria cultural,

atenta al nuevo mercado, ha multiplicado los títulos y el interés por los libros destinados en primer lugar a los jóvenes.

Hablo de los jóvenes, y no de los niños. Pienso que la literatura infantil es —o debiera ser— otra cosa. Muchas clasificaciones lectoras dividen al lector desde los 0 años a los 6, en una primera etapa más oral que escrita, en la que los lectores, más que leer, son leídos, y en la que la significación afectiva del texto es primordial. En esa primera etapa, el lector confunde la lectura con el juego y necesita el apoyo de los mayores para pasar de la realidad a la fantasía en un clima de confianza que le facilite el tránsito por los dos mundos sin riesgo. Piaget dice que se trata de una pura asimilación del pensamiento egocéntrico,



Jostein Gaarder, autor de *El mundo de Sofía* (Siruela, 1994).

convirtiendo el mundo en lo que el niño quiere que sea, más bien que en lo que es.

Lo que más interesa de esa etapa es constatar que la fantasía es un elemento indispensable para el desarrollo del primer lector. Pero, ¡ay, fantasía!, ¡cuántos crímenes se cometen en tu nombre! ¿Cuántas madres, maestros o psicólogos, han llevado un diario de las reacciones que suscitan los primeros libros en los niños de esas edades? ¿Cuántos autores se han fabricado su *gramática de la fantasía*, en esa tierra de nadie infantil sin encomendarse ni a Dios ni al diablo, ni sobre todo al indefenso lector?

La siguiente etapa sería la comprendida entre los 6 y los 12 años, en la cual el lector intenta satisfacer, a través de los libros, su necesidad de

imaginarse a sí mismo como el personaje principal con autosuficiencia para resolver sus problemas. En esa etapa, leer no sólo hace imaginar el mundo estructurado en forma de historia, sino que también presenta la imagen del rol del lector en el mundo. Aquí entraría aquella teoría de la lectura que nos advierte que leemos —interpretamos— la vida como si se tratara de libros —o de historias leídas en los libros— y la actividad de la lectura consiste no sólo en desentrañar el significado del texto, sino también en comprender nuestra propia situación en el mundo, tanto de modo particular como históricamente, de modo que alcancemos sus dimensiones más durables e inevitables.

«Es la época en que el lector es consciente de sus sentimientos priva-

dos, de su vida secreta, a la vez que empieza a desear la integración y aceptación de su grupo de pares. La combinación de situaciones idénticas y diversas, de la novedad unida a la regularidad, ha llevado al éxito a muchos autores y a muchos libros —todas las series que repiten los mismos protagonistas, todas las obras de grupos de amigos o pandillas de compañeros...— que han utilizado ese esquema *grupál*. Es la búsqueda del deseo íntimo para conseguir una plenitud que nos liberará de las ansiedades de la realidad, conteniendo esa misma realidad.

Pero, ¿cuántos críticos nos han ayudado con el análisis de esas obras? Se me ocurren los comentarios de Felicidad Orquín o de M.E. Ventalló, como en la etapa anterior las sugerencias de Fernando Martín o Teresa Duran, y pocos más. ¿Cuántos educadores han observado, anotado y publicado los beneficios o perjuicios de esas obras? ¿Cuántos se han interesado por la polémica generada en Inglaterra por las obras de Enyd Blyton sobre la conveniencia o no de incluirlas en las listas de libros recomendados en las escuelas? Precisamente, una de las críticas más fuertes que se hacían a la autora era el abuso hasta la náusea de los tópicos del grupo, la pobreza de sus argumentos y las limitaciones de su vocabulario. Pero en ese caso nadie duda que se trata de una autora y de unas obras de género, castigada por los adultos y adorada por los jóvenes, precisamente por magnificar los defectos y las virtudes del género.

Literatura juvenil, el género y sus reglas

Una literatura que prescinde del sexo y de la muerte en toda su complejidad, ¿cómo no va a ser una literatura limitada por unas normas? Lo más nuevo es la aparición de un público entre los 13 y los 17 como grupo lector *masivo*. La escolarización, fundamentalmente, pero también factores como la transformación de la familia en institución educacional, la nueva

comprensión de educadores y padres del papel insustituible de la lectura como instrumento de formación intelectual, el rechazo del empresariado de los *analfabetos secundarios*, el acceso de la población a sectores de mayor nivel cultural caracterizados por entre la *elite cognoscitiva* y el *proletariado cognoscitivo*, la participación activa en el sistema democrático para la cual la capacidad y disposición hacia la lectura influyen directamente

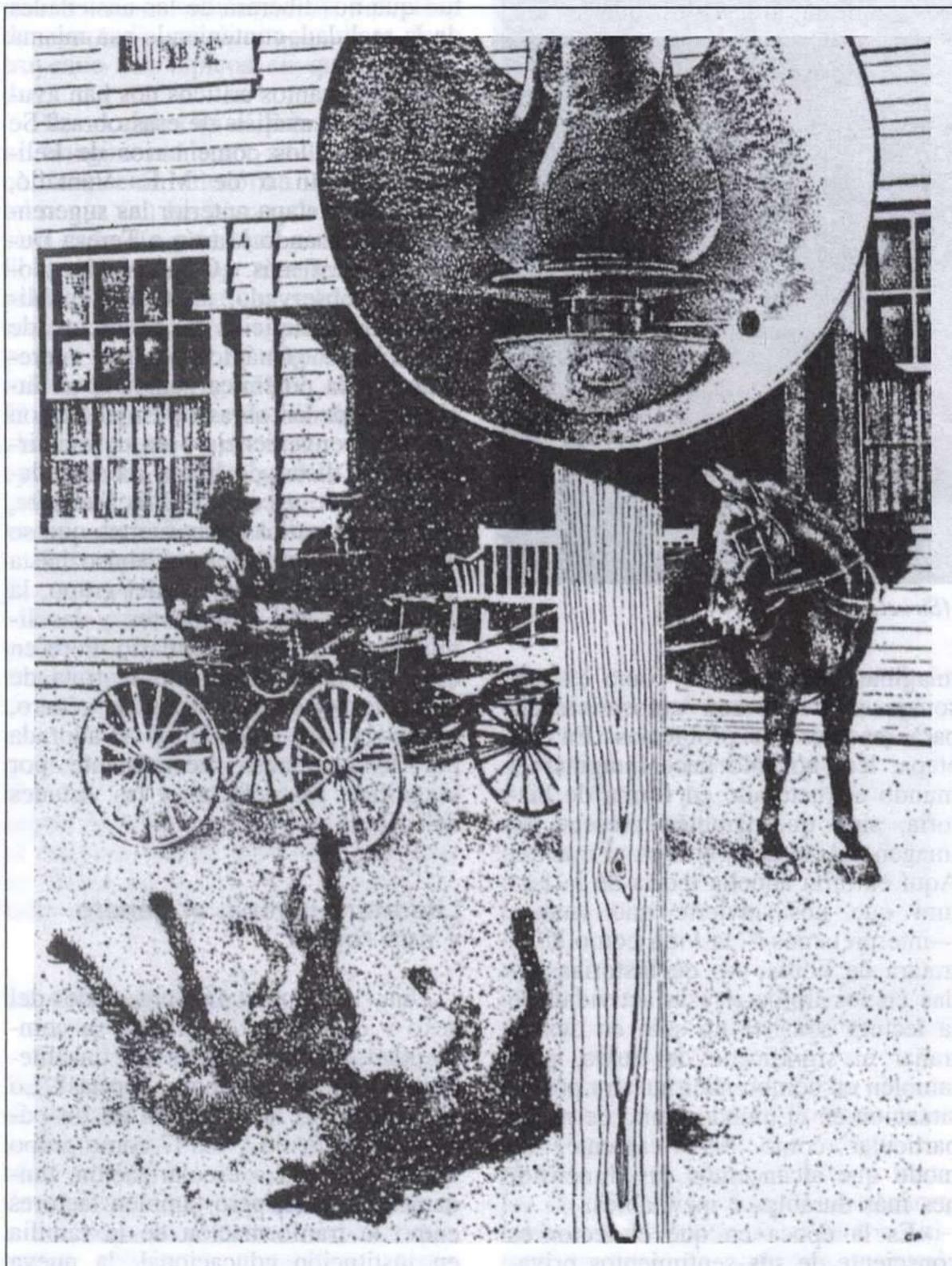
según Neil Postman..., y muchas otras razones, de sobra conocidas, han contribuido a la formación de ese grupo y a la necesidad de crear para ellos lecturas que les faciliten el acceso y la comprensión de las grandes obras, a la vez que traten los problemas surgidos por las nuevas situaciones.

Es evidente, que a partir de los 12 años, o de la primera adolescencia para ser más flexibles, el lector puede acceder a muchas obras de primera lí-

nea. Pero no podemos suponer esa capacidad a toda la población. La falta de criterios sobre el género que se destina a esos lectores, hace que demasiadas veces los buenos sentimientos, la moral más cómoda y convencional, los tópicos más manidos, y en el peor de los casos, los intereses de las *instituciones* que velan por su formación *interesada*, sean las únicas normas con que se juzga esa literatura. Se dirigen más a formar buenos ciudadanos que buenos lectores.

Los objetivos no son incompatibles, pero no son necesariamente los mismos. Así cuelan por ese agujero sucedáneos de otros géneros que, en algunos casos, no serían aceptados en la literatura *adulta* por no llegar al nivel adecuado. Cada género tiene sus reglas, y así, por ejemplo, las obras de ciencia-ficción o de detectives no pueden repetir los métodos de detección o de nivel científico empleados en narraciones anteriores. Excepto si van destinadas a un público infantil o juvenil, para el que parece que todo vale y la progresión de temas y técnicas de tratamiento se producen con una anarquía peligrosa para la salud y la reputación del género.

La anarquía denunciada y la falta de criterios se producen en muchas colecciones que simultanean títulos de autores clásicos convertidos en obras destinadas a los jóvenes por su cercanía al *género blanco* o a otros géneros populares, como el de aventuras o detectives, con autores como Jack London o Herman Melville, junto a aportaciones recientes que son sólo un sucedáneo insatisfactorio, con el agravante de que a veces se trata de la enésima y edulcorada o simplificada versión de un tema ya existente en obras de más calado literario y moral. El papel del profesor, o del director de colecciones, al proponer determinados libros a los jóvenes lectores —y a los lectores que necesitan proposiciones en general—, va desde el de una especie de mago, al de psicólogo, doctor, artista, predicador o asistente social. Pero a menudo se olvida que la literatura no es —o no tan sólo es— una fuente de información o de persuasión, sino una experiencia úni-



CHARLES PICKARD, ULLAL BLANC, BARCELONA: BARCANOVA, 1993.

ca, cuya naturaleza depende fundamentalmente del lector. Cualquier autor que escriba con una intención demasiado determinada, no hace literatura sino propaganda. Del mismo modo, los autores que se sirven de un tema para producir determinados efectos corren el peligro de degradarlo, rebajar su calidad, e incluso destruirlo.

La importancia de los libros destinados a los jóvenes no radica en la moral que puedan contener, sino en el hecho de que a través de esas lecturas los jóvenes pueden desarrollar y afirmar su identidad y escoger su lugar en el mundo cambiante y ambivalente que se presenta ante sus expectativas. La literatura, la ficción, es un elemento esencial para una compren-

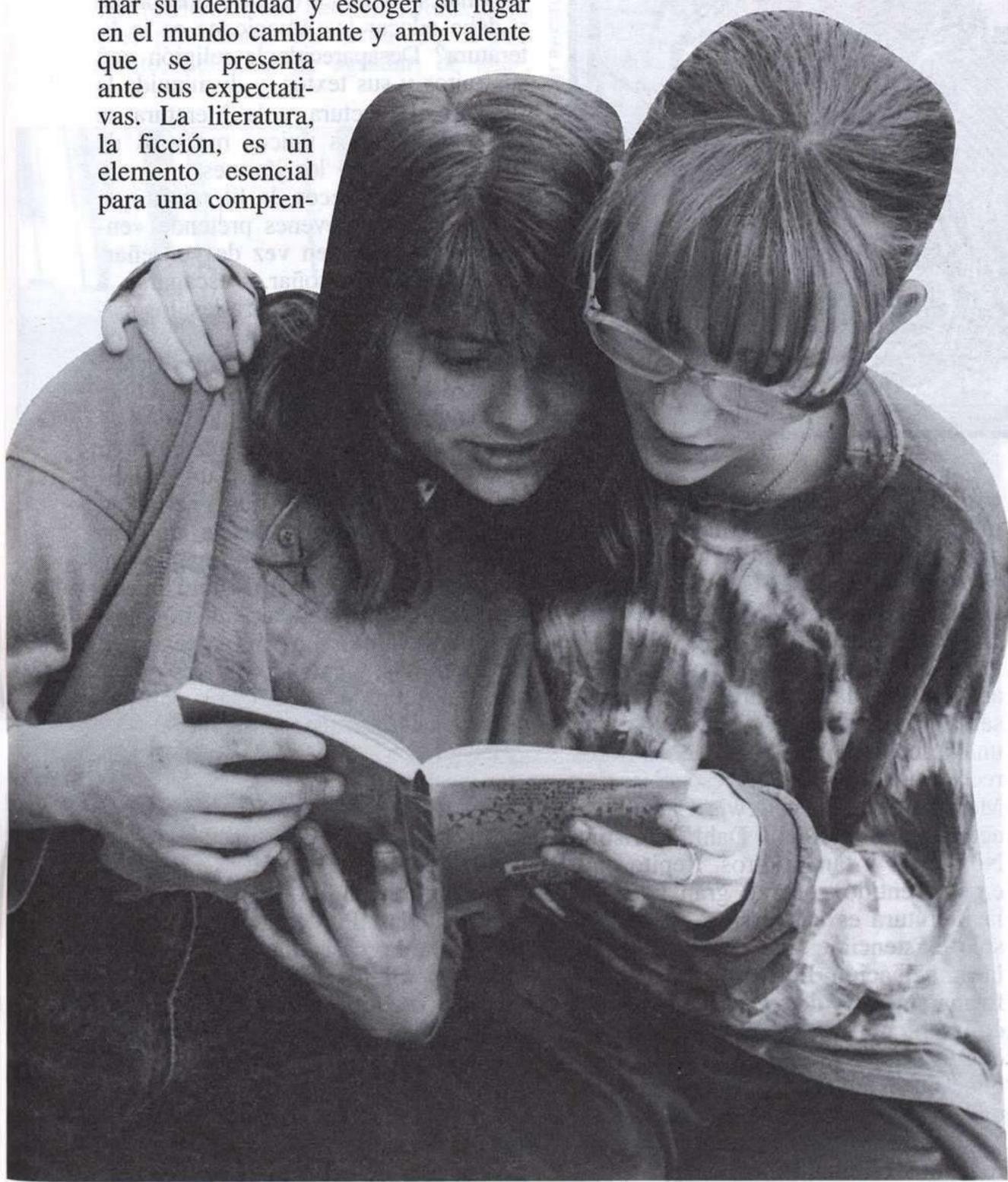
sión completa de la realidad, de modo que, como aseguran muchos psicólogos, «no podemos pensar, actuar ni desear, más que en forma de narración», y la estructura narrativa nos ayuda a dar forma y significado a nuestras experiencias, ordenándolas en capítulos, buscando sus causas y efectos, señalando principios y finales, estableciendo similitudes y distinciones..., en resumen, transformando nuestras vidas en literatura.

En esa edad, los lectores adolescentes empiezan a descubrir que las con-

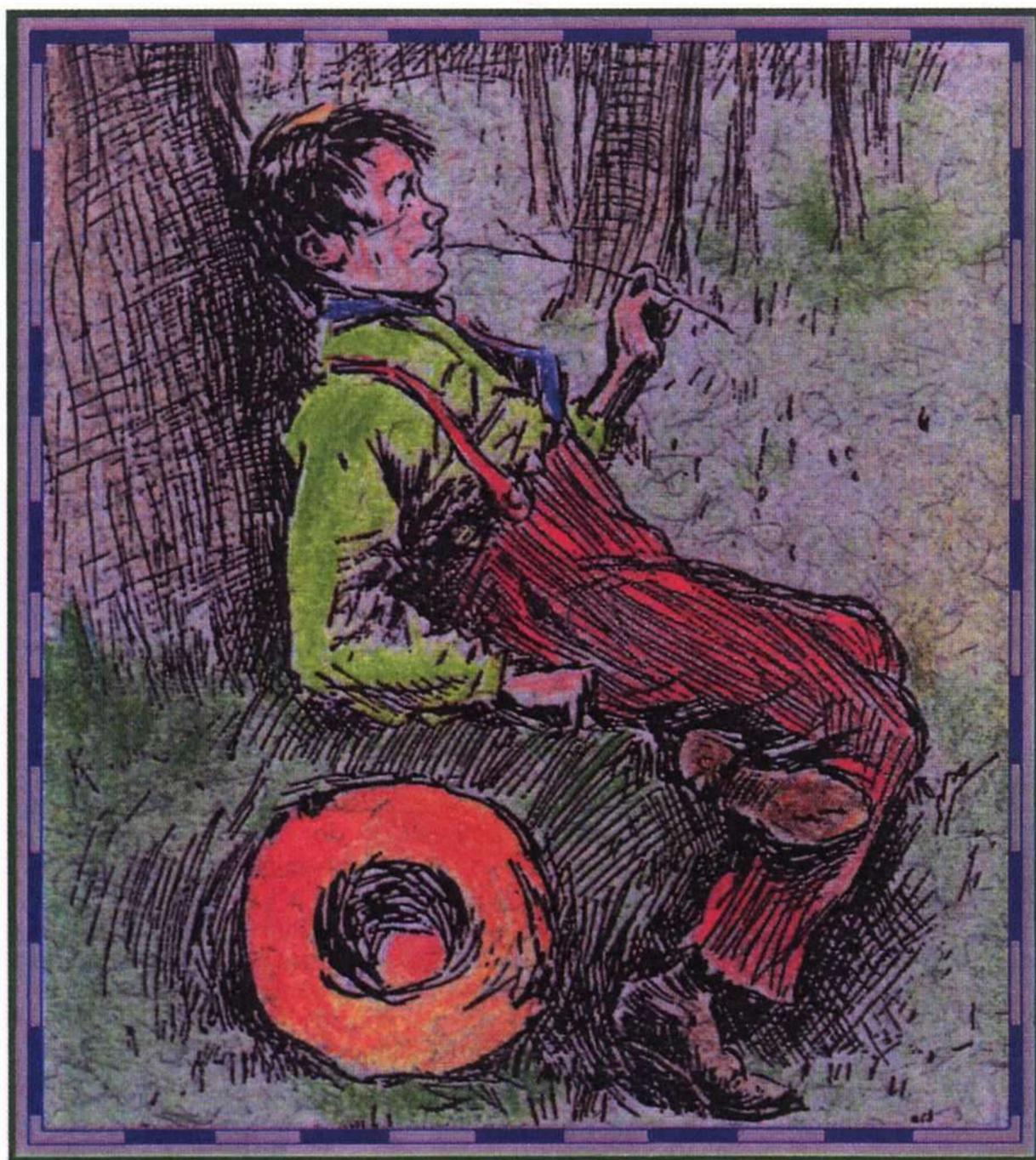
venciones de la literatura juvenil no se adaptan a la complejidad de sus nuevas experiencias. Pero, a la vez, fieles como serán a sus obsesiones, comenzarán a transformarse en el lector práctico que acabamos siendo todos y aprenderán a pedir y esperar de cada autor, de cada título, aquello que puede darles. Simultanearán los nuevos mundos ficticios, con las novelas de género según sus aficiones —ciencia-ficción, novela negra, aventuras...—, y es en ese contexto donde se ha ido colando una literatura deudora de muchos géneros, sin conseguir establecer claramente sus límites y sus ambiciones.

A esa literatura de género el lector le exige satisfacciones inmediatas, la fascinación de mundos tentadores —el terror, el misterio, la transgresión...—, frente a los que tiene sentimientos ambivalentes, la necesidad de identificarse e incluso purgarse con casos psicológicamente accesibles, cuyas experiencias vicarias pueda integrar plenamente en su maduración.

¿Se pueden formular esas exigencias, en reglas? Debiéramos añadir la de gradación de dificultades de técnica literaria para no poner demasiadas trabas al placer de la lectura, la del rechazo hacia cualquier forma de demagogia (y se hace demagogia cuando se narra lo que no se ha investigado, o cuando se sustituye la información auténtica por los tópicos peor establecidos o más moralizantes, en definitiva, cuando *se engaña* de cualquier forma al lector, aprovechándose del privilegio de ser un autor y un adulto que se dirige a un auditorio confiado de menor edad y experiencia), la de descubrir temas nuevos propios de esa edad (por ejemplo, el tema que trata Gemma Lienas en *Así es la vida, Carlota*, que es el de una chica a la que no le llega la menstruación, contado en forma desdramatizada e incluso divertida, que resulta emocionante para las lectoras, instructivo para lectores al ayudarles a comprender mejor la alteridad de la pareja, e irónico o nostálgico para adultos), y muchas más que los mismos autores irán descubriendo y los críticos evaluando.



ANA PEYRI



E.W. KEMBLE, LES AVENTURES DE HUCKLEBERRY FINN, BARCELONA: BARCANOVA, 1992.

Enseñar a imaginar

Un elemento importante es la personalidad del autor. Ninguna norma puede sustituirla. El mundo personal del artista es otro de los elementos constitutivos. Y un gramo de transgresión. Nadie lee, y menos los jóvenes, lo hemos dicho en otras ocasiones, para enterarse de lo que ya sabe. O para ser mejor. Los lectores descubren pronto que «los placeres de la bondad se centran en sí mismos, mientras que los de la maldad son muchos y mucho más variados». Y de satisfacción más inmediata.

En las novelas policíacas, no es igual el clima ni el lenguaje de las obras de Agatha Christie, que las de Simenon o las de Andreu Martín o Juan Madrid. Pasar la personalidad y las obsesiones del autor por el blanqueo del género ternurista o tintes similares no ayuda para nada al vigor del género. Y la propiedad de muchas

editoriales en manos de órdenes religiosas o instituciones filantrópico-creativas no es ninguna garantía, dicho sea salvando el esfuerzo de muchas de ellas en favor del libro, e incluso de la buena literatura.

No olvidemos el purgatorio que las academias y las censuras hicieron pasar a Mark Twain (sus obras fueron una reacción contra «los buenos libros recomendados por las escuelas»), a Maurice Sendak, a Lewis Carroll... y actualmente a Roald Dahl, Christine Nöstlinger y tantos otros. Repito que, en un sentido general, gran parte de la literatura es subversiva, ya que su sola existencia es un grito a favor de la imaginación libre, del arte como forma suprema de vida, de la palabra como fuente de orden y libertad, en contra de los valores del mundo real, que son el poder, el interés, la vanidad y las recompensas de todo tipo.

«Frodo lives», pintaban en las paredes los estudiantes en sus protestas.

Con ello reivindicaban su parcela de felicidad a través de la imaginación. Acudían al mundo de Tolkien para saciar una imaginación secada en unas aulas y enseñanzas esterilizantes. Porque ésa es otra las funciones —o reglas— que esa literatura debe proporcionar a los jóvenes: una parte, una reserva, de felicidad. ¿Han reparado, las autoridades académicas, en que prácticamente la única materia que queda en unas escuelas y unos programas educativos en exceso tecnificados y dirigidos a desarrollar las facultades racionales, la única materia que puede y debe educar las emociones es la literatura? Desaparecida la religión con sus mitos y sus textos, y disminuida la filosofía, la lectura y la literatura se convierten en los únicos maestros de las emociones de los jóvenes.

Demasiadas veces, la literatura que se dirige a los jóvenes pretende «enseñarles a vivir» en vez de «enseñarles a imaginar, a soñar, a escaparse, a huir». Y pretende mostrarles los caminos seguros de la vida, en vez de animarles a seguir los caminos arriesgados del arte. Para mostrarles la cara más actual y visible de la vida, ya está la televisión. No nos quejemos si muchos la prefieren. Entre un mal libro inauténtico sobre la guerra de Bosnia, o un buen reportaje en imágenes sobre la misma tragedia, la elección es clara. La literatura puede ir más allá, profundizar mucho más. Es difícil valorar un libro que no te da respuestas, y entender que es mejor que uno que te da soluciones, pero no te deja nada en qué pensar.

El libro, la materia de nuestros sueños

Quedan muchas cosas, además de las apuntadas. Por ejemplo, ¿por qué no se habla casi nunca de poesía, cuando nos lamentamos de la falta de lectura o de la poca lectura en nuestro país? «¿Qué podemos esperar de la juventud, si no lee poesía?», se preguntaba un profesor admirable. «Si los jóvenes no se han partido el corazón por causa del lenguaje, ¿no serán capaces de subir ni el primer pel-

daño para llevar una vida mínimamente civilizada?»

Y una de las tareas más urgentes es acercar la poesía a los niños, a los jóvenes. Gloria Fuertes lo ha hecho con dignidad, gracia, categoría. Sin bisutería barata y sin engaños. Iba a añadir con alegría, pero el fondo irónico-amargo de muchas de sus composiciones, perfectamente captado por todos sus lectores, me lo impide. Así como Cela disfrazaba su ternura de crueldad, Gloria Fuertes disfraza su amargura con risas. Pero, ¿por qué no lo han intentado más autores? Quizá porque, prisioneros del tema, del argumento, del afán de agradar, de aba-

ratar, de halagar a los lectores, la poesía traicionaría sus intenciones.

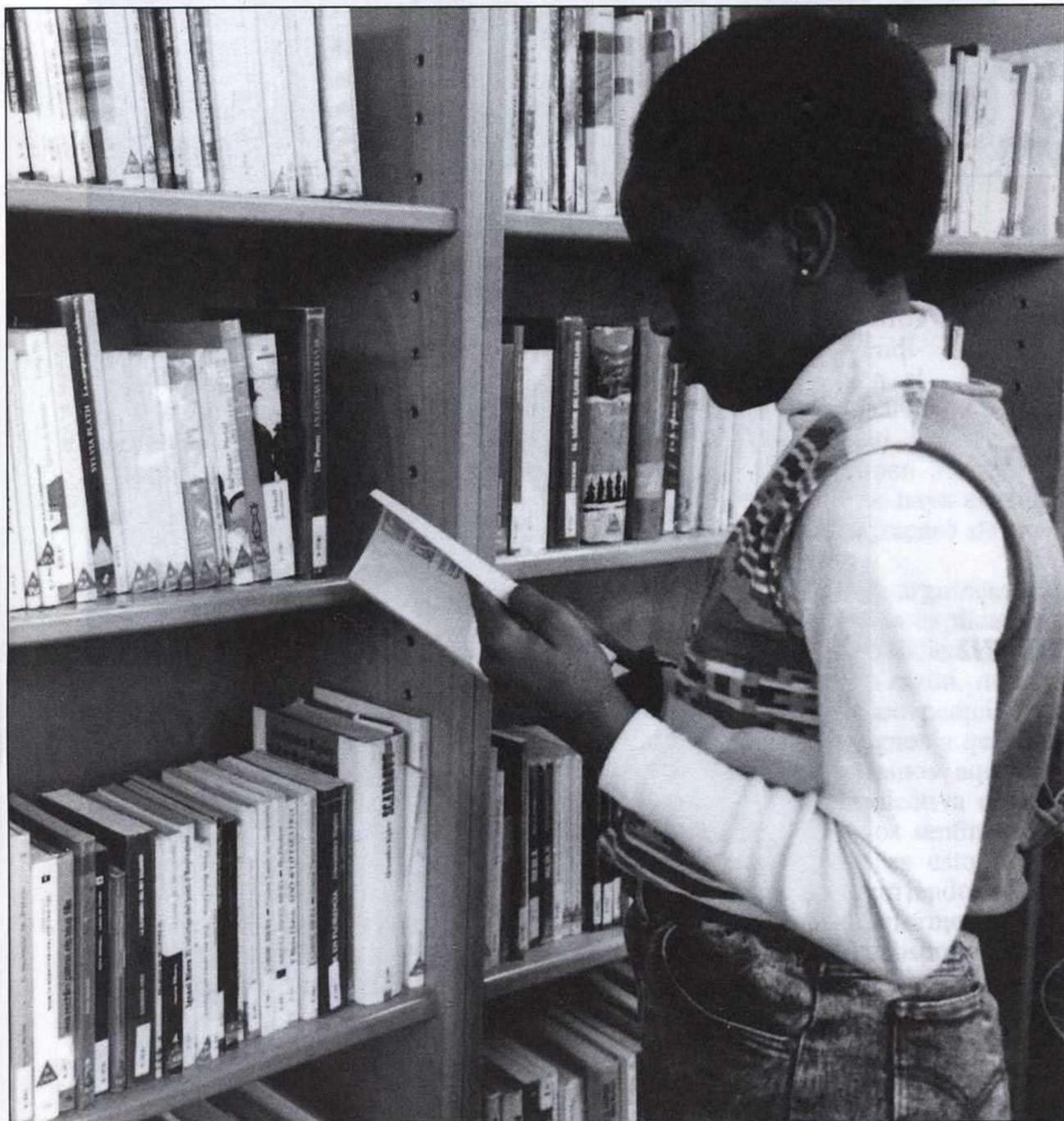
Pero toda literatura no es más, en último término, que un fuego imaginativo que sólo podemos encender con palabras. Y el libro, sobre todo el dirigido a los jóvenes, debe ser como un breviario de amor a las palabras, la primera materia de nuestros sueños.

Recuerdo ahora con emoción narraciones de Juan Valera (*El espejo de Mat-Suyama*) o poemas de Bécquer y Lope de Vega, de una antología de mis primeras lecturas escolares, o las obras de Salgari, Verne y otras de autores lamentablemente olvidados, y comprendo las afirmaciones de mu-

chos especialistas al decir que, desde que cesamos de pensar en términos de iniciación para hacerlo en términos de experiencia, nos vemos obligados a constatar que el individuo que lee, por ejemplo, *Babar*, por primera vez, pasa por una experiencia tan única y absorbente como el que lee por primera vez *Los hermanos Karamazof*.

¿Qué rasgos confieren su especificidad y su dignidad a la literatura infantil-juvenil? ¿Cómo deslindar las obras excelentes de las mediocres? ¿Cómo detectar la explotación embrutecedora que utiliza los temas más anestésicos y los temas más monótonos?... He intentado apuntar algo de eso en los párrafos anteriores. Seguro que la reflexión de muchos compañeros y la ayuda de una crítica más exigente que exponga sus juicios y sus prejuicios, ayudará.

Por fortuna, la naturaleza ha dotado a los jóvenes de una sólida autodefensa. Muchos de ellos contemplan a los adultos con los ojos del Pequeño Nicolás, sin muchas ilusiones, pero con delicadeza y generosidad. La juventud comprende pronto que los mayores les miran, a ellos y a sus problemas, con una nostalgia infinita, con una nostalgia que les come por dentro. Y lo mínimo que pedirían, si se atrevieran, sería que las lecturas que les recomiendan o dirigen no sirvan para alimentar esa nostalgia que es sólo suya, de los mayores. Hay un deseo de señalar a los jóvenes los caminos que han seguido los adultos, sin cuestionarse a fondo adónde conduce ese camino. Y así, pocos adultos empujan a los jóvenes hacia lecturas que representen caminos nuevos, nuevas aventuras, nuevos descubrimientos. El problema no consiste en dar a los jóvenes un mundo a nuestra imagen y semejanza, en acostumbrarles a un mundo gastado y rutinario, sino en afinar el oído para percibir sus aspiraciones y abrir caminos imaginarios que puedan transitar con la ilusión de sentirse capaces de continuar la evolución de nuestro mundo hacia metas cada vez más humanas. En compañía de las palabras. ■



ANA PEYRÍ.

* **Emili Teixidor** es escritor.

La educación literaria en la pubertad

por **Antonio Rodríguez Almodóvar***

Los proyectos de animación a la lectura dirigidos a adolescentes han constituido, en su mayoría, «hermosos fracasos», en palabras de A.R. Almodóvar.

Las causas de ello, apuntadas en este artículo por el conocido escritor, son variadas.

En primer lugar, no se han sabido crear estrategias para aprovechar la familiaridad de los jóvenes con otros lenguajes (audiovisual, publicitario, etc.) y ponerla en contacto, en el momento oportuno, con la lectura.

Y, luego, tampoco se ha atinado a ofrecerles lecturas iniciáticas, libros cuyo tema principal es el tránsito por la adolescencia, y que los educadores siempre tienen miedo de recomendar por si es demasiado pronto.



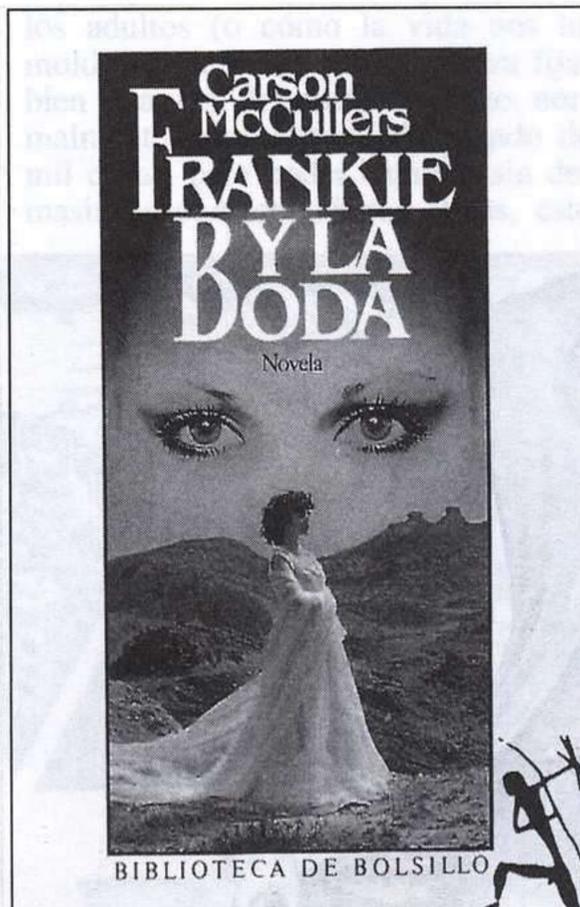
S.G. HULME BEAMAN, DR. JEKYL Y MR. HYDE, MADRID: ANAYA, 1991.

Quizá parezca exageración, pero creo que los proyectos de animación a la lectura destinados a adolescentes pueden considerarse, a estas alturas, una historia de hermosos fracasos. Frente a los éxitos, siquiera relativos, de las campañas y de los esfuerzos de toda índole destinados a fomentar la lectura infantil, destaca el pavoroso vacío en que normalmente se pierden los dirigidos a la adolescencia y a la juventud en todos sus tramos. Especialmente difícil y delicado me parece el primero, el de la pubertad, pues es ahí donde a menudo se rompe para siempre el vínculo con la lectura.

También me parece cierto que el momento histórico que atravesamos constituye una de las últimas oportunidades con que quizá contemos para remediar esta situación, si es que estamos de acuerdo en que hay algo que remediar. (Parto de la convicción de que el placer de la lectura, y todo lo que hay detrás de ello, resulta un buen acompañante en las variadas crisis de la adolescencia.) El principal ingrediente de esa oportunidad lo constituye el cambio que se está produciendo en el sistema educativo en torno a esas edades, con la posibilidad de sustituir, de una vez por todas, la *información* literaria de los antiguos planes de estudio por la *educación* literaria que, a mi juicio, puede y debe producirse. Sin esto, se volverá mucho más difícil cualquier intento de interesar a nuestros cadetes en la aventura de leer.

El caos semiótico

Me interesa señalar enseguida que en esa educación literaria no sólo deben intervenir los textos verbales creativos, sino los orales, los audiovisuales y todos los demás sistemas significativos que componen la vida semiótica de nuestros muchachos. Curiosamente, se trata del mismo revoltillo que Morris señaló tempranamente como *acoso de signos*, el que a su juicio constituía una de las mayores amenazas para el hombre moderno. Sé que con lo que voy a decir a con-



tinuación ya será más difícil estar tan de acuerdo, pero creo que nuestros adolescentes han aprendido a librar muy bien el combate con ese maremágnum —publicidad y televisión, principalmente—, sin que nadie les haya enseñado cómo hacerlo. (Otro fracaso de nuestra querida escuela.)

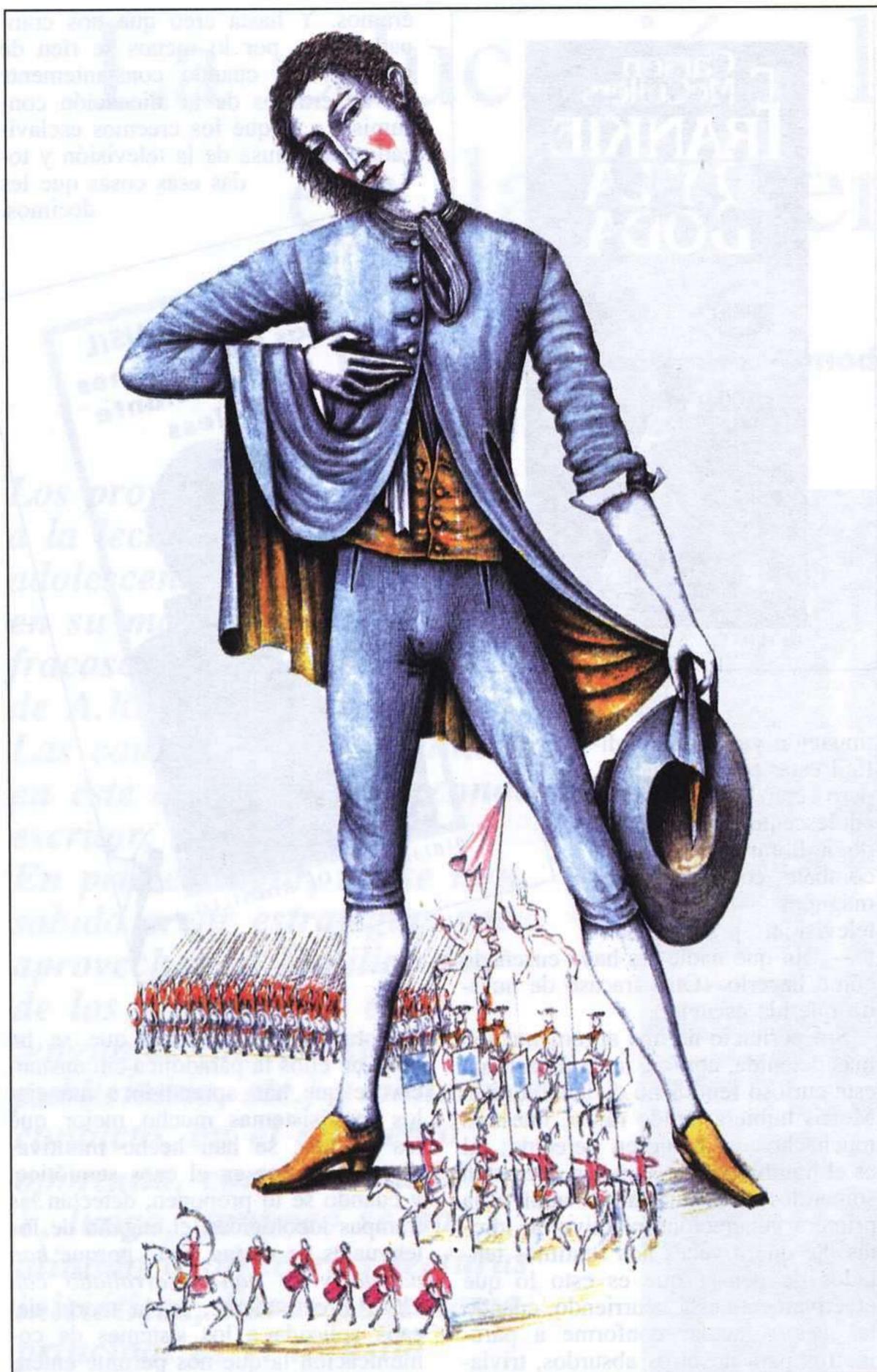
Sin perjuicio de una argumentación más detenida, apuraré la explicación a este curioso fenómeno diciendo que si Morris hubiera tenido razón, nuestros muchachos ya hubiesen perecido; tal es el bombardeo de signos a que están sometidos. Ya tendríamos aquí a la primera generación colectiva de idiotas. Sé que a veces nos sentimos tentados de pensar que es esto lo que efectivamente está ocurriendo, cuando les vemos actuar conforme a parámetros para nosotros absurdos, triviales o incluso inadmisibles. Pero seamos sensatos, aunque nos cueste: nuestros muchachos no están locos. Son, sencillamente, distintos de nosotros en algunas cosas. En otras, son tan tiernos y frágiles como nosotros lo

éramos. Y hasta creo que nos compadecen, o por lo menos se ríen de los mayores cuando constantemente les advertimos de la alienación consumista a la que los creemos esclavizados por causa de la televisión y todas esas cosas que les decimos.



Hora es de reconocer que se ha dado en ellos la paradójica circunstancia de que han aprendido a manejar los multisistemas mucho mejor que los adultos, se han hecho intuitivamente expertos en el caos semiótico, y cuando se lo proponen, detectan las trampas ideológicas, el engaño de los lenguajes de masas, justo porque *han nacido y se han desarrollado con ellos*. Precisamente, es la teoría del caos aplicada a los sistemas de comunicación la que nos permite entender este curioso fenómeno, sobre la base de dos principios: uno, el que asegura que cuanto más caótico es un sistema más información produce; y, dos, que cuanto más aleatorio o caótico es un mensaje, más información

EN TEORÍA



También saben distinguir un buen programa de televisión de otro malo, aunque a nosotros nos irrite la capacidad que tienen de aguantar la basura que sale por la pequeña pantalla. Lo mismo que reconocen a los políticos mentirosos, o se ríen de la publicidad. Lo malo es el vacío que todo eso les produce, y lo problemático, cómo ocuparlo. Pero ése es otro asunto. En lo que a nosotros nos atañe hoy, podemos decir que, si no leen, es sencillamente porque no quieren.

Tal vez suene un poco osado todo esto que estoy diciendo, pues significa ni más ni menos que la familiaridad de nuestros púberes con la saturación, la equivocidad, y la multiplicidad del sentido en su trato diario con los audiovisuales, sobre todo con la publicidad, constituyen una preparación nada desdeñable para el descubrimiento de la poesía, que es, como bien sabemos, el arte de la ambigüedad por excelencia. Lo que hace falta es encontrar la estrategia adecuada para que ese adiestramiento, que se produce normalmente fuera de nuestro control, sepamos ponerlo en contacto, en el momento oportuno, con el arte de la escritura y de la lectura. Que cuando *se enganchen* con una buena película, por poner un ejemplo, tengan a mano la novela de la que salió el guión (un supuesto más frecuente de lo que parece). En definitiva, aprovechar lo que tiene de útil el principio semiótico de que todos los lenguajes se tocan por arriba y se separan por abajo; es decir, se acercan cuando están bien desarrollados, ejecutados, y se alejan cuando caen en la mediocridad. Dicho un poco crudamente y en sentido contrario: también los malos libros son enemigos de la buena televisión.

FRANCISCO MELÉNDEZ, LOS VIAJES DE GULIVER, MADRID: SM, 1988.

Fracaso de las estrategias de animación

Pasaré ahora a ocuparme de otras vertientes, más bien psicológicas y sociológicas, relativas al fracaso de las estrategias de animación a la lectura para los muy jóvenes, y a proponer algunas ideas con las que acaso ir an-

contiene. Tanto uno como el otro actúan sobre los jóvenes, haciéndoles abandonar el canal cuando existe peligro de saturación, y distinguir perfectamente los ruidos del mensaje,

precisamente por el exceso de ruido que hay a su alrededor. La misma facultad que les hace entenderse en la discoteca es la que aplican para seleccionar los mensajes.

dando nuevos caminos. Partiré de la premisa de que los adultos no queremos admitir cómo es verdaderamente la adolescencia; lo mismo que ellos, los adolescentes no admiten así como así la extraña manera en que somos

los adultos (o cómo la vida nos ha moldeado para ser así). Quisiera fijar bien esta idea del mutuo rechazo, normalmente encubierto o disfrazado de mil cosas, para poder caminar sin demasiadas consideraciones éticas, esto

es, sin tener que señalar forzosamente a un culpable.

Espero que así resulte más fácil admitir la segunda premisa: cuando los adultos finalmente admitimos que son adolescentes, lo normal es que ya hayan dejado de serlo. Han dado un salto tan rápido hacia mayores, que no nos damos cuenta. Consciente o inconscientemente, se nos han escapado. En el supuesto de que algunos sigan leyendo, continuarán por inercia, o por simple contagio de otros adolescentes, leyendo libros de aventuras, de ciencia-ficción, de fantasía total o de misterio, los cuatro bloques en que se pueden clasificar esas aficiones incontroladas (para el sistema educativo, se entiende). Pero a un pequeño grupo, también incontrolado, lo encontraremos bruscamente en brazos de Nabokov, de Isabel Allende, o de Herman Hesse, es decir, sumergidos en esa excitante pasta de espiritualidad temprana, conflictos eróticos y balbuciente rebeldía nihilista, eso sí, con una excelente impregnación poética. Han encontrado algo que nosotros no supimos poner a su alcance en el momento justo. Pero, ¿por qué ocurre tal cosa?

La respuesta puede que esté en algo que piensa precisamente un personaje del último autor citado, Demian, de la novela del mismo título:

«El descubrimiento de que mi problema era el de todos los seres humanos, un problema de toda la vida y de todo pensamiento, se cernió de pronto sobre mí como una sombra divina, y me llenó de temor y respeto al ver y sentir que mi vida y mis pensamientos más íntimos y personales participaban en la eterna corriente del pensamiento humano. El descubrimiento no fue alegre, aunque sí alentador y reconfortante. Era duro y áspero, porque encerraba en sí responsabilidad, soledad y despedida definitiva de la infancia.»

Textos de similar contenido encontraremos en otros libros cuyo asunto principal es el tránsito por la edad más difícil del hombre: la adolescencia. Lo curioso, lo sorprendente, es que tales libros no suelen figurar en las listas de libros *recomendados* para ellos. A título de ejemplo, además de los ya sugeridos, podríamos señalar el



ROSWITHA QUADFLIEG, LA HISTORIA INTERMINABLE, BARCELONA: ALFAGUARA/GRUP PROMOTOR, 1988.

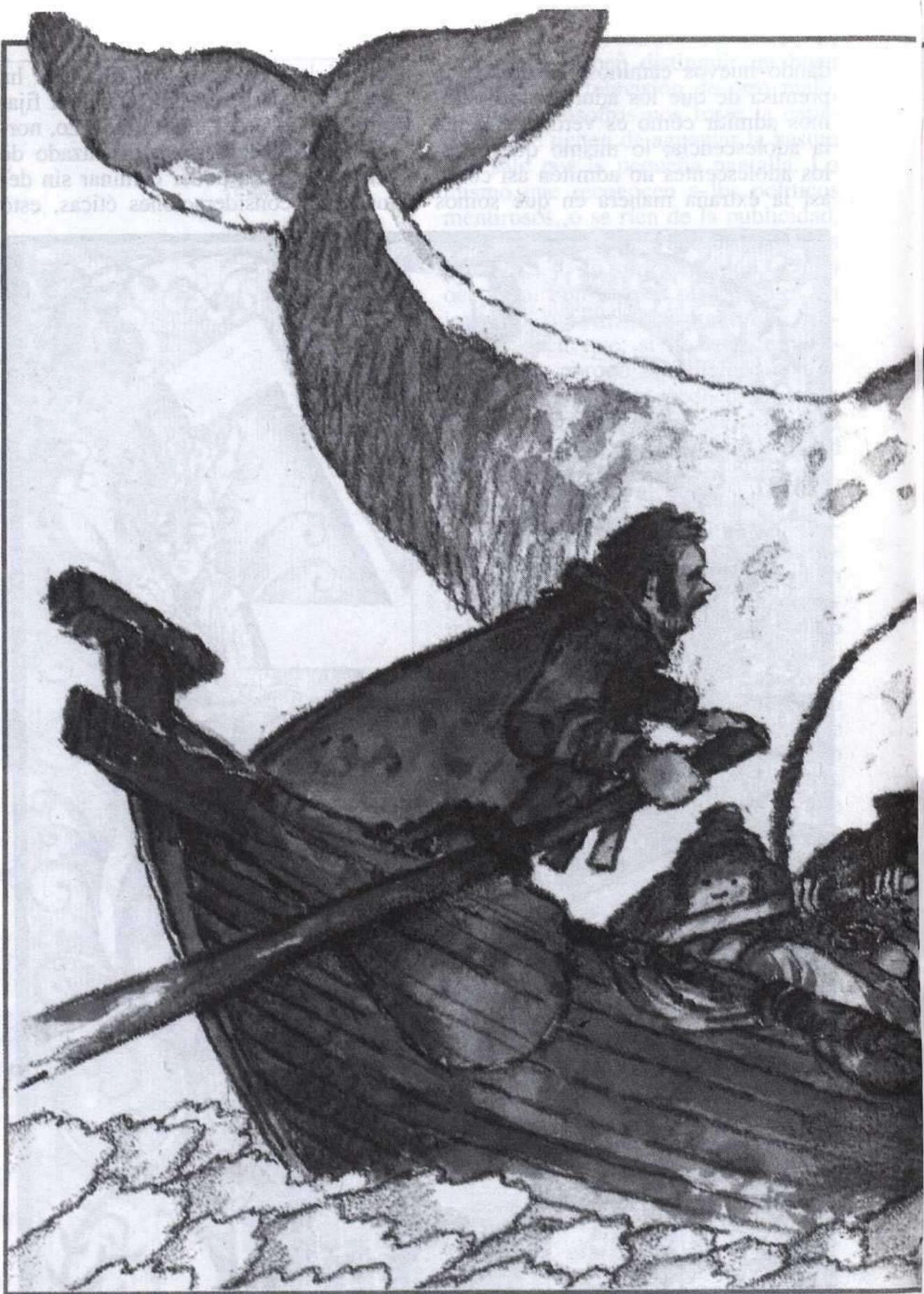
Diario del artista adolescente, de Joyce; la *Carta al padre*, de Kafka; *Las tribulaciones del estudiante Törles*, de R. Musil; el *Diario*, de Ana Frank; *El guardián entre el centeno*, de Salinger; *A.M.D.G.*, de Pérez de Ayala; *La ciudad y los perros*, de Vargas Llosa; *Frankie y la boda*, de Carson McCullers; o *Primer Amor*, de Turgueniev.

Existe un complejo temor, entre las instituciones y los profesores, a que tales libros lleguen quizá demasiado pronto a los que han sido siempre sus destinatarios naturales: los adolescentes; entendiendo por tales a los chicos y chicas que andan, o más bien renquean, por las resbaladizas fronteras que les aguardan entre la edad de oro de la infancia y la edad de hierro de las complicaciones; del drama terrible que significa, en fin, el paso por los senderos de la iniciación. Iniciación a la responsabilidad y a la ética, al sexo y al amor, a la soledad y a la solidaridad... Nadie ha estado nunca tan desvalido como cualquiera de nosotros en semejante infierno, y encima, para acabar descubriendo, como Sinclair, que no nos ocurre nada original, o como podríamos decir con Machado, que «mi pensamiento es más bien nuestro».

Libros para una encrucijada

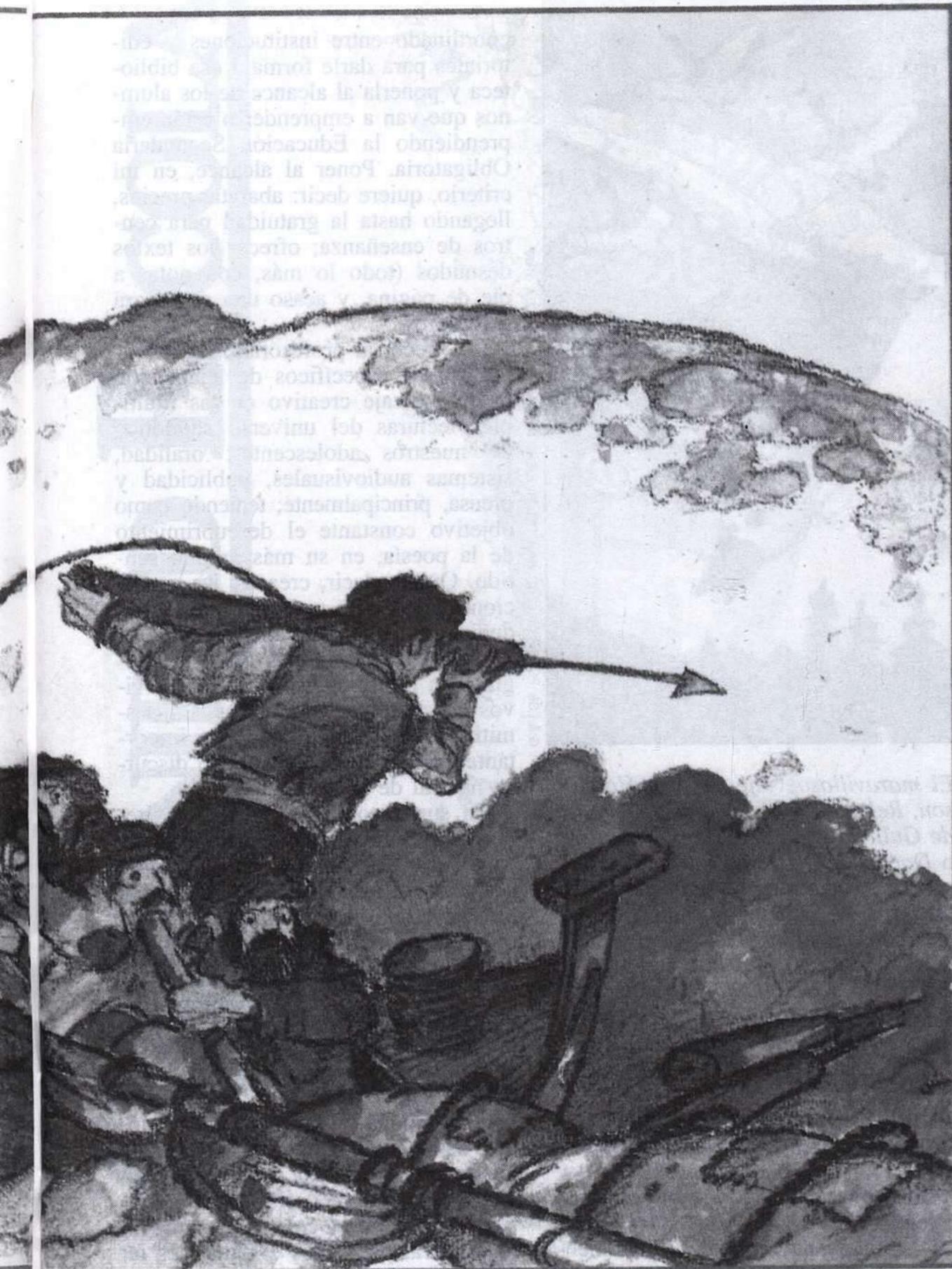
Lo que nos sucede a los padres y a los educadores con semejantes libros, a la hora de recomendarlos o no, es que, como en tantas cosas, no acabamos de creernos la edad mental que realmente tienen esos chicos y chicas. Como padres, porque nos negamos a aceptar que hayan dejado de ser niños. Como educadores, tal vez porque nos da miedo ponerles por delante el espejo de lo que son, antes de que terminen de serlo. Lo malo es que, más tarde, puede que ya no les sirva para lo que debió servirles: para tomar conciencia de su problema y, con la ayuda del modelo, poder superarlo con el menor traumatismo posible.

Otros factores intervienen en esta rara mezcla de paternalismo y reserva con que normalmente los adultos enfocamos los problemas de la pubertad



y de la primera juventud. No es nada desdeñable, por ejemplo, el miedo a desnudarnos a nosotros mismos en su presencia, si entablamos con ellos una confianza demasiado estrecha acerca de los problemas que les afligen, porque en realidad éstos son los problemas fundamentales de la condición

humana, y como tales, nunca resueltos del todo. Nos sentiremos más seguros haciéndoles creer que nosotros sí los hemos superado, pero les estaremos mintiendo. En suma, la sinceridad que exige el trato con los adolescentes nos obligará en un momento dado a ser consecuentes, asumiendo los riesgos



ÁNGEL ESTEBAN, MOBY DICK, MADRID: SM, 1993.

personales que ello implica, o a abandonar tan peligroso camino. También si lo dudamos mucho tiempo, cuando queramos reaccionar, nuestros chicos y chicas ya se habrán convertido en hombres y mujeres, y habremos perdido la última ocasión de que lo hicieran con nuestra amistad. En el duro

trance, algunos habrán leído a escondidas *La casa de los espíritus*, *Lolita* o *El lobo estepario*, libros que no nos atrevimos a darles; pero otros ya no los leerán nunca. Pero ni éstos, ni probablemente ningún otro.

Lo relevante de esa clase de libros es que interesan *per se* a los adoles-

centes, aunque no a todos. (Esta matización me parece importante también; pues la ambición de totalidad en un fenómeno de estas características puede conducir a frustraciones innecesarias. Dicho de otra manera: no es ni necesario ni posible que *todos* los adolescentes se aficionen a la lectura.) Que no hay que adobarlos ni envolverlos en celofán. En todo caso, instrumentar algunas ayudas para la lectura comprensiva, pero fuera de todo didactismo. Lo más, una llamada a pie de página sobre términos y conceptos de difícil entendimiento. Fuera también las muletas historicistas, biográficas, estilísticas. Todo eso vendrá luego, si ha de venir, en ampliaciones que surjan del debate con el libro, en esa especie de *club literario* que acabaría funcionando en torno a los que me atrevo a llamar *libros para una encrucijada*.

En ese club, naturalmente, deberían tomar parte activa los profesores, o los padres (recordemos la película *El club de los poetas muertos*), quiero decir, con algo más que con la presencia: con su *complicidad*, de igual a igual, como afectados que son también por los problemas esenciales del ser humano.

Lo bueno que tienen los libros de esa índole es que facilitan extraordinariamente la comunicación entre profesores y alumnos, siempre y cuando los primeros estén dispuestos a despojarse de una buena cantidad de prejuicios que pesan sobre lo *difícil*, lo *peligroso*, lo *prematureo*, y cosas por el estilo, cosas que nos acarrea todavía aquella pedagogía pasiva, y cobarde, de tiempos atrás.

Derecho a la fantasía

Pero también nos equivocariamos si creyéramos que lo personal problemático es lo único que interesa a los adolescentes. También lo esquivan. Y es natural, pues no todo el día va a estar uno mirándose en el espejo descorazonador de la angustia. El neófito arrastra, o aporta, una buena dosis de infantilismo y fantasía a esa misma encrucijada, para que no le sean tan



G & LGE. EL MARAVILLOSO VIAJE DEL PEQUEÑO NILS, MADRID: GAVIOTA, 1989.

duros los trompazos que ha de darse. La verdad es que muchos adolescentes de nuestros días siguen aferrados a la literatura del *trompazo* imaginario y de la fantasía desbordada, como formas de evadirse de sí mismos. Pero qué le vamos a hacer. También están en su derecho de pasarlo bien con esa clase de ficciones, y de postergar el mayor tiempo posible el encuentro con la realidad problemática. Lo adecuado sería hacerles ver, de vez en cuando, que existe aquella otra clase de libros, que podríamos denominar también *libros iniciáticos*.

Quiere esto decir que la lectura de libros convencionalmente fantásticos, de aventuras, de misterio y de ciencia-ficción, también les es necesaria en disputa libre con los anteriores (¡cuidado con los dirigismos de ningún tipo!). Razón de más es que muchos de aquellos libros contienen más miga que otros pretendidamente *sustanciosos*. Pongamos por caso *Moby Dick*, *La historia interminable*, *El señor de los anillos*, las *Narraciones Extraordinarias*, o *La llamada de lo salvaje*,

El maravilloso viaje de Nils Holgerson, *Rebelión en la granja*, *Los viajes de Gulliver*, *La guerra de los mundos* o *Doctor Jekyll y Mr. Hyde*. Pero eso sí, con la garantía de la buena literatura, que se presupone a todo lo que estamos tratando, y que es el verdadero y el único hilo que conduce de *Peter Pan* a *Un mundo feliz*, de *Alicia a Lolita*, de *Pinocho* a *Las tribulaciones del estudiante Törless*.

Apuntes para una educación literaria en la adolescencia

En consecuencia, y para ir resumiendo:

—Existe una biblioteca fundamental para la adolescencia que nadie ha constituido todavía, pero que se halla dispersa y, en bastantes casos, inasequible. En esa biblioteca se incluyen imaginariamente muchos títulos que muchas veces pensamos no son adecuados para ellos, cuando en realidad a causa de ellos fueron escritos.

—Debería hacerse un esfuerzo

coordinado entre instituciones y editoriales para darle forma a esa biblioteca y ponerla al alcance de los alumnos que van a emprender o están emprendiendo la Educación Secundaria Obligatoria. Poner al alcance, en mi criterio, quiere decir: abaratar precios, llegando hasta la gratuidad para centros de enseñanza; ofrecer los textos desnudos (todo lo más, con notas a pie de página, y acaso una guía para profesores).

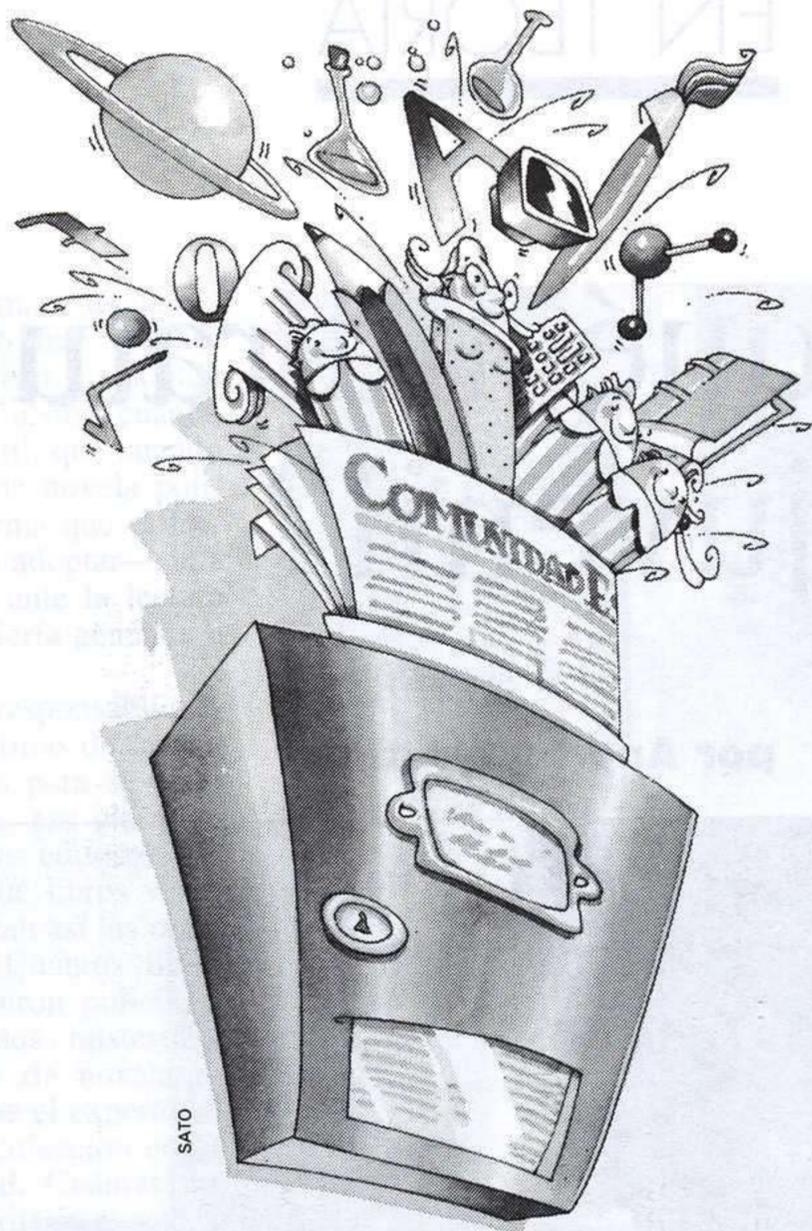
—Ofrecer al profesorado de Reforma cursos específicos de adaptación al aprendizaje creativo en las múltiples lecturas del universo semiótico de nuestros adolescentes: oralidad, sistemas audiovisuales, publicidad y prensa, principalmente; teniendo como objetivo constante el descubrimiento de la poesía, en su más amplio sentido. Quiero decir, creando las condiciones adecuadas para que pueda producirse el luminoso hallazgo.

—Hacer compatibles estas estrategias con la presencia de escritores vivos en centros y bibliotecas. La desmitificación del autor es parte importante en la construcción de un discurso natural de la literatura.

En suma, tomar la educación literaria como un verdadero código intercambiador de sistemas, en un mundo acosado por la significación aleatoria; esto es, como un referente continuo al que reducir todos los demás lenguajes abusivos y desmotivadores. Vista de este modo, la educación literaria puede constituirse en el más firme baluarte de la libertad, la solidaridad y la inteligencia creadora. Siempre habíamos sabido que esto era así. Pero la complejidad y la turbulencia semiótica de nuestro mundo, el mundo de nuestros muchachos, nos ha proporcionado nuevos y deslumbrantes motivos para volver a creerlo. Aunque no lo parezca, para ellos el futuro es un arma cargada de poesía. ■

* Antonio Rodríguez Almodóvar es escritor.

Texto de la conferencia dictada por el autor en el Simposio Nacional de Literatura Infantil y Lectura de Salamanca, organizado por la FGSR en diciembre de 1994.



¡Suscríbese!

INFORMACION

El mundo de la educación, en sus manos. Toda la actualidad de la comunidad educativa, con informaciones de nuestros corresponsales, reportajes y entrevistas. Además, podrá conocer lo que sucede en el mundo universitario y acercarse a las realidades educativas de otros países.

DISPOSICIONES LEGALES

Toda la legislación en materia educativa. En nuestras páginas encontrará los textos más importantes publicados en el «Boletín Oficial del Estado» y en los Boletines de las distintas Comunidades Autónomas.

EXPERIENCIAS EDUCATIVAS

Abiertos a la innovación. Dos secciones dedicadas a los protagonistas de la comunidad escolar, «Experiencias en el aula» y «Tribuna libre», dan la oportunidad de compartir y difundir las actividades más interesantes realizadas en los centros educativos, así como propiciar el debate, la reflexión y el intercambio de opiniones.

SERVICIO AL LECTOR

Una guía útil. Podrá encontrar convocatorias de cursos, congresos o jornadas; resolver las dudas laborales o administrativas que plantee; estar al tanto de las novedades editoriales más importantes; deleitarse con las actividades culturales, o tener la información precisa sobre los avances sanitarios y científicos.

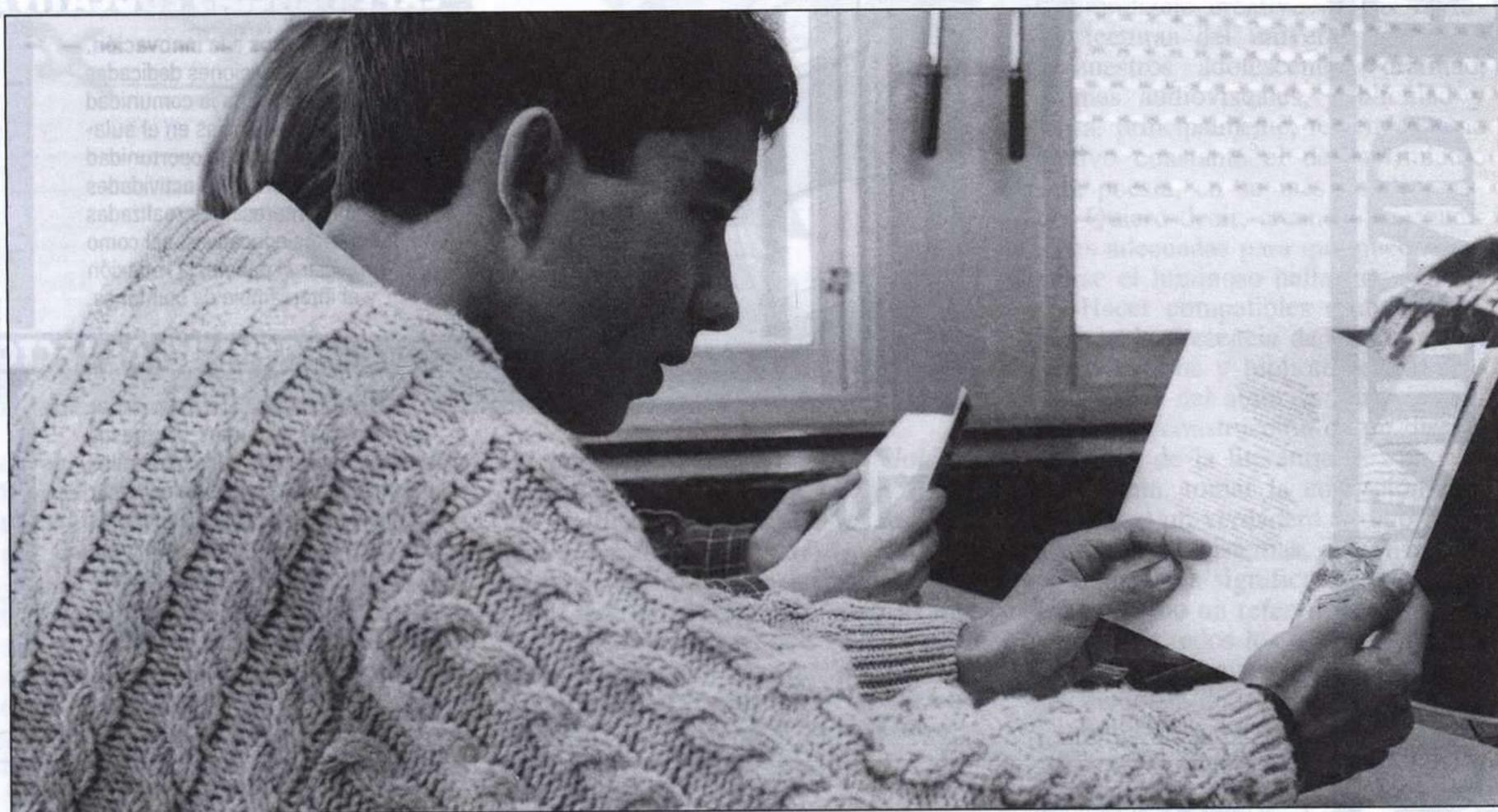
<p>Sr. Director del Banco / Caja de Ahorros de</p> <p>Sucursal / Agencia Urbana núm.</p> <p>Calle:</p> <p>Localidad: Código:</p> <p>Ruego a Ud. se sirva cargar en mi cuenta núm. el importe de mi suscripción semestral / anual / bianual al periódico COMUNIDAD ESCOLAR, del Centro de Publicaciones del ministerio de Educación y Ciencia (Madrid).</p> <p>....., a de de 19.....</p> <p>Firmado:</p>	<p>D. / D.ª</p> <p>Domicilio:</p> <p>Localidad:</p> <p>Código Postal: Teléf.:</p> <p>Provincia:</p> <p>Deseo suscribirme a partir de</p> <hr/> <p>Señale <input checked="" type="checkbox"/> período de suscripción que le interesa: España 1995</p> <p>Precios de suscripción (sin gastos de envío):</p> <table border="0"> <tr> <td><input type="checkbox"/> UN SEMESTRE (22 números)</td> <td>2.651 ptas.</td> </tr> <tr> <td><input type="checkbox"/> UN AÑO (44 números)</td> <td>4.609 ptas.</td> </tr> <tr> <td><input type="checkbox"/> DOS AÑOS (88 números)</td> <td>8.340 ptas.</td> </tr> </table> <p>Forma de pago. Señale <input checked="" type="checkbox"/></p> <p><input type="checkbox"/> Cheque adjunto <input type="checkbox"/> Contra reembolso</p> <p><input type="checkbox"/> Domiciliación bancaria. FIRMA</p>	<input type="checkbox"/> UN SEMESTRE (22 números)	2.651 ptas.	<input type="checkbox"/> UN AÑO (44 números)	4.609 ptas.	<input type="checkbox"/> DOS AÑOS (88 números)	8.340 ptas.
<input type="checkbox"/> UN SEMESTRE (22 números)	2.651 ptas.						
<input type="checkbox"/> UN AÑO (44 números)	4.609 ptas.						
<input type="checkbox"/> DOS AÑOS (88 números)	8.340 ptas.						

Información y suscripciones: COMUNIDAD ESCOLAR. Alcalá, 34-6.º - 28071 Madrid - Teléfono: (91) 549 77 00 - Ext. 3025

EN TEORÍA

¿Por qué literatura juvenil?

por Andreu Martín*



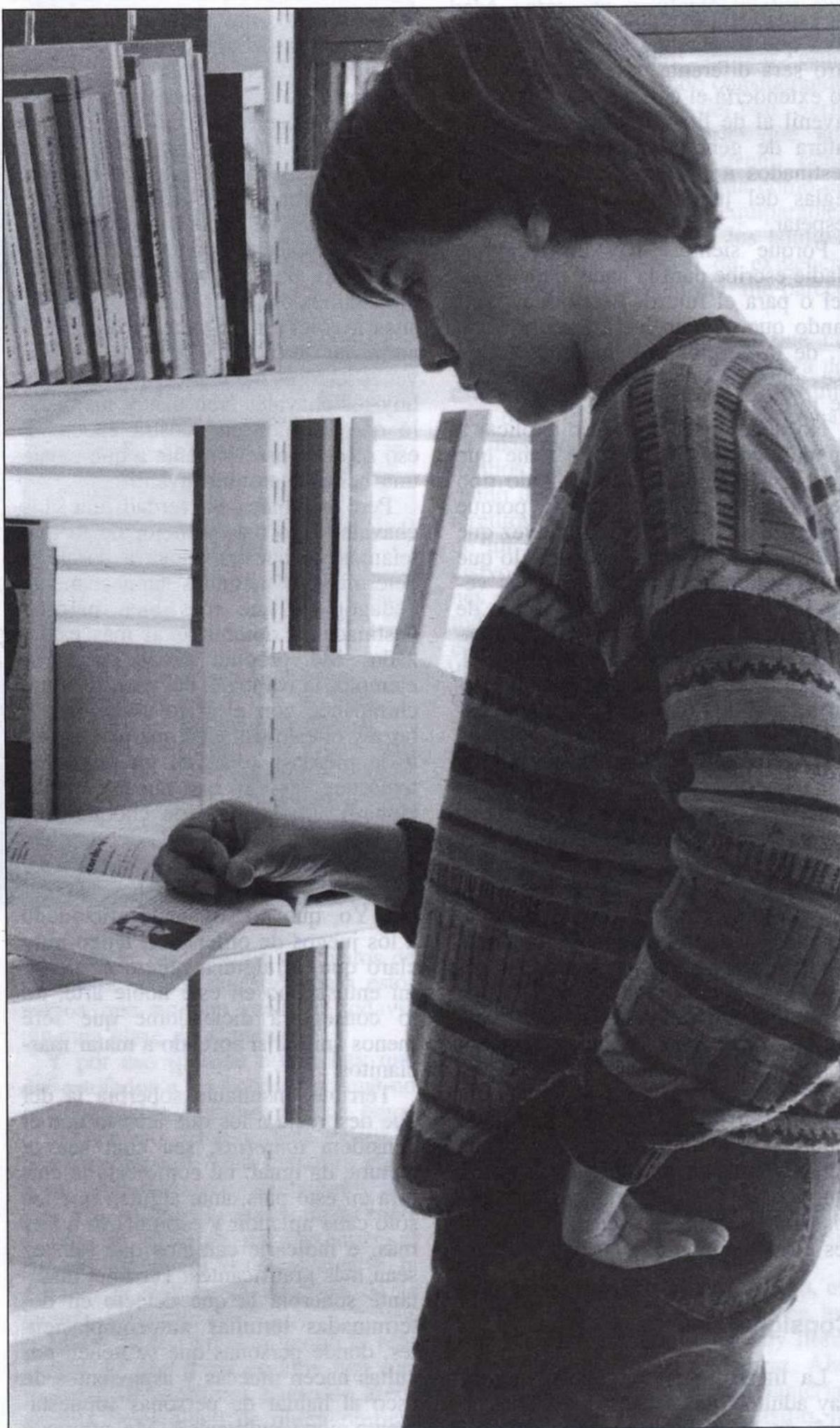
Con apasionamiento, Andreu Martín defiende la necesidad de que exista no sólo una literatura juvenil, sino también otras muchas literaturas, llámense literatura popular, literatura de género o literatura de fácil digestión, escritas para un público concreto, con la intención de crear adeptos y mantener su fidelidad a la lectura. Conocer las expectativas de los lectores y no considerar pecado satisfacerlas deberían ser las consignas que guiaran la labor de autores y editores. Ocurre en países cultos, ¿por qué no en España?, se pregunta Martín.

Hay muchas maneras de escribir, como hay muchas maneras de leer. La actitud del escritor no es la misma cuando aborda un cuento infantil, que cuando escribe un ensayo o una novela policíaca. De la misma forma que el lector adopta —o debería adoptar— una actitud mental distinta ante la lectura de un tratado de ingeniería genética o de una novela erótica.

Los críticos suelen responsabilizarse en un porcentaje ínfimo de la clasificación de los libros para su estudio. En mayor medida, esa clasificación corre a cargo de los editores, que son quienes deciden qué libros van a qué colección y etiquetan así las obras desde el nacimiento. Cuántos libros que jamás se pretendieron policíacos se han visto integrados misteriosamente en los tratados de novela de este género, sólo porque el experto resolvió meterlos en la colección en un momento de frivolidad. Cuántas novelas de público minoritario y selecto fueron a parar a una colección de *best-sellers*. Cuántos libros que repugnan a los jóvenes han ido a parar a colecciones juveniles sólo porque el erudito de la colección los leyó cuando tenía pocos años, y cuántos libros que deberían estar en colecciones juveniles no lo están porque son considerados clásicos, o demasiado serios, o bien demasiado buenos para caer en sacos a veces considerados denigrantes.

Escribir para un público concreto

No obstante, la actitud más decisiva a la hora de clasificar un libro suele corresponder al autor. Dijo una vez Soledad Puértolas en mi presencia (y desde entonces me he apropiado de su frase y la suelto con frecuencia, siempre citando a la autora) que la diferencia entre la literatura juvenil y la de adultos radica en que, cuando uno escribe para jóvenes, está teniendo en cuenta a un auditorio, y que, en cambio, cuando uno dice escribir para adultos, lo hace en realidad para sí mismo, como si estuviera delante de



ANA PEYRÍ.

un espejo. Es evidente que el tipo de obra que se obtenga en un caso y en otro será diferente, por definición. Y yo extendería el concepto de literatura juvenil al de literatura popular y literatura de género, que son mensajes destinados a públicos concretos, con reglas del juego y complicidades a respetar.

Porque siempre hay un receptor. Nadie escribe para la nada, para el papel o para el futuro. Escribimos pensando que alguien leerá nuestra obra. Y, de la definición o indefinición de ese alguien, dependerá el marbete de lo escrito.

No debería ser necesario explicar a un público adulto por qué tiene que existir la literatura juvenil. Todo tipo de literatura existe porque sí, porque a alguien se le ocurrió alguna vez que a alguien le podía interesar leer lo que él escribiera. En cambio, muchas veces me he sentido en la obligación de explicar al público joven por qué escribo pensando específicamente en él. Como si temiera que podían interpretar mi actitud como ofensivamente paternal. «Vamos a escribir algo fácil para estos pobres alelados que no saben nada de la vida.» O bien: «Vamos a escribir literatura *apta para todos los públicos*, no sea caso que se nos aficionen al porno duro». Nunca fueron necesarias mis explicaciones ante los adolescentes. Al contrario de lo que sucede con el cine, ámbito en que resultan mucho más atractivas las películas de adultos que las que les son especialmente dedicadas, el destinatario de las novelas juveniles agradece la atención del autor. Nunca necesitaron, pues, los jóvenes de mis explicaciones, pero yo se las di. Y, en cambio, hoy sí parece importante aclarar conceptos ante los adultos, atendiendo a según qué afirmaciones disparatadas que se escuchan referentes a las lecturas iniciáticas.

Consigna: leer

La literatura juvenil existe porque hay adultos que tienen un especial interés en difundir la afición, la pasión por la lectura. Suelo explicarles a los

chicos, cuando voy a dar charlas a los colegios, que si alguno de sus compañeros les dijera que no les gusta el cine, primero se sorprenderían y luego probablemente tratarían de aficionarlos llevándolos a ver películas especialmente emblemáticas o adecuadas a sus preferencias. Yo pertenezco a la pandilla de adultos interesados por difundir el placer de la lectura y estoy satisfecho, porque creo que nos estamos saliendo con la nuestra. Las visitas a colegios de toda España y las animadas tertulias sostenidas con jóvenes lectores me han demostrado que hoy los chavales leen más y mejor de lo que leíamos en nuestra época. Y eso se debe precisamente a que existe una buena literatura juvenil.

Pero también es verdad que los chavales leen más y mejor de lo que leíamos en nuestra época a pesar de determinadas actitudes supuestamente pedagógicas que más bien parecen destinadas a desanimar al más esforzado. Me produjo escalofríos, por ejemplo, la campaña del mono. Aquel chimpancé con el libro sobre la cabeza y el eslogan: «Tú que puedes, no te lo pierdas» (que, en un principio, tenía que ser «Tú que puedes, evolucionar»). Tratamiento de choque. Terrible, insultante, soberbia del que lee, que se considera más evolucionado, *menos animal* que el pobre que no lee. Yo, que no soy nada aficionado a los juegos de ordenador, tengo muy claro que, si alguien quiere despertar mi entusiasmo en este noble arte, no lo conseguirá diciéndome que seré menos animal si aprendo a matar marcianitos.

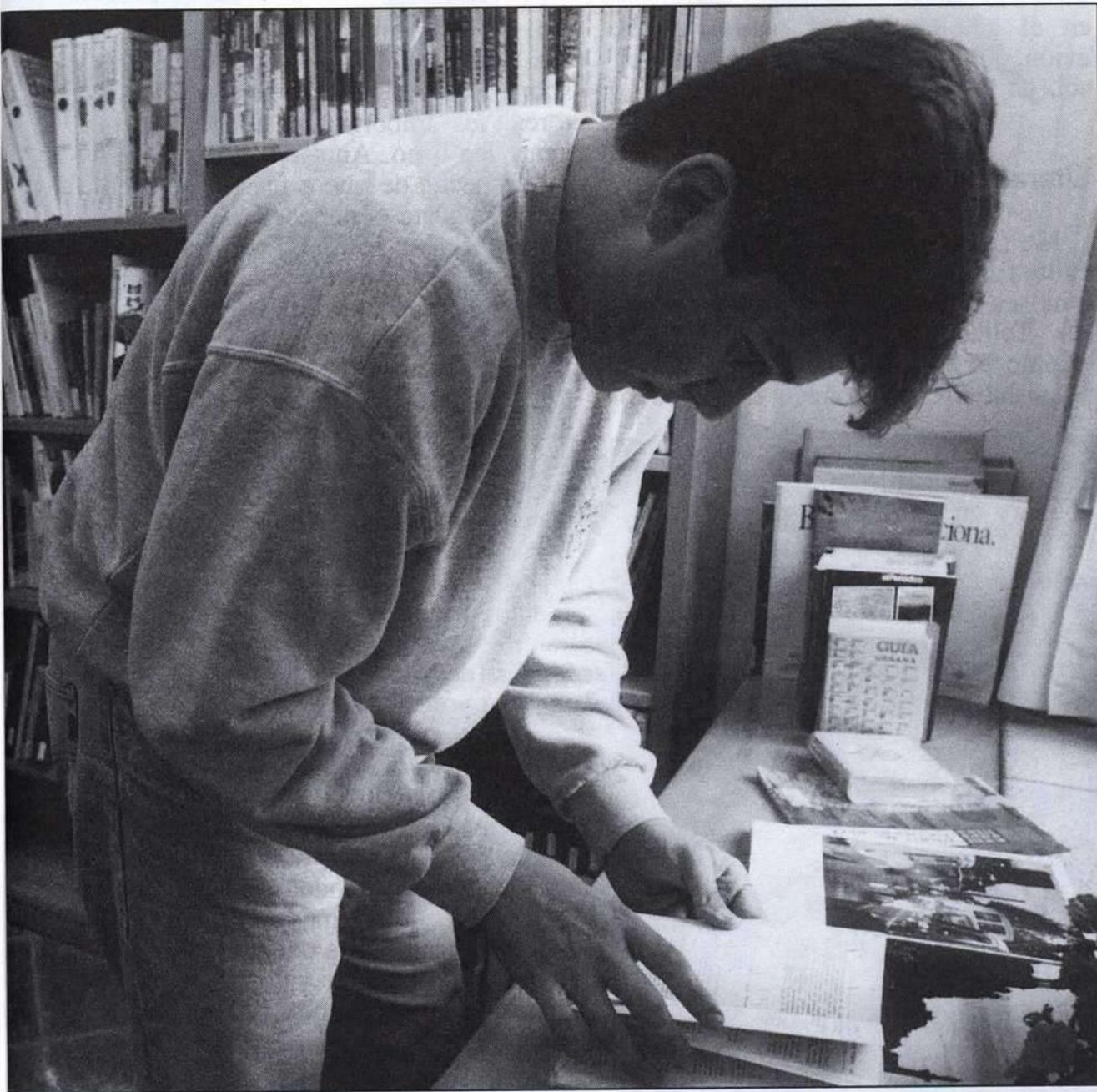
Terrible, insultante soberbia la del que desprecia a los que leen lo que él considera *tonterías*, sea cual sea la lectura, da igual: tal como está la cultura en este país, ante alguien que lee sólo cabe aplaudir y estimularlo a leer más, e indicarle caminos que tal vez sean más gratificantes. Terrible, insultante soberbia la que detecto en determinadas tertulias autocomplacientes, donde personas que se tienen por cultas hacen muecas y aspavientos de asco al hablar de personas supuestamente poco cultivadas. Me atrevo a decir que, en este país, hay demasiada



gente para quien el disfrute de la cultura implica la deliciosa sensación de pertenecer a una elite, a un tipo de aristocracia que, como todas las aristocracias, obtiene el principal placer de saberse minoría y superior. No hay nada tan desalentador para el curioso que se aproxima a los libros como el tono en que algunos preguntan: «Pero, ¿tú no has leído *Madame Bovary*?». Recordemos la tragedia de Zelig, que se precipitó a un terrible infierno personal porque no se atrevía a confesar que nunca leyó *Moby Dick*.

La literatura cómplice

Hay educadores que parecen creer que hay cuatro libros imprescindibles



ANA PEYRI.

en la historia de la literatura y que basta con haber leído esos cuatro para forjarse una cultura, y recomiendan esas obras maestras a sus alumnos como si pensarán que, si luego el chico no vuelve a leer nada más nunca más, ya no importa.

Qué peligrosos son los clásicos. Yo no descarto que haya chicos que disfruten como locos con el *Lazarillo*, o el *Buscón*, o incluso con el *Quijote*, y felices ellos, pero eso no es lo más común en esta sociedad donde los lectores son tan escasos. Los clásicos ofrecen demasiadas dificultades para quien no sólo no está avezado en el terreno de la lectura, sino que se ve acosado por infinidad de otras tentaciones que prometen y proporcionan gratificaciones mucho más inmediatas. Como se

suele decir, los clásicos son platos de fabada de difícil digestión para estómagos que no han recibido todavía ninguna clase de alimento.

Y por eso (porque nunca hay que dar estofados a los bebés y porque no es aconsejable desayunarse con *bourbon*), por eso existe y debe existir la literatura juvenil. Una literatura cómplice, elaborada con intenciones que van más allá de la autocomplacencia y con un objetivo muy preciso: el de seducir al no-lector y crearle la afición, la pasión, la adicción de la lectura.

Mientras escribo esto, tengo la sensación de que a mi espalda hay una multitud de escritores haciendo ascos ante la proximidad de quien prefiere cocinar inofensivas papillitas para

bebé, antes que succulentos platos que deberían revolucionar la historia de la gastronomía. Prefiero ignorar estas reacciones, que continúo considerando nefastas para la cultura del país. Sería inútil tratar de demostrarles que, actualmente, la literatura juvenil tiene unos niveles, tanto de forma como de contenido, sobradamente equiparables a la literatura dedicada a los adultos. Insisto en que el nivel de exigencia de los jóvenes, hoy en día, me parece ejemplar.

Y esto me lleva a pensar que tal vez el problema de nuestra cultura no esté ya tanto en sus raíces, en los inicios de la educación, como en etapas ya más avanzadas. Lamento que los medios de comunicación estén ignorando de una forma sistemática la literatura juvenil, porque eso nos priva de un análisis que habría de ser decisivo para el estudio de las limitaciones de la macrocultura del país. En todo caso, es evidente que a los chicos les debe de resultar muy sospechoso ese interés de sus mayores por despertar en ellos el gusto por la lectura cuando, esos mismos mayores, no abren un libro ni por equivocación. No resulta extraño que, a la larga, una vez abandonado el Instituto, dejadas atrás las lecturas obligatorias, el joven abandone la lectura, al verse abocado a un mundo donde esa afición no es tema de conversación habitual.

Conocer las expectativas del usuario

Me pregunto si lo que necesita nuestra cultura no es precisamente aplicar la experiencia de la literatura juvenil al público adulto. Esto es: producir obras que tengan en cuenta al lector, con ánimo de seducirlo, de obtener su complicidad, de crear en los padres el entusiasmo que ya estamos consiguiendo crear en sus hijos.

Es el invento de la sopa de ajo, en realidad, porque eso ya existe en los países realmente cultos. No hay librería de Francia, Italia, Inglaterra, Alemania que no disponga de estanterías repletas de colecciones de bolsillo, libros de usar y tirar, para disfrute de

un público incondicional. Son colecciones que se nutren de títulos que no tienen que anunciarse porque la misma colección es garantía de satisfacción garantizada, porque los autores y el editor conocen perfectamente las expectativas del lector y no consideran pecado satisfacerlas.

Literatura popular. Literatura de género. Literatura de fácil ingestión y digestión, escrita con la intención de crear adeptos y mantener su fidelidad a la lectura. Literatura fácil para leer

en el autobús, en el metro, en el avión, junto a la piscina tomando el sol, en la cama antes de dormirse.

Literatura popular: sí, gracias

Me parece muy sospechosa una cultura cuya literatura popular autóctona sea representada todavía por Corín Tellado o Lafuente Estefanía. ¿Cómo es posible que el producto popular haya evolucionado tan poco o

tan nada? La única respuesta que se me ocurre es que a los intelectuales, sobre todo a los escritores y a los editores, les importa un bledo que la gente lea o no. Antes ya he apuntado mi sospecha de que a más de uno incluso le gusta pertenecer a la minoría selecta de los lectores, pero que eso lo piensen los escritores y editores me parece un absoluto contrasentido que se escapa a mi comprensión.

Quiero que quede claro que no estoy haciendo un alegato en contra de nada. Por extraño que pueda parecer, en este nuestro caldo de cultivo donde la propia reafirmación siempre y sólo parece poder pasar por la negación y el rechazo. Estoy convencido de que la cultura de un país será más rica cuanto más abierta esté a todas las manifestaciones posibles, sin caer en fáciles (des)calificaciones de obras de primera y de segunda para ciudadanos de primera y de segunda. Novela de género o novela de autor, novela juvenil o para adultos, clásicos o moderneces, experimentación o convencionalismo, poesía o teatro, cine y televisión. Nada de todo ello es *a priori* mejor ni peor, ni más digno ni más indigno. Cada faceta del arte tiene una función que cumplir y la cumple.

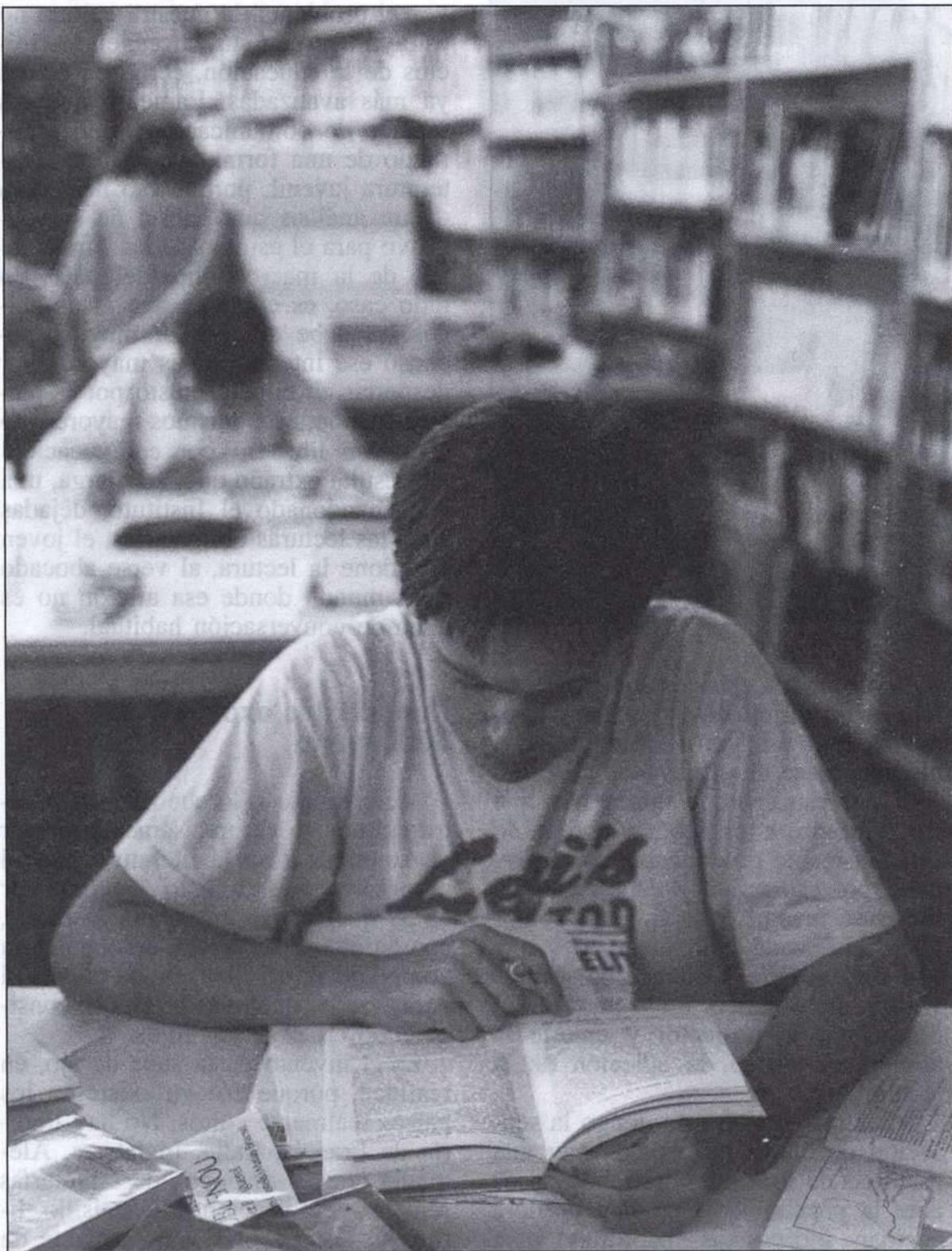
Y, en nuestro ámbito cultural, falta literatura popular. Es un hueco que, de momento, sólo llenan las novelas de a duro (que ya deberían de haberse jubilado hace años), y los *best-sellers* norteamericanos, auténtica literatura escrita a la medida de un público... norteamericano. Ya va siendo hora de que aquí empecemos a escribir literatura escrita a la medida del lector español.

Hay que hacer literatura que cuente lo que la gente echa de menos que le cuenten.

Si creemos que vivimos en un país donde se lee poco y de verdad nos parece que tendríamos que ampliar el número de lectores, ése es uno de los caminos que, a mi parecer, deberíamos seguir para lograr nuestro propósito. ■

ANA PEYRI.

* Andreu Martín es escritor.



III CONCURSO LITERARIO PARA ESTUDIANTES DE ENSEÑANZAS MEDIAS Los nuevos de Alfaguara



EDITORIAL ALFAGUARA invita a todos los estudiantes de Enseñanzas Medias a participar en el III Concurso Literario de relato corto «*Los nuevos de Alfaguara*». Un concurso que, en su tercer año de convocatoria, ya ha conseguido un puesto importante en el mundo literario. Para que los jóvenes sigan dando testimonio literario de su realidad, y nos descubran el placer de la buena literatura de jóvenes para jóvenes.

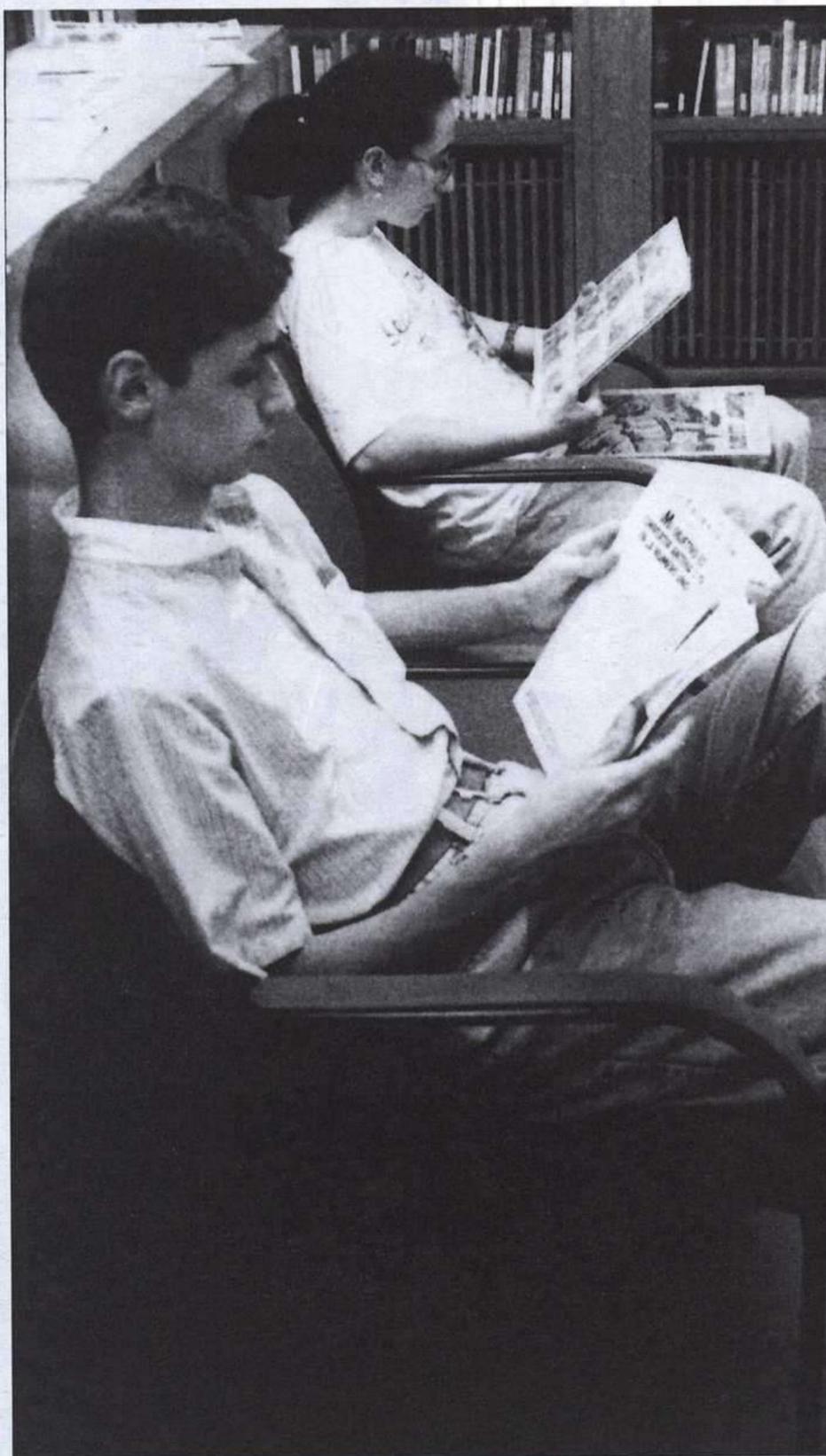
Temática libre • Extensión mínimo 10 folios y máximo de 20 • Fecha límite de admisión: 15 de septiembre de 1995 • Diez premios de 100.000 pesetas cada uno • Los originales se enviarán a Editorial Alfaguara Concurso «*Los nuevos de Alfaguara*». C/ Elfo, 32. 28027 Madrid

ALFAGUARA


EN TEORÍA

Jóvenes y lectura

por Víctor Moreno*



El libro, la lectura forman parte, en opinión de Víctor Moreno, de esa colonización, más o menos inmoral y totalitaria, que los adultos ejercen sobre la juventud. A través de los libros dirigidos a los jóvenes, escritos por adultos, se busca estructurar su gusto, definir su cultura, orientarlos, en resumen, adaptarlos a un mundo que ellos no han creado. En definitiva, el escritor se pregunta si las prácticas de lectura conducen a la emancipación del joven o si, por el contrario, lo hacen más dependiente. La polémica está servida.

ANA PEYRÍ.

30
CLIJ72



ANA PEYRI.

«¿Y si no hubiera meta alguna y todo fuera avenida tras avenida y el mundo entero un laberinto sin posible salida y sin fin?» (R.L. Stevenson, *De Virginibus puerisque y otros ensayos*, Alianza, 1994).

«Juventud: Período de lo Posible, cuando Arquímedes encuentra un punto de apoyo, Casandra tiene quien la escuche y siete ciudades compiten por el honor de mantener a un Homero viviente» (Ambrose Bierce, *Diccionario del Diablo*, Ediciones del Dragón, 1986).

de las excelencias de tan apetecible virtud, y con qué fuerza irresistible me precipité en las aguas de la depravación y de los vicios más indignos. Y todo porque en casa no había un libro, aunque, sí, muchos tebeos. Pero supongo que los tebeos no imprimían, como ahora tampoco, dignidad alguna en quien osaba posarles encima la retina.

Leer, ¿dignifica?

¿Cómo es posible que se pueda amenazar, en 1995, a los no-lectores, de la edad que sean, con afirmaciones como la que he parafraseado arriba,

perteneciente a la cosecha espiritual del autor de *Corazón*, signore Amicis, y que textualmente dice así: «Una casa sin libros es una casa sin dignidad»?

Bueno, que Amicis soltara tamaña joya mental no extraña. Como suele decirse: ¡eran otros tiempos y otras circunstancias! ¡Qué sería de nosotros sin la comprensión de las circunstancias! Pero, hoy, ¿quién puede atreverse a afirmar que las personas de una casa son indignas porque nunca vieron un libro en un estante? Pues muchos.

¿Es posible realizar una defensa de la lectura sin verse obligado a ofender a la humanidad entera? En mi opinión, o se cambia la concepción del libro y de la lectura, o esto no tiene arreglo. Malos presagios se pueden augurar para ambos si su fundamentación teórica y su animación se sustentan en tales soflamas.

¿Qué quiere decir Cristóbal Sarrias cuando afirma que «gracias a la lectura y a los libros se ha sentido más hombre y más hermano de los hombres de épocas lejanas y actuales» (*Alacena*, 7, invierno 1987-1988)?

Durante muchos años yo viví en una casa sin dignidad. Ahora que soy adulto y tengo la casa llena de libros, y, para colmo, incluso suelo leerlos, me pregunto, no sin estupor, si no me habré pasado desarrollando esa cualidad que el diccionario confunde con «seriedad y nobleza en la forma de comportarse» y cuyos sinónimos se corresponden con «gravedad, integridad, decoro, honradez». ¿Soy, ahora, todo eso por tener la casa abarrotada de libros, *instrumentos de dignidad*?

Escribo este exordio, a cuento de las exageraciones que sueltan algunos analistas de la cosa lectora con el objetivo loable de defender la lectura... para los demás. Con los años aprendes que la dignidad no requiere madurez, ni estado ni gobierno alguno, ni lectura, pero, al parecer, quien a lo largo de toda su infancia y adolescencia no vio jamás un libro en casa de sus padres debió de estar privado de ella. Lamento, desde luego, no poder transmitir de qué manera concreta mi vida, en aquella época, se vio ayuna



ANA PEYRI.



ANA PEYRÍ

¡Más hermano y más hombre! ¿Y primo y homosexual, no? ¡Anda ya! ¿Y qué decir de la profundidad abisal en la que nos quiere sumergir Merino cuando sostiene que: «Somos lo que somos gracias a los libros y estoy seguro de que empeoraremos el día que los perdamos, si tal cosa llega a suceder» (José M^a Merino, *CLIJ*, 63, julio-agosto, 1994). Para mí, estas afirmaciones no significan nada. Están vacías. O llenas de lugares comunes, que rozan los goznes de la estupidez. *Pensadores* de esta talla, que justifican la necesidad de leer en tan profundos y trascendentales objetivos, resultan peligrosos y deberían prohibirse a sí mismos relacionarse con la juventud, hasta recibir una cura de sentido común.

¿No tenemos bastante con lo que ya hemos hecho con la infancia? ¿Cuándo nos vamos a cansar de una vez por todas de decir vaciedades para que los adolescentes hagan esto y lo otro, sean así y asá, y, sobre todo, lean, porque, pobrecillos de ellos, qué de miserias y enfermedades

cardiovasculares padecerán si no lo hacen? ¿Nunca hemos reparado en la observación de Heinrich Böll: «De lo único que hay que proteger a los niños es de los mayores, que saben tan bien lo que es la libertad, que se puede oír el ruido de las cadenas que van arrastrando»?

Juventud, divina locura

Si la justificación o fundamentación de la lectura en general alcanza ribetes de finísima ridiculez, ¿qué no decir de la concepción que se ofrece de la misma juventud, lectora o no?

Desde hace años, supuestos especialistas y sociólogos del denominado sector juvenil llegan a constatar y lamentar «una considerable falta de estructuración de los gustos y preferencias literarias de los jóvenes» (J.J. Toharia, *Alacena*, 7, invierno 1987-1988). Y la cosa debe de ser terrible, porque, en el mismo artículo, se vuelve a repetir el angustioso diagnóstico de «un inquietante grado de desorien-

tación y de una falta de estructuración de la cultura literaria básica de los jóvenes españoles» (*ibídem*). ¡Depravada e indigna juventud! ¿En qué estará pensando?

Pero vamos a ver. ¿En qué jóvenes y adolescentes se piensa cuando se advierten en ellos todas esas tremendas carencias? ¿Alguien ha visto alguna vez a la juventud *orientada*, o sea comportándose como un adulto serio y circunspecto, es decir, hipócrita y corrupto? ¿Quién a los 15 años tiene el gusto, la cabeza y el corazón *estructurados*? ¿Cultura literaria estructurada en la adolescencia? ¿Cuántos profesores de Secundaria la tienen? Y dicha cultura y supuesto gusto, ¿cómo tendrán que ser para recibir el beneplácito de lo *literariamente correcto*? ¿Y basado en qué estética?, ¿la dominante o la posdominante?

Cuando eran niños, no sabían nada. Eran ignorantes perdidos. No tenían criterios y, si mostraban alguno, estaban equivocados, porque no coincidían con los del adulto. Por otro lado, carecían de autonomía y de una per-

A partir de 12 años

sonalidad clara y definida. Si llegaban a tenerlas, eran tildados de viejos o de maduros para su edad. Y, paradoja de las paradojas, después de recibir una educación, se supone que en esa dirección estructurante, resulta que los jóvenes están *D*, desestructurados, disociados y desorientados perdidos, con el gusto hecho unos zorros y con una cultura literaria que ni es cultura y, menos aún, literaria. ¡Y los hemos tenido bajo nuestra tutela de adultos durante 16 o 18 años! ¿Qué es lo que hemos hecho durante ese tiempo para obtener tan magros beneficios *desestructurantes*? Dada nuestra mentalidad conductista, convendría saberlo, ¿no?

La verdad es que no entiendo muy bien cómo señores, que dicen leer tanto, no aprenden casi nada de aquello que leen. No sé si servirá recordarlo, pero R.L. Stevenson ya indicaba, y mostraba en *La isla del tesoro*, que «es tan natural en un muchacho el que sea imprudente y exagerado y el vivir en torbellinos y el darse contra los barrotes de su jaula como cualquier alimaña recién apresada, como que los viejos encanezcan o que las madres amen a sus criaturas o que los héroes mueran por algo que vale más que sus propias vidas [...]. Las locuras de la juventud tienen su base en la sana razón, lo mismo que las desconcertantes preguntas que nos hacen los niños; sus actos más antisociales indican los defectos de nuestra sociedad [...]. Por amor de Dios, dadme el muchacho con talento suficiente para poder engañarse a sí mismo» («La gruñona vejez y la juventud», en *Virginibus puerisque y otros ensayos*).

«Lecturismo» integral

Existe, también, otro tipo de coartada ideológica con apariencia de respetable y que, si la cuenta no me falla, la vienen usando desde tiempos de la Instrucción de Moyano todos los poderes políticos educativos que han sido, de derechas y de izquierdas, opusdeístas y de las jons, y que la repiten de forma clónica pedagogos, psicólogos y *animadores culturales*. Me refiero a ese manido cliché de la



ANA PEYRI.



ANA PEYRI

formación integral de los jóvenes, en la que, naturalmente, se incluirá la cultura literaria, o, dicho sin menos pretensiones pedantes, la lectura. Lo curioso del caso es que quienes suelen hablar de esa formación solamente se acuerdan del libro como parte integrante de ella. ¿Y la educación estética y musical? Una casa que no tenga un disco de Mozart o de Schubert, ¿no será tildada de indigna? ¿Dónde quedará la educación de la *hombría* de aquel joven que a lo largo del día no ha escuchado una fuga de Bach o una pavana de Fauré? ¿Será completa la estructuración literaria y gustosa del joven, si se prescinde en su alimentación cultural de las pinturas de Goya, Velázquez, Kandinsky, Picasso, El Bosco y Nazario?

No sé. Hay en este *lecturismo* integral y desenfrenado algo que convierte a sus defensores en personas sordas y ciegas ante otros tipos de cultura y de formación tan válidos y tan importantes como el libro, y con los que éste debería trabajar de forma interdisciplinar.

La lectura, ¿un placer?

Y cuando hablamos de lector juvenil, ¿de qué lector estamos hablan-

do? La mayoría de los analistas parecen hablar de un lector universal, homogéneo y uniforme, cuando lo cierto es que dicho lector es una enteiquia. No existe, sea éste niño, joven o adulto. Lo que existen son circunstancias lectoras concretas, lectores concretos y bibliotecas-libros concretos. ¿Cuándo se dejará de apelar a modelos que nada tienen que ver con la realidad paradójica de cada día? ¿Cuándo nos olvidaremos de extraer citas de *La infancia recuperada* de Savater, para hacer las paráfrasis más delirantes de las mismas? Si el adulto Savater asevera que «la lectura, según creemos recordar con pudoroso escalofrío, era un placer abrumador y disparatado», será cierto para el adulto *de ahora* que recuerda entre escalofríos y estornudos, pero, ¿lo era realmente para el adolescente que fue? ¿Placer abrumador y disparatado! ¿Ése es el placer de la lectura? No me extraña, entonces, que los jóvenes no deseen leer.

¿Por qué no se habla con más precisión del placer de la lectura? ¿En qué consiste? ¿Con qué placer, de los conocidos, es comparable? ¿Se puede transmitir? El posible placer, que experimenta el adolescente, ¿es de la misma naturaleza que el pregonado por el adulto?

Libros para enfrentar el mundo hostil

Estoy convencido de que, como adultos y como profesores de Literatura, hemos caído más de una vez en el embozo lastimero de calificar negativamente la literatura del Neoclásico por didáctica y utilitarista. Conviene preguntarnos hasta qué punto no somos todos los adultos más neoclásicos que todos los padres Isla y Feijoo juntos. ¿Hay, acaso, alguna actividad de las que se programan para los jóvenes que no busque su mejora intelectual y su perfección ética y moral? Si el adulto es la persona que menos cree en la gratuidad de lo que hace, ¿cómo podrá librarse del didactismo y utilitarismo que tanto condena?

Es legítimo, por tanto, hacerse la pregunta siguiente: ¿para qué *obligamos*, democráticamente, a leer a esos adolescentes que caen prisioneros en las redes de nuestro afán o neurosis lectora? Algunas respuestas evidencian que se hila con muy poca finura la tela de araña que se tiende al joven para su bien. El mecanismo es, desde luego, de una grosera hipocresía. Primero, los adultos diseñamos y construimos un mundo irrespirable y con *crisis de valores* hasta en la sopa. Eso dicen, al menos, los que mejor viven y leen más (¿los obispos?). Después, se escriben libros para que los *específicamente jóvenes* puedan *enfrentarse* a ese mundo hostil, individual o colectivo, que, con tanta exquisitez, les hemos preparado: corrupción, naturaleza enmierdada, paro, drogas, marginación, divorcios, sexo, guerra, xenofobia, racismo y blablabla.

Si el adulto pretende utilizar el libro para *orientar y estructurar la cultura literaria y axiológica* de los jóvenes, es compromiso misionero, que yo, desde mi escepticismo, no se lo voy a reprochar. Si el adulto se sirve de la lectura de un libro para hacer partícipe al joven de sus paranoias y de sus obsesiones, democráticas y solidarias, por supuesto, nadie, que participe de las mismas ideas, se lo ha de echar en cara. La cuestión está en saber si tales prácticas de lectura conducen a la emancipación del joven o,

Literatura Infantil



- ★ A partir de 6 años
- ★★ A partir de 8 años
- ★★★ A partir de 12 años

Constroye
tu fantasía



Estrellas Altamar

Títulos:

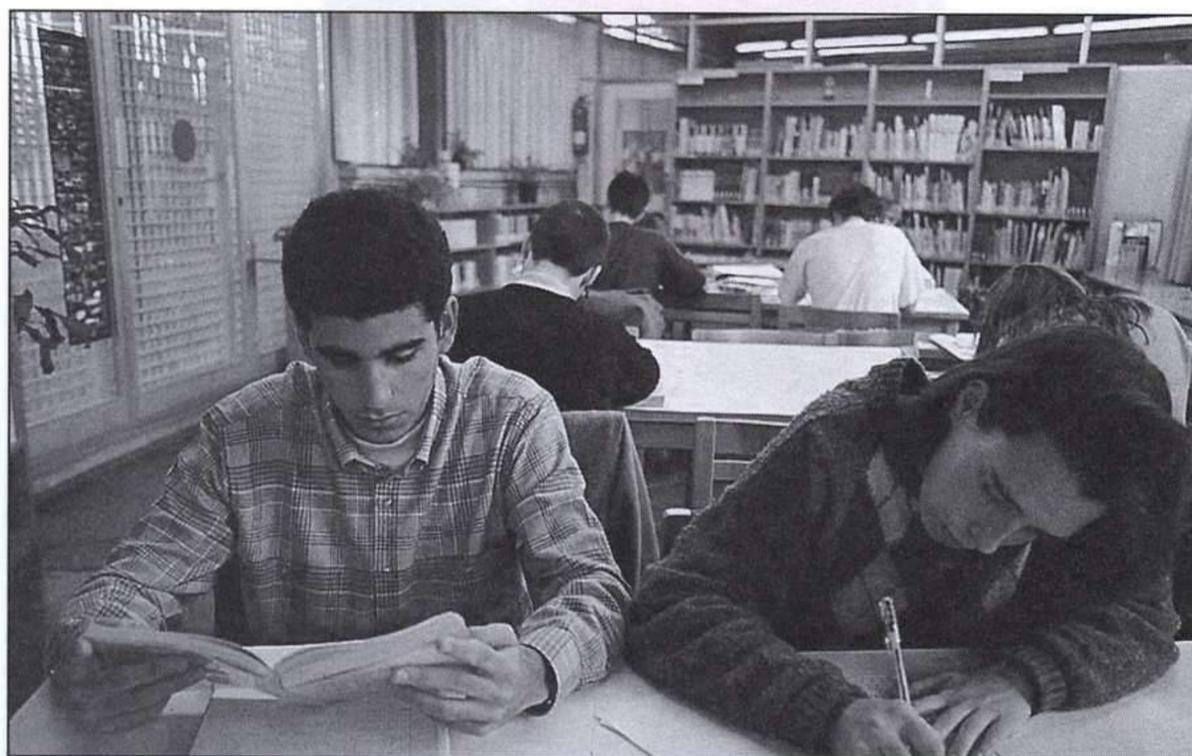
Mumú
El tiempo y la promesa
Marcelo crecepelos
Simón, Simón
Devuélveme el anillo,
pelo cepillo
La máquina maravillosa

Autores:

Hilda Perera
Concha López Narvárez
Fernando Almena
Emilio Sanjuán
Enrique Páez
Elvira Menéndez

B Bruño

Maestro Alonso, 21
28028 Madrid
Tel.: 361 04 48
Fax: 361 31 33



ANA PEYRI

si por el contrario, lo hacen más dependiente aún del adulto-mediador.

Resulta chocante observar que cuando un adulto *hace-animación-lectora* da la sensación de tenerlo todo claro, pero, en cuanto cierra el libro, el mundo le sigue pareciendo un terrible e ininteligible caos. En consecuencia, ¿por qué no se lee directamente en el mundo, en lugar de utilizar la mediación de un libro?

El lector ideal

Para completar este cuadro, se habla, cuando es sobre estas cuestiones, de *problemática específicamente juvenil*. ¿Juvenil? Más bien habría que hablar de *problemática adúltera y adulterada*.

¡Ah!, ¿pero es que existen libros de literatura específicamente juvenil? Por supuesto. Son inconfundibles. En algunas colecciones suelen llevar un circulito rojo y, en otras, una mascota animal. Y para el resto de las ocasiones se suelen utilizar definiciones tan sabias como ésta: «Es la literatura específica que lee ese joven específico» (Emilio Pascual, *Alacena*, 7, invierno 1987-1988). Siguiendo esta regla tautológica, podemos, también, preguntarnos: ¿existe la literatura específica de camioneros? Sin duda. Es la lite-

ratura específica que lee ese camionero específico. Y la literatura específica de amas de casa, ¿existirá? ¡Natural! Es la literatura específica que lee esa específica ama de casa. Júntense todos los jóvenes específicos que leen una literatura específica y obtendremos esa literatura específica. Únanse todos los camioneros específicos que leen una literatura específica y obtendremos una literatura de camioneros. El mismo proceso puede seguirse con las amas de casa, los porteros, los fontaneros, las prostitutas, la guardia civil, los panaderos y los futbolistas.

Por estas profundas razones aducidas, existe una literatura y un lector ideal, y, en ocasiones, el único lector es el joven, el lector camionero, el lector ama de casa, el lector futbolista, el lector pescador. Pues, como suele decirse, todo libro tiene un lector ideal: joven, ama de casa, enfermo terminal, agricultor, profesor y policía.

Ignoro si servirá de algo la siguiente reflexión de la escritora Bárbara Jacobs, pero no estaría de más aprenderla de memoria: «No hay edad ni sexo para emocionarse ni para transmitir esa emoción; no hay tema ni tratamiento de ningún tema; sólo hay emociones, y está en el espíritu, con que se enfrenten los temas, uno como autor, otro como lector, donde flore-

cerá la juventud eternamente» («¿Literatura para jóvenes?», *Diario 16*, 19-XI-1994).

Colonizar a la juventud

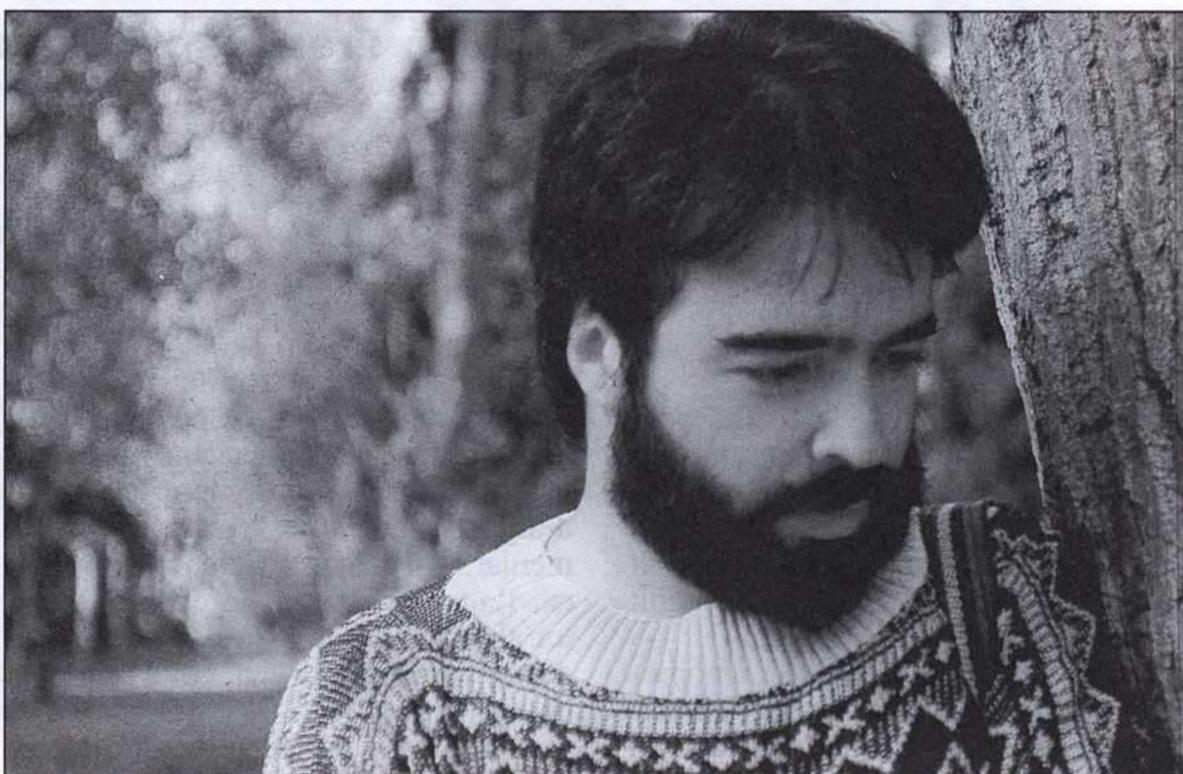
Termino por donde, tal vez, debería de haber empezado. Todas las edades son proclives a la inmoralidad y al desorden. Los jóvenes poseen muchas virtudes, muchas más tendrían si el adulto los dejase en paz. Y las tienen porque son vírgenes en materia de poder. En cuanto se conviertan en padres, en carpinteros, en bomberos, en maestros, se volverán tan reaccionarios como cualquiera de nosotros. Pero, mientras tanto... la juventud es un encanto descarado de la vida que conviene prolongar lo más posible. Sólo con unos jóvenes que no hagan lo que hicieron sus padres, que no piensen como pensaron sus padres, se puede esperar algo nuevo y distinto. Mas, ¿cómo esperarlo de los libros escritos por los adultos que buscan estructurar el gusto, definir su cultura, orientarlos, asociarlos, en resumen, adaptarlos a un mundo que ellos no han creado?

Al final, los hijos, los jóvenes, aunque hayan leído en la infancia a Guillermo, a Verne, a Salgari, a Stevenson, y en la juventud se hayan chutado toda la colección de Gran Angular, tenderán a reproducir los mismos gestos y las mismas muecas que llevaron a sus padres a atravesar esa *línea de sombra* de la que ya no es posible regresar si no es convertido en un reaccionario, de tomo y de lomo. Los adultos deseamos una juventud sana y viril, que se duche todos los días, que no escupa en la calle, y, sobre todo que lea, pero se olvida de proclamar que, también, la queremos sumisa, obediente y sujeta a nuestras orientaciones y veleidades político-culturales. Y, aunque nos cueste reconocerlo, el libro forma parte privilegiada de esa colonización, más o menos inmoral y totalitaria. Y democrática, claro. ■

* Víctor Moreno es escritor.

Josep Francesc Delgado

Josep Francesc Delgado Mercader nace en Barcelona el 6 de febrero de 1960. Pasa su infancia en la localidad costera de Sitges y en las islas de Mallorca y Menorca. A los 8 años sus padres se instalan en Barcelona definitivamente. Cursó estudios de Bachillerato en una escuela del barrio gótico barcelonés: Sant Felip Neri. Estudia COU en Sarrià: Cou Jaume Bofill. Inicia sus estudios universitarios después de la muerte del general Franco. Empezó primero Ciencias Económicas y Empresariales por insistencia familiar, pero abandonó esos estudios después de aprobar el primer año. En 1984 se licenció en Historia Contemporánea y, en 1985, en Filología Catalana (especialidad de Literatura) en la Universidad de Bellaterra. En 1988 obtuvo un master en Literatura en la citada Universidad. A partir de 1979, impartió clases de catalán para adultos que no habían podido acceder a la escritura de esa lengua a causa de la dictadura. Durante esa época imparte las clases casi gratuitamente y se paga las matrículas de la Universidad trabajando como recepcionista en los hoteles de la costa durante la temporada turística. En



1985, comienza a dar clases de catalán a estudiantes de Bachillerato. Por último, cabe mencionar que, en 1987, ganó su primer premio literario. Actualmente, compagina las clases con su actividad como escritor.

Le gusta la montaña, especialmente el esquí nórdico. Participó en la ex-

pedición al Everest de 1988 y siempre que hay tiempo vuelve al Himalaya, pese al hecho demostrado de que el aeropuerto de Katmandú es una locura de suicidio. Actualmente, prepara un libro de poesía, varios cuentos para niños, un libro de adivinanzas y dos libros para la Reforma educativa. También escribe artículos para un semanario de Vic.

Cuando era más pequeño quería ser bombero, pero cuando creció abandonó esa vocación. Aunque aún mira por la ventana cuando los ve pasar por la calle con su concierto encarnado de sirenas. Le encantaría que los bomberos apagaran las guerras o el fuego que enciende la hoguera de la violencia y, puestos a soñar, que aguaran la fiesta a los que les gusta hacer la vida imposible a los demás. Normalmente no mira por donde pisa, pero siempre intenta no pisar a las personas. Últimamente, se pregunta si será o no casualidad que los dictadores del siglo XX hayan llevado bigote: Hitler, Franco, Stalin...

Bibliografía

Autopista púrpura, Barcelona: El Mall, 1988.

Si pugues al Sagarmatha quan fumeja neu i vent, Barcelona: Laia (12.^a ed., Columna, 1993).

Havies d'haver posat La Traviata, Girona: El Pont de Pedra (2.^a ed., Columna, 1993).

La dama descalça, Barcelona: Cruïlla, 1990.

Las voces del Everest, Madrid: SM, 1991.

Nima, el xerpa de Namtxe o la re-

cerca d'un norpa errant, Barcelona: Ediciones B, 1993.

Nima, el sherpa de Namche o la búsqueda de un norpa errante, Barcelona: Ediciones B, 1993.

Sota el signe de Durga, Barcelona: Columna, 1993.

El mussol Oriol i el lladre de les endevinalles, Barcelona: Teide, 1994.

L'Empaitagrills i la noia de la Lluna, Barcelona: La Galera, 1995.

Simsalabim i l'Estrella

por Josep Francesc Delgado

Hi havia una vegada dos mags.

L'un es deia Abacadabra i tenia un circ molt gran amb trapezistes, pallassos, elefants, lleons, cavalls i tigres. Sempre anava vestit amb frac i camisa blanca. Era molt ric i molt ambiciós i volia anar molt mudat.

L'altre es deia Simsalabim i només tenia una gata per fer el seu número. La gata es deia Estrella. Simsalabim anava vestit amb un abric fet de folre de matalàs ratllat, un barret de copa vermell amb la tapa de dalt descosida i aixecada i un parell de sabatots tan oberts per davant que semblava que fessin una gran riallada.

Abacadabra era molt ric. Però la gent i els animals del seu circ no estaven gaire contents. No donava gaire ufals als cavalls, ni els lleons tenien gaire carn per menjar i els elefants també passaven una mica de gana. Rere el somriure pintat als llavis dels pallassos del seu circ hi havia un deix de tristesa.

Simsalabim només tenia la seva carreta i la gata. L'havia trobada abandonada quan era petita i l'havia recollida. De nit, fossin on fossin, s'asseien a l'escala del carro i contemplaven els estels. El mag sempre li deia:

—Mira els estels, Estrella. Et vaig posar aquest nom perquè, quan eres molt petita i et vaig recollir, estaves tan prima que gairebé eres pell i ossos, però les ninetes dels ulls et refulgien en la nit com si fossin un parell d'estels de la mida de dues perles. Si fos un mag dels bons et sabria

transformar en un eixam d'estels. Aquest número no s'ha fet mai.

I la gata, mesella, es passejava entre les cames del mag contenta i satisfeta. Simsalabim sempre s'ho feia d'alguna manera per trobar-li peix per menjar. Un dia se'l treia de la butxaca, l'altre del barret de copa. I fins i tot algun altre dia es treia una sardina per la punta de la sabata que reia pels descosits.

A la gata li agradava pensar que el mag feia aparèixer el peix amb el seu art, però Simsalabim s'hi gastava tots els diners que tenia perquè la gata era la seva única companyia i se l'estimava molt. Ell sempre li deia:

—Ai, Estrella! El dia que et moris no sé com m'ho faré sense tu!

I l'Estrella se'l mirava. Hauria volgut tenir gatets, però rodant món amb en Simsalabim d'aquella manera no havia tingut temps perquè havia dut una vida artística molt agitada sempre amunt i avall. Si n'hagués tingut alguns —les gates sempre en tenen més d'un— potser algun hauria volgut aprendre el número i s'haurien quedat amb el mag. El mag feia passar la gata pel mig d'uns cercles encesos i la feia desaparèixer.

Un dia els dos mags van arribar a una ciutat emmurallada que tenia un palau molt bonic. Farien tres representacions: una a la muralla, una altra en una plaça i l'altra al palau dels reis.

Tres actuacions estava força bé. A més a més, la darrera era a la cort i els mags i d'altres artistes sempre es delien per actuar davant de reis. Els

reis eren gent poderosa i podien procurar una vida més amable als artistes si els seduïa el seu art. Però Simsalabim estava de pega: va posar-se malalt, tenia un refredat i no podia actuar a la muralla.

Abacadabra es va assabentar del refredat de Simsalabim i es va fregar les mans gasivament. Se n'havia alegrat. Per això va ser realment estrany que se li acudís de visitar-lo. El va anar a veure a la carreta. El barret vermell de copa de Simsalabim es pansia com una flor mústia o una barretina i sempre que el barret li feia això volia dir que havia de fer llit ben bé un parell de dies. Abacadabra li va proposar que, si volia, faria el número per ell i, com que Simsalabim no en tenia ni cinc, li va dir que sí.

Però la intenció d'Abacadabra no era la que semblava. S'havia fet molt ric i no volia tolerar la més mínima competència perquè era molt avar i molt ambiciós...

Abacadabra va actuar amb la gata. L'Estrella ho va fer tot com calia, el públic de la muralla va aplaudir encantat i Abacadabra la va felicitar. L'actuació havia anat molt bé i el públic havia quedat molt content perquè l'Estrella era una gata que enamorava només amb la mirada. Ningú no podia sospitar què pretenia el mag ric. Tots dos van dur els diners a Simsalabim que era al llit de la carreta amb el barret encara pansit. Simsalabim va donar efusivament les gràcies a Abacadabra. I van encaixar amb les dues mans alhora.

Quan van sortir, Abacadabra va dir



FEDERICO DELICADO.

a la gata que en Simalabim encara no es trobava bé del refredat. L'endemà tornarien a actuar plegats a la plaça i volia assajar millor el número. La gata hi va accedir perquè va pensar que Abacadabra ho feia de bona fe.

Però Abacadabra era un mag molt dolent i havia preparat els cercles de tal manera que la gata hi quedés atrapada i es cremés: morta la gata, el seu col·lega no podria continuar actuant i el públic seria per a ell sol.

I la pobra Estrella va morir cremada a la nit sense que se sabés què li havia passat. Abacadabra se'n va anar cap al circ fregant-se les mans. Els ulls li brillaven amb la lluïssor verda de l'enveja que és com el verdet que fan els objectes de coure.

L'endemà, en Simalabim va veure que la gata no hi era i a fora hi havia els cercles. El mag es va adonar que tot se li havia socarrimat i va trobar les cendres de la gata al terra.

Simalabim va plorar molt. Va plorar tant que al terra del replà de la

carreta van créixer roselles negres en comptes de vermelles. Les flors creixien de dol perquè la terra s'havia encomanat del dolor del mag mentre hi calaven les llàgrimes salades.

I com que s'estimava aquella gata com si fos una persona va recollir les cendres per enterrar-la.

Mentre les recollia es va adonar que entre les cendres hi havia un parell de perles i se les va posar a la butxaca...

Després d'enterrar l'Estrella se'n va anar a la carreta. No entenia què havia passat i era tan bona fe que no s'ho va imaginar. Va deixar les perles damunt de la taula. No sabia com es guanyaria la vida a partir d'aquell moment. Aquella tarda havien d'actuar a la plaça i no tenia l'Estrella per fer el número. Encara estava una mica refredat i l'enyorava molt.

Però el que Simalabim no sabia era que la gata era allí. Mentre plorava les perles van començar a rodar per la taula fins que es van enlairar

davant seu i se'l van mirar eixorivides. Quan Simalabim va mirar aquelles dues perles va comprendre que eren com els ulls de la gata. I va jugar-hi.

Les perles corrien amunt i avall de la carreta com si fossin dos punts de llum. Al cap d'una estona Simalabim ja tenia muntat el número. Només li calia una bareta per guiar la dansa de les perles que flotaven màgicament en l'aire. Allò era màgia de debò i mai ningú no sabia el truc perquè no n'hi havia!

La sessió de la tarda a la plaça va ser un èxit i el circ d'Abacadabra es va quedar sense públic.

Abacadabra li va dir enfurismat: —Tant que t'he ajudat i ara m'ho agraeixes d'aquesta manera?

L'endemà al vespre havien d'actuar davant del rei.

Abacadabra estava disposat a tot. Va entrar a la carreta de Simalabim mentre dormia i li va esmicolar les perles amb dos cops secs de martell.

Les perles van quedar tan fetes a miques que semblaven pólvores de talc...

Simsalabim va despertar-se de bon matí i quan va veure les perles aixafades es va adonar que algú li volia fer mal. Es va asseure abatut.

Al cap d'una estona ja havia entès qui li feia la llesca. Va pensar que hauria de fer alguna cosa amb Abacadabra perquè no fos tan dolent. Li havia matat la gata que era l'únic que li quedava en aquest món i li havia esmicolat les perles. Ara què faria? Simsalabim era molt bona fe i li costava de picar a la gent encara que fos dolenta. Però tot allò li feia molta ràbia perquè l'Estrella era una gata molt treballadora i molt carinyosa i no es mereixia el que li havia fet.

La pols de les perles brillava damunt de la taula com un eixam d'estels...

Quan va arribar la nit. Abacadabra va actuar primer per al rei. Tots eren a la sala més gran de palau, s'hi accedia per una gran porta daurada. Els números de circ van agradar força a sa majestat. Però tothom esperava el número de les perles.

La gent va començar a demanar que actués Simsalabim, però Abacadabra va dir al rei que el mag no actuaria aquell dia. Encara no havia acabat de dir-li això que Simsalabim va aparèixer per la porta i va exclamar:

—Qui ha dit que no actuaria Simsalabim?

El rei, la reina, Abacadabra, les donzelles, l'aristocràcia: tots es van quedar parats. Simsalabim només duia una mà a la butxaca i la bareta a l'altra. Els sabatots de pallasso esclafien una gran riallada.

Va demanar que apaguessin els llums i que li fessin lloc. Al rei, li costava d'imaginar-se un mag que no anava amb frac, sinó amb un abric de tela de matalàs i una flor al trau, els sabatots grossos de pallasso oberts per davant i el barret de copa esfondrada que ara s'estava ben dret damunt del cap del mag. I no creia que pogués fer cap cosa interessant.

—Apagueu les espelmes, que la sala quedi gairebé a les fosques. —Va ordenar el mag.



FEDERICO DELICADO.

I els criats així ho van fer. Van apagar la majoria de les espelmes i la sala va quedar en la penombra.

Quan Simsalabim va ser al centre de la pista, va fer una reverència molt ben feta, es va treure un mocador de la butxaca i el va obrir amb elegància de princesa. De seguida va començar a flotar en l'aire la pols de les perles. Un munt de petits punts brillants flotaven en la nit i obeïen les ordres del mag anant amunt i avall guiats per la bareta: eren estels en miniatura!

I els estels van ballar un vals refulgent mentre Simsalabim feia de director d'orquestra. El rei badava la boca, les donzelles es posaven la mà als llavis per fer: oh!, els nobles obrien uns ulls com unes taronges i la reina s'ho mirava meravellada. La lluïssor dels collarets de diamants de les aristòcrates no era res comparada als estels refulgents i enlluernadors de Simsalabim. Aquella màgia ho era de debò, sense trucs, i era realment seva. Quan havia recollit l'Estrella ben petita, ja li havia semblat que els seus ulls eren com estels. El mag havia copsat la màgia de debò: ara els dos estels sobrevivien petitons com dues perles, la seva llum brillant era mare del foc i el foc no podia fer-li mal. Per això, a l'Estrella, mai no li havia fet por el número dels cercles plens de foc. L'Estrella no havia mort realment.

Abacadabra, irat, va exclamar:

—Jo això també ho sé fer!

I li va prendre la bareta. Però de seguida que va començar a guiar la pols d'estels, aquesta es va llançar primer sobre la reina i la va esgarripar i, després, sobre les donzelles i les va picar.

El rei va pregar a Simsalabim que recuperés el control de la situació i Simsalabim va prendre-li la bareta: la pols va tornar a dansar com abans.

El rei va empresonar Abacadabra per imprudència màgica temerària. I les donzelles el van arruinar demanant-li indemnitzacions per refer el seu cutis malmès. Com que les donzelles tenien una pell de gran categoria i fina les indemnitzacions li van sortir molt cares i es va haver de vendre el regne.

Simsalabim va ser mag del regne. Van ser tants els reis, els emperadors i els prínceps que van visitar aquella cort per veure el seu número que el mag pobre es va fer ric. Però, al mag, els diners només li importaven per viure i tant li era ser ric. Simsalabim no abandonava mai el seu mocador i, quan eren sols a la carreta deixava lliure la pols d'estels que se li passejava mesella entre les cames: gairebé en sentia els miols i el contacte suau de la cua. I tots dos es miraven els estels. En aquells moments era realment feliç.

Com que Simsalabim va fer molts diners amb aquell número va comprar el circ i els lleons, els elefants, els cavalls, els tigres, els trapezistes i els pallassos estaven molt bé amb el nou amo.

Diuen que, el dia que va morir ja molt, molt vell, de nit, tots els gats de la terra miraven cap al cel quan el bon mag se n'anava, perquè els gats saluden així l'arribada i el comiat d'aquells que els estimen i per això sempre vaguen per les teulades i els terrats a Sol post. Semblava que la faç de la terra s'hagués sembrat de perles!

Una pols d'estels es va endur el cos d'en Simsalabim cap al firmament. Entre les mans, hi duia la bareta i, al trau de l'abric, una flor on brillava un eixam d'estels nascuts del polsim de perles de la seva Estrella que mai no l'abandonava.

AUTORRETRATO

Federico Delicado

Para mí es un placer indagar con el dibujo. El resultado plástico final no me importa más allá de lo que tiene de testigo y recordatorio de esa búsqueda.

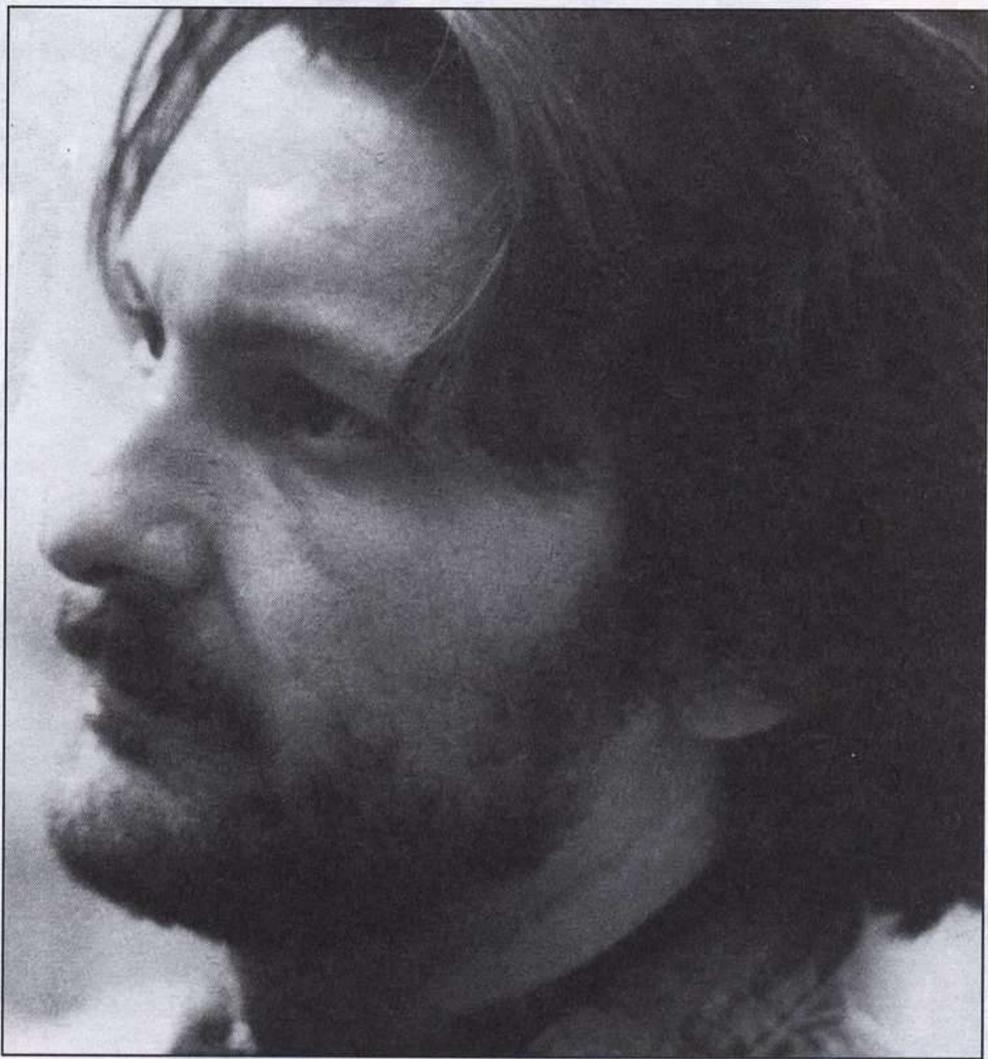
En un mundo de saturación de mensajes informativos, donde se multiplican los productos y la realidad tiene categoría de espectáculo, no hay capacidad para aguantar tanta carga de señales produciendo desechos semióticos contaminantes. Desechos aplanados, sin espesor, sin apenas materia, pero igualmente contaminantes: son ruidos.

Pero el dibujo es silencio, y requiere concentración para intentar con éxito la fusión entre apariencia y esencia, adentrarse en la intuición, absorberse en el objeto y olvidar toda individualidad.

Pretendo que el dibujo actúe como llave de estados estéticos, instantes verdaderos de tiempo en estado puro. Sin olvidar que esto también lo abre un olor, un gusto, una textura... pero yo elijo el dibujo como guía o pretexto para tratar de interpretar, descifrar y explicar.

Ahora bien, a veces la ilustración de libros mata al dibujo adoptando una función servicial, prescriptora más que evocadora, acompañante del texto como una carabina, y fiel a la idea de producto editorial. Ceñidas con corsé didáctico a contenidos y finalidades preestablecidos de cara al mercado, al gusto formado o al gusto de los entendidos. Todo esto es contrario al discurrir (en su doble acepción) del dibujo. El proyecto, el diseño, es a la idea, como el dibujo es al pensamiento: una se modela, el otro brota.

El ilustrador es un lector activo que cuenta, a otros, imágenes que determinado texto producen en él. Pero no sólo las imágenes, también la esencia del contenido que una mala lectura



puede sustraernos. Allí tal vez no llegue la ilustración. Habrá que hacer como los hombres primitivos: entrar en la cueva, al fondo, con bujías de sebo de huesos, donde no llega la luz del sol, dibujando de memoria, con los ojos hacia dentro, la fidelidad de la percepción.

Hace tiempo, me dieron a leer un cuento corto tan intenso, con un juego de luces y sombras, tan vívido que pensé: jamás podré ilustrarlo. Ahora, él mismo ha dejado su poso y sé que puedo dibujarlo, dejando, con un palo, un rastro en la tierra; con el trazo ondulante que queda en la pared si la tiznas al pasar; con agua sobre el cemento de un patio; en los márgenes de los libros; con un clavo sobre ma-

dera; en el dorso de las manos, o con ceniza y restos de vino sobre la mesa donde comen los invitados de la boda.

Bibliografía (selección)

- Flor de miel*, Madrid: Siruela, 1991.
El mercader de incienso, Madrid: Siruela, 1992.
¡Qué desastre de niño!, Madrid: SM, 1992.
 Colección Víctor y Cía., Madrid: SM, 1994.

AUTORRETRATO



Lectura en el aula

por Eduardo Aznar*

Sobre la manera de incorporar la lectura en clase trata, básicamente, este artículo, que parte de una realidad muy concreta: la tarea de aproximar los libros a los niños y jóvenes ha sido adjudicada, casi exclusivamente, a la escuela. No debería ser así, pero lo es y, frente a ello, el autor aconseja que sean cuales fueren las actividades a realizar, se parta del respeto a la peculiaridad de cada lector, y se ofrezcan propuestas de lectura individual en clase, dando a los alumnos la oportunidad de escoger sus lecturas dentro de un abanico muy amplio de títulos.



Es tan habitual, resulta ya lugar común, que al abordar las relaciones entre materias humanísticas y enseñanza las primeras palabras constituyan justificación argumental de la presencia de las mismas en el currículo docente. Parece como si las humanidades, el estudio de la literatura incluido, se hallaran en

perpetuo estado de sospecha respecto de su bondad y utilidad, y en estado de perpetua de indefensión, en consecuencia, ante el peligro de su desaparición de los currículos. Cada vez que nos encontramos ante momentos de reforma, esta sensación tiende desgraciadamente a convertirse en certeza.

Contra lo previsible, aquí no vamos

a proponer argumentos que acrediten el estudio de la literatura o su incorporación al currículo escolar en cualquiera de los niveles de la enseñanza; no lo vamos a hacer, por una sencilla razón: siguen siendo válidos y muy conocidos los ya sabidos.

Ahora bien, que la desazón ante los nuevos tiempos no deba provocarnos

necesidad justificativa no significa en absoluto que debamos obviar el significado que adquiere el estudio de la literatura en la enseñanza, tal como ésta se concibe actualmente. A este respecto, y tras años de instrumentalizaciones de diversa naturaleza y para fines diversos, parece más o menos

podríamos denominar propedéutico, pues su obtención es necesaria para alcanzar otros objetivos programados en el estudio literario en clase.

Habilidad lectora

Acabamos de usar una de esas expresiones cuya presencia parece prestigiar por sí sola el discurso, *competencia literaria*. Sin embargo, no podemos dejar de mostrar reserva acerca de la utilidad y validez de un concepto como éste, que no posee una significación libre de ambigüedades. Al usar la expresión *competencia literaria* nos referiremos a un saber o, mejor, a un conjunto de saberes de naturaleza muy diversa, algunos de los cuales constituyen el objeto de la educación literaria. Ciertamente, entre tales saberes debe incluirse el conocimiento de la tradición literaria, entendida como el conjunto de textos precedentes en la historia a un texto determinado y que pueden constituir el repertorio literario seleccionado por el texto en cuestión.

No obstante, cómo se entra, cómo se concibe la enseñanza de dichos conocimientos, de qué manera específica debe ser programado el reducido espacio que le resta al estudio literario en la Secundaria, o qué tipo de actividades son las más adecuadas para contribuir al desarrollo del conocimiento literario en el alumno no constituyen nuestra preocupación en este artículo, a no ser en lo que atañe sólo a un aspecto, primordial, aunque a menudo tenido como complementario: nos estamos refiriendo a la lectura individual de obras de ficción.

La habilidad lectora no puede ser adquirida de mejor modo, ni de otro modo, que leyendo. Y no ya tan sólo la habilidad lectora, tampoco el conocimiento literario es concebible al margen del propio acto de leer. Ahora bien, sin hábito lector difícilmente podemos asegurar aquellos objetivos cognoscitivos y de habilidades. El problema reside, pues, en cómo y desde dónde asegurar la necesaria formación del hábito lector.

En efecto, los comportamientos so-

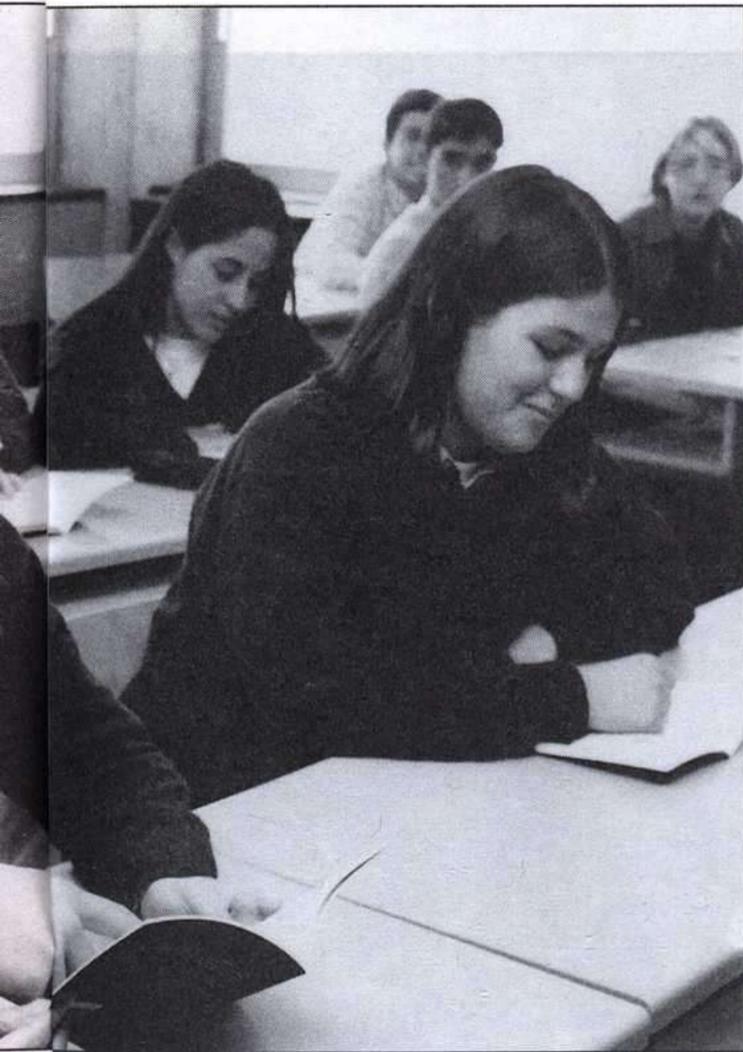
ciales de la actualidad no parecen ser los más favorables a la práctica de la lectura. No vamos a extendernos sobre este hecho, porque ya han sido harto señalados fenómenos como el de la ocupación del territorio del ocio por las manifestaciones audiovisuales y, en general, por una subcultura que viene a solucionar lo que podríamos denominar necesidades de ficcionalidad y cuya máxima expresión se halla en el hecho televisivo. Resulta curioso que cuando justamente asistimos a la cuasiuniversalización de la enseñanza, cuyo soporte masivo es el texto escrito, cuya cultura privilegiada es la de la letra impresa, y que cuando, ampliamente representados por lo que se podría denominar discurso oficial, los textos literarios gozan de un aparente reconocimiento social, la realidad de los hábitos cotidianos resulta muy próxima a un analfabetismo práctico. La inmensa mayoría de alumnos de Secundaria llegan a las aulas carentes de cualquier tradición literaria que no tenga por origen, y final, las propias aulas. En el ámbito familiar, la carencia de espacios para desarrollar la actividad lectora dentro de la rutina de la vida cotidiana es generalizada.

Y aun podemos añadir que, de igual modo que en las familias no existe espacio para la lectura, no se contempla como necesidad social la existencia de bibliotecas, razón por la cual los poderes públicos tienden a colocar en último lugar de sus preocupaciones la poco rentable necesidad de su creación.

Así pues, parece que la tarea de aproximación a los libros queda para el ámbito escolar. Evidentemente, no debiera ser así, aunque lo es; pero tampoco debe ser aspiración de la institución docente acaparar esa función. En cualquier caso, la escuela debe abrir al lector al trato y a la familiaridad con lo que genéricamente podemos calificar de mundo cultural del libro.

Incorporación de la lectura a la clase

Un hábito consiste, en último término, en la repetición de un acto;



ANA PEYRÉ

reconocido que un objetivo fundamental de la presencia de la literatura en el currículo escolar ha de ser el de formar lectores: lectores competentes y con criterio. Se trata de un objetivo conductual, por una parte, puesto que atañe a la necesidad de introducir un hábito de comportamiento. Al mismo tiempo, se trata de un objetivo que

para la cuestión que aquí abordamos, el interés estriba en cómo incorporar el acto de lectura individual de obras a la clase.

Al margen de la transmisión de la lectura tal como se pueda dar en los denominados talleres literarios, y olvidando, por supuesto, la lectura colectiva en alta voz, la clase de Literatura proponía básicamente dos tipos de acercamiento al texto literario completo: uno era el de leer un mismo libro a lo largo de un período, lectura sobre la cual se llevaban a cabo diversas actividades de tipo comprensivo y analítico, al margen de eventuales explotaciones de tipo lingüístico, histórico, etc.; otro, en ocasiones complementario del anterior, era el de proporcionar una lista cerrada y reducida de obras, acerca de las cuales el alumno debía elaborar una ficha de lectura donde se recogieran datos de tipo bibliográfico, o una exposición crítica de algún tipo, o bien ambas cosas. Creemos que para hallar respuesta al interrogante anterior debemos orientarnos mediante lo que la experiencia y el sentido común nos dicen que es la lectura fuera del ámbito escolar, como hecho personal.

Lo primero a tener en cuenta es que la lectura de obras de ficción supone ante todo un espacio de libertad, de intimidad y autodeterminación. La diversidad es, en consecuencia, la regla: cada lector lee lo que le apetece o interesa, lee como le parece, en los momentos en que se le antoja, y no lee instrumentalmente, lee por leer. No existe una única forma de lectura, como no existe un único modelo de lector.

El repertorio de lecturas

La mejor manera de conseguir que una propuesta de lectura individual en la clase respete la diversidad aludida es, para empezar, la de ofrecer la posibilidad de escoger, y que esta posibilidad sea lo más amplia posible. Por otro lado, es evidente que para poder escoger hay que ofrecer sobre qué realizar la selección. Lo razonable resulta, pues, presentar una lista; una

lista que recoja una muy extensa sugerencia de títulos, lo suficientemente amplia y diversa en subgéneros como para no excluir de entrada ninguna opción.

Para que el alumno pueda elegir, éste debe poseer un criterio. A este respecto, el profesor ha de suministrar una primera información, aunque sea mínima, en el bien entendido que la fuente de información posterior ha de partir de los propios alumnos, quienes, como en el circuito lector normal en la vida cotidiana, deben actuar como informantes y líderes de opinión. Evidentemente, dicha información debe ofrecerse de manera comprometida y atractiva, por medio del comentario en la propia clase —sobre este punto habremos de volver más adelante—.

La lista no debe ser cerrada; todo lo contrario, debe estar abierta a las aportaciones de los alumnos. Del mismo modo, no debe suponer jerarquías explícitas ni implícitas: cada libro figura como un título, y todos los títulos poseen el mismo rango. Lo que los diferencia es que llenan intereses distintos y pueden responder a momentos diferentes.

A pesar de que la prosa narrativa constituya la parte mayoritaria del mismo, es conveniente que tanto el drama como la poesía posean desde el principio una representación, que puede irse aumentando progresivamente. Por otro lado, la presencia de la denominada literatura juvenil no sólo es insoslayable; es también recomendable. En cuanto a esto, cabe hacer, no obstante, un par reflexiones.

Sin duda, como consecuencia del cambio de criterio respecto a los textos literarios susceptibles de ser admitidos en la institución pedagógica —nuevo criterio al que justamente el punto de vista expresado en estas líneas no es ajeno—, hemos asistido a un gran desarrollo de la denominada literatura juvenil. Puede decirse que la literatura juvenil constituye hoy un nuevo subgénero. Por supuesto, el término *subgénero* no supone ningún criterio cualitativo, sino una mera clasificación literaria. Ahora bien, la nueva literatura juvenil cada vez tiene

menos que ver con lo que hace un par de décadas —pongamos por caso— se podía incluir dentro de tal concepto, como también se diferencia grandemente de lo que algunos textos clásicos podían representar al respecto. En cierto sentido, estamos asistiendo a un verdadero acontecimiento editorial, lo que no deja de reflejarse en buena parte de la producción. Conviene, por tanto, estar atentos a las calidades y aplicar un criterio selectivo, siempre, eso sí, respetando eventuales propuestas de los propios alumnos.

La denominada *literatura clásica*,



es decir, aquella que se enseñaba y se enseña en clase, debe estar también ampliamente representada. Creemos que es claramente conveniente no hacer distinciones ni establecer categorías; hemos encontrado lectores de 15 años para obras consideradas de dificultad y de gran *contenido literario* —si es que este término indica algo—, mientras que, curiosamente, textos donde predominan los ingredientes que se supone son susceptibles de mayor atracción, como son la peripecia y la aventura, no han alcanzado gran éxito entre nuestros lectores. Una vez más

es necesario subrayar el respeto a la diversidad, y no ya de lectores, sino también por lo que toca a las lecturas —a los niveles de lectura, si la expresión resulta más plástica— que un texto puede admitir.

Espacio y actividades de la lectura

¿Dónde y cómo se realiza la lectura como actividad docente? En la Enseñanza Primaria, la experiencia de «La hora de biblioteca» —no necesaria-

mente ese tiempo real— constituye una actividad ya sobradamente experimentada. En la Secundaria, algún tipo de actividad similar puede seguir siendo adecuada. Ciertamente, hay que reservar un espacio en los créditos literarios y, ¿por qué no?, de lengua, para llevar a cabo no ya un momento de lectura individual silenciosa de los libros que cada alumno ha escogido —aunque ésa pueda ser una buena estrategia de inicio en los cursos más elementales—, sino aquellas actividades de información sobre, a partir de y alrededor de la lectura.

La posibilidad de programar créditos variables al respecto siempre queda abierta, si bien no podemos dejar de mostrarnos escépticos acerca de la probabilidad real de los mismos, dada la saturación de materias y contenidos de la Secundaria.

Sea cual fuere el espacio dedicado para las actividades alrededor de la lectura, el criterio fundamental que debe regirlas es el protagonismo del lector. Las actividades pueden consistir, por ejemplo, en la exposición oral más o menos elaborada acerca de las lecturas. La elaboración dependerá del interés con el que pueda ser recibida y se basará en la presentación de un género o un subgénero en el que un lector o grupo de lectores estén interesados. Asimismo, dicha exposición puede acompañarse de material gráfico, propuestas de actividades paralelas —recordamos un juego de tipo deductivo-inductivo a imitación de la novela policíaca que resulta especialmente sugestivo—, visitas, intercambios —últimamente, se realizan experiencias de este tipo en conexión informática entre centros y con personalidades diversas del mundo literario—, etc., hasta la organización de eventuales debates sobre algún tema o aspecto polémico surgido a partir de una lectura dada; o bien, simplemente una recomendación —en positivo o negativo, tanto da— del tipo «yo he leído...», «me ha sorprendido/interesado...» o «recomendaría este libro por...».

Estas actividades se conciben fundamentalmente en su dimensión comunicativa, tanto en el sentido de in-



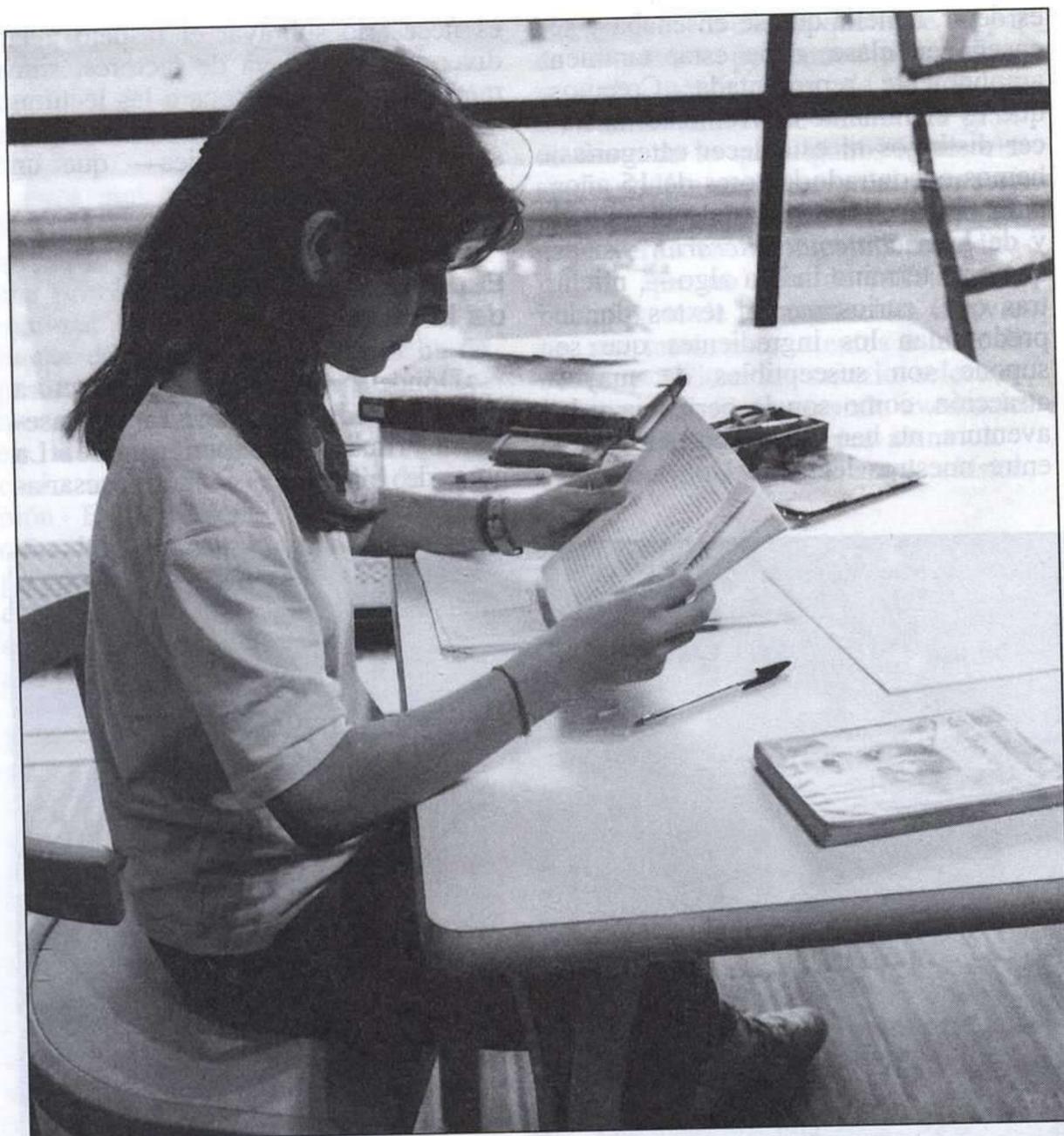
ANA PEYRI

tercambio, como en el de actividades lingüísticas con un destinatario y una intención que responden al mundo real y no al de la simulación. Dicho sea de paso, aunque es realmente importante, oportunidades para la producción de textos en situaciones comunicativas reales no son tan abundantes en el marco docente. Sea como fuere, la conveniencia de la explotación lingüística debe quedar siempre subordinada a la efectividad del acto comunicativo en sí, cuya intención es lectora, no se olvide.

Una actividad elemental que puede ser llevada a cabo es la elaboración de una ficha mínima al final de cada lectura realizada, sobre todo para los primeros cursos. En la ficha, lo realmente importante es el hecho de la producción de un texto razonablemente breve —cuyo único límite sería el interés del lector— en el que se exponga una opinión respecto de los mismos temas antes mencionados.

Aunque es más que probable que dicha relación ya haya sido iniciada en el ciclo anterior, el contacto con la biblioteca del centro y con otras de barrio —en el caso feliz de que existan— es fundamental. Los mecanismos de funcionamiento de esos centros, el uso de los espacios que ponen a disposición y el conocimiento de actividades eventualmente programadas por los mismos deben resultar familiares al alumno. Existe lo que podríamos denominar una dimensión física del libro, u objetual, que no debe ser menospreciada, pues contribuye a la integración del libro en la cotidianidad del alumno. Al respecto, nos hallamos muy tentados de especular con la dimensión simbólica y ritual ligada a la pura fisicalidad del libro y de los espacios que con él se relacionan, en razón de su importancia también para la integración del libro en el horizonte cotidiano de nuestros alumnos, pero ello comportaría aquí una digresión excesiva.

Exponíamos que el respeto de la peculiaridad de cada lector es absolutamente necesario. En efecto, no existen dos lectores ni con los mismos intereses ni con la misma competencia; en consecuencia, cualquier alum-



ANA PEYRI

no debe poder abandonar y cambiar de lectura en el punto en el que ésta deje de resultarle interesante —su opinión acerca de ello resulta de igual valor y debe solicitarse o propugnarse igualmente—. La función del profesor es fundamental en este punto como sugeridor de nuevas alternativas y animador a abandonar hábitos o gustos lectores rutinarios.

Para finalizar, deseáramos apuntar un par de cuestiones relacionadas con aspectos favorables y desfavorables a los puntos de vista aquí expuestos, respectivamente. En el terreno de lo favorable, debemos mencionar el creciente consenso acerca de la necesidad de potenciar y respetar la lectura propiamente entendida en el ámbito de la enseñanza. Últimamente, asistimos al éxito de conceptos como el del

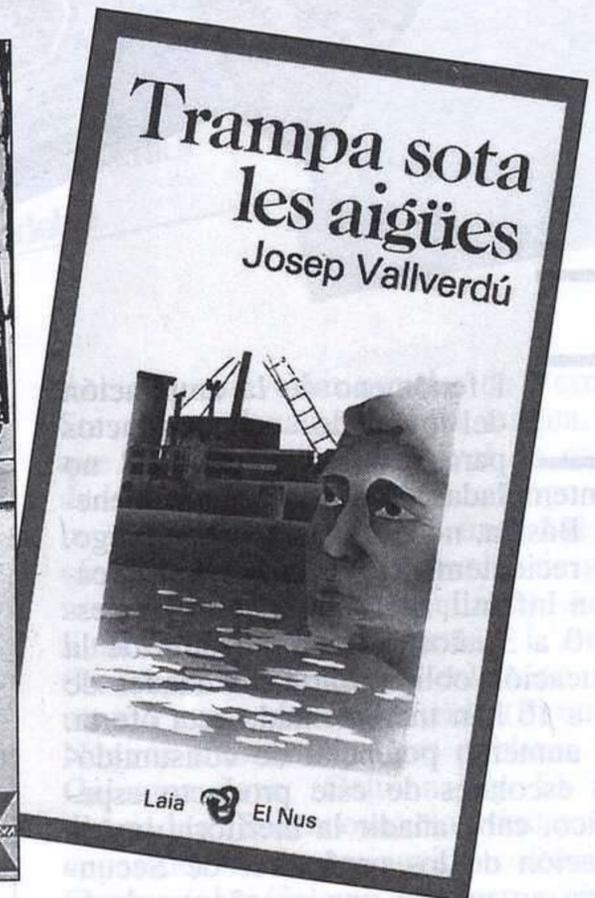
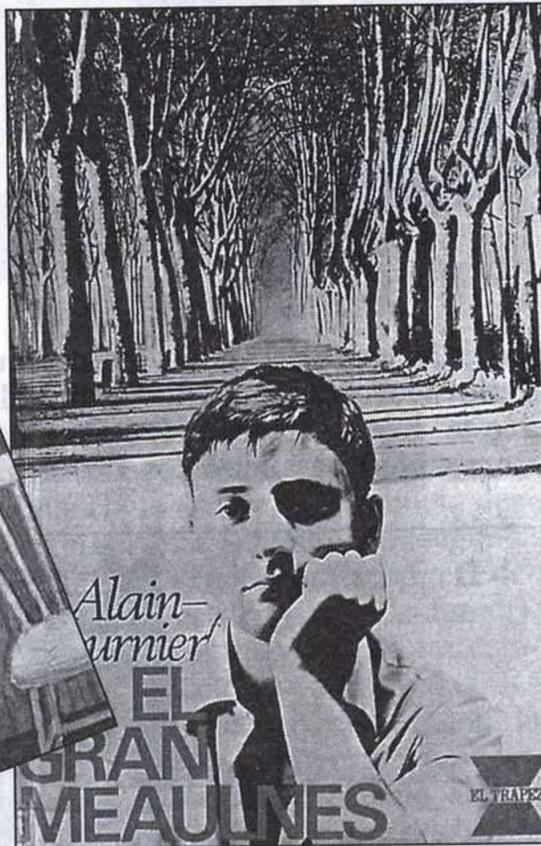
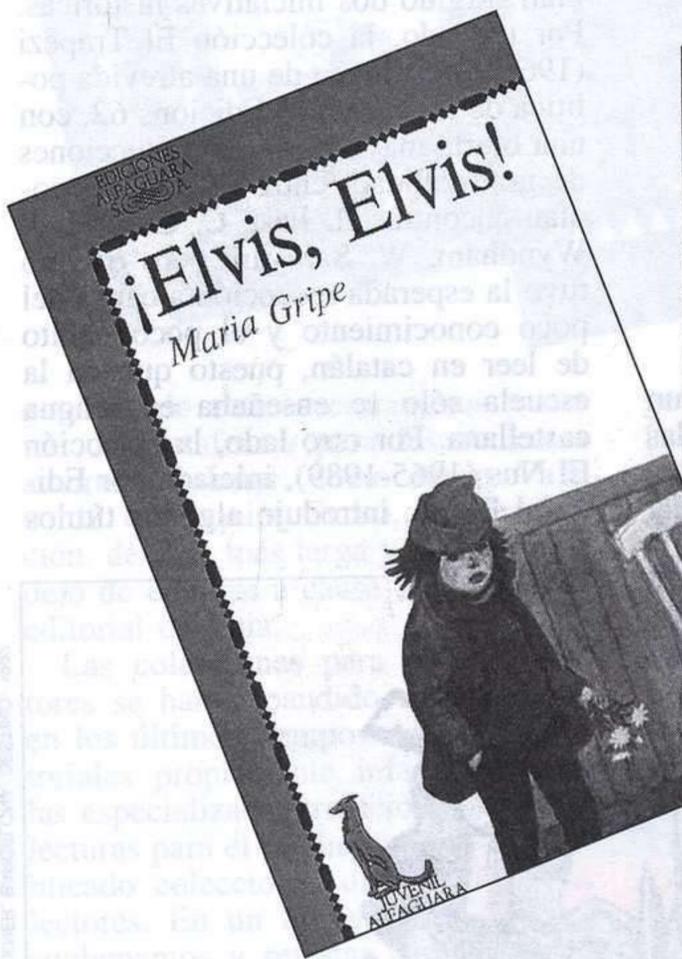
respeto a los derechos del lector, conceptos que, dicho sea de paso, han informado desde tiempo los movimientos pedagógicos renovadores.

Por otro lado, en ciertos núcleos de profesores es popular la queja de que procedimientos docentes como el expuesto es más propio de animadores culturales. En cuanto a esto, no podemos mostrar sino nuestra propia perplejidad. No llegamos a discernir si el profesor ha de proceder también como un animador cultural; lo que sí nos parece fuera de toda duda es que la literatura no existe al margen del acto lector: al margen del acto de leer, la literatura es mero documento, materia de catálogo o pura entelequia. ■

* Eduardo Aznar es profesor de Secundaria.

Señas de identidad en las colecciones juveniles

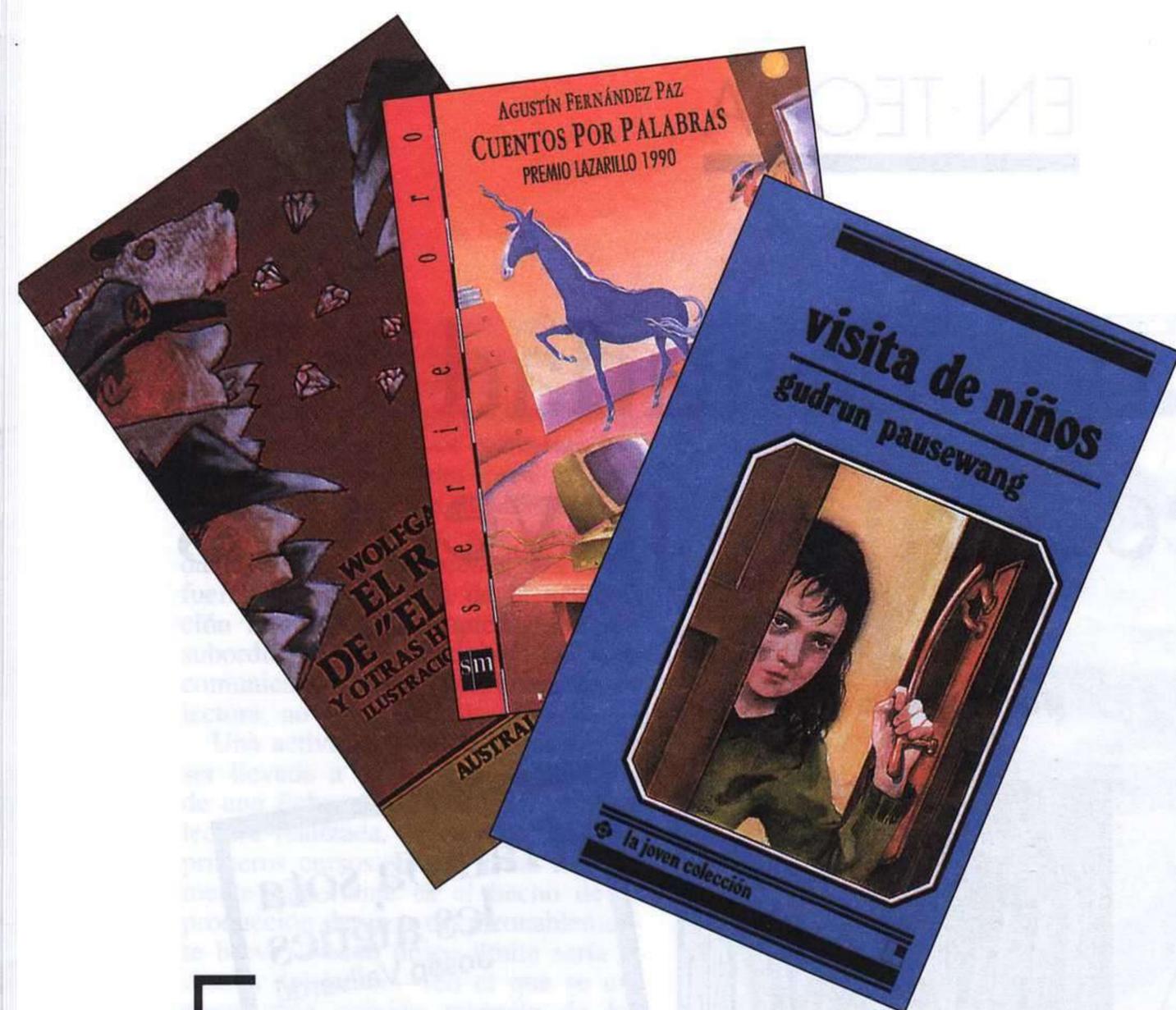
por Teresa Mañà*



La existencia o no de un género específico para jóvenes ha sido una cuestión larga y regularmente debatida y sobre la cual importa poco llegar a conclusiones; por el contrario, el aspecto que no admite

discusión es la existencia de una oferta específica para un público juvenil que abarca de los 14 a los 16 años. En un repaso superficial, a través de las publicaciones y los estantes de las

librerías, de las editoriales y sus publicaciones, podemos observar el aumento progresivo de títulos —y de promociones publicitarias— destinados a estos lectores.



las novelas de género. Hay que tener en cuenta que la renovación desarrollada en los años 60 a través de editoriales como Juventud, Lumen, Noguer, Santillana..., todavía no contaba con oferta para estos lectores. Los títulos de Alfaguara, presentados en rústica y con una imagen de libro adulto, ofrecieron sobre todo traducciones germánicas, representativas de las tendencias realistas de literatura juvenil.

En el mercado en lengua catalana, con anterioridad, en los años 60, habían surgido dos iniciativas históricas. Por un lado, la colección El Trapezi (1965-1975), fruto de una atrevida política de las recientes Edicions 62, con una oferta mayoritaria de traducciones de gran calidad, entre las que se podían encontrar H. Fast, C. Cassola, J. Wyndham, W. Saroyan; pero que no tuvo la esperada recepción a causa del poco conocimiento y el poco hábito de leer en catalán, puesto que en la escuela sólo se enseñaba en lengua castellana. Por otro lado, la colección El Nus (1965-1989), iniciada por Editorial Estela, introdujo algunos títulos

El fenómeno de la ampliación del mercado, con productos para las franjas de edad no contempladas en la Educación General Básica, no es nuevo. Sin embargo, la recientemente reconocida Educación Infantil, que acoge los niños desde 0 a 3 años, y la ampliación de la educación obligatoria a las edades de 14 a 16 han incrementado esta oferta. Al aumento potencial de consumidores escolares de este producto específico, cabe añadir la meritoria investigación de los profesores de Secundaria en pro de una enseñanza de la literatura más eficaz: los profesores de Literatura de estos niveles han trabajado en ampliar la selección de lecturas de sus alumnos más allá de las lecturas obligatorias del programa, tanto para ofrecerles textos que puedan conectar más fácilmente con sus intereses, como para estudiar y analizar obras completas y no solamente selecciones de los libros de texto.

Un mercado en expansión

La primera muestra pionera de esta oferta en castellano nació a finales de los años 70, con la colección Alfa-

guara Juvenil (1977), que marcaría un estilo nuevo en las lecturas dirigidas a este sector de edad, hasta el momento limitadas entre los clásicos y



TÀSSIES, CUENTOS DE FANTASMAS CONTADOS POR WILLIAM FAULKNER, BARCELONA: DESTINO, 1992.



notables de autores extranjeros y sirvió de plataforma para los recientes autores catalanes, como Josep Vallverdú o Joaquim Carbó. Esta colección, de vida más larga y accidentada, dejó de editarse a causa de la quiebra editorial de Laia.

Las colecciones para jóvenes lectores se han expandido notablemente en los últimos tiempos: tanto las editoriales propiamente infantiles como las especializadas tradicionalmente en lecturas para el público adulto han publicado colecciones dirigidas a estos lectores. En un breve repaso, en los suplementos y revistas especializadas de literatura infantil y juvenil, podemos enumerar las de mayor proyección. Justo es empezar por las que llevan, desde principios de los 80, presentes en el mercado: la ya citada y longeva Alfaguara Juvenil (Alfaguara), Gran Angular y El Barco de Vapor. Serie Oro (SM), conocidas por su solidez y penetración en el mercado; La Joven Colección (Lóquez), caracterizada por unos textos atrevidos y nada complacientes; Austral Juvenil (Espasa Calpe), en sus títulos para los jóvenes adultos.

Otras colecciones o editoriales más recientes se han incorporado a lo lar-

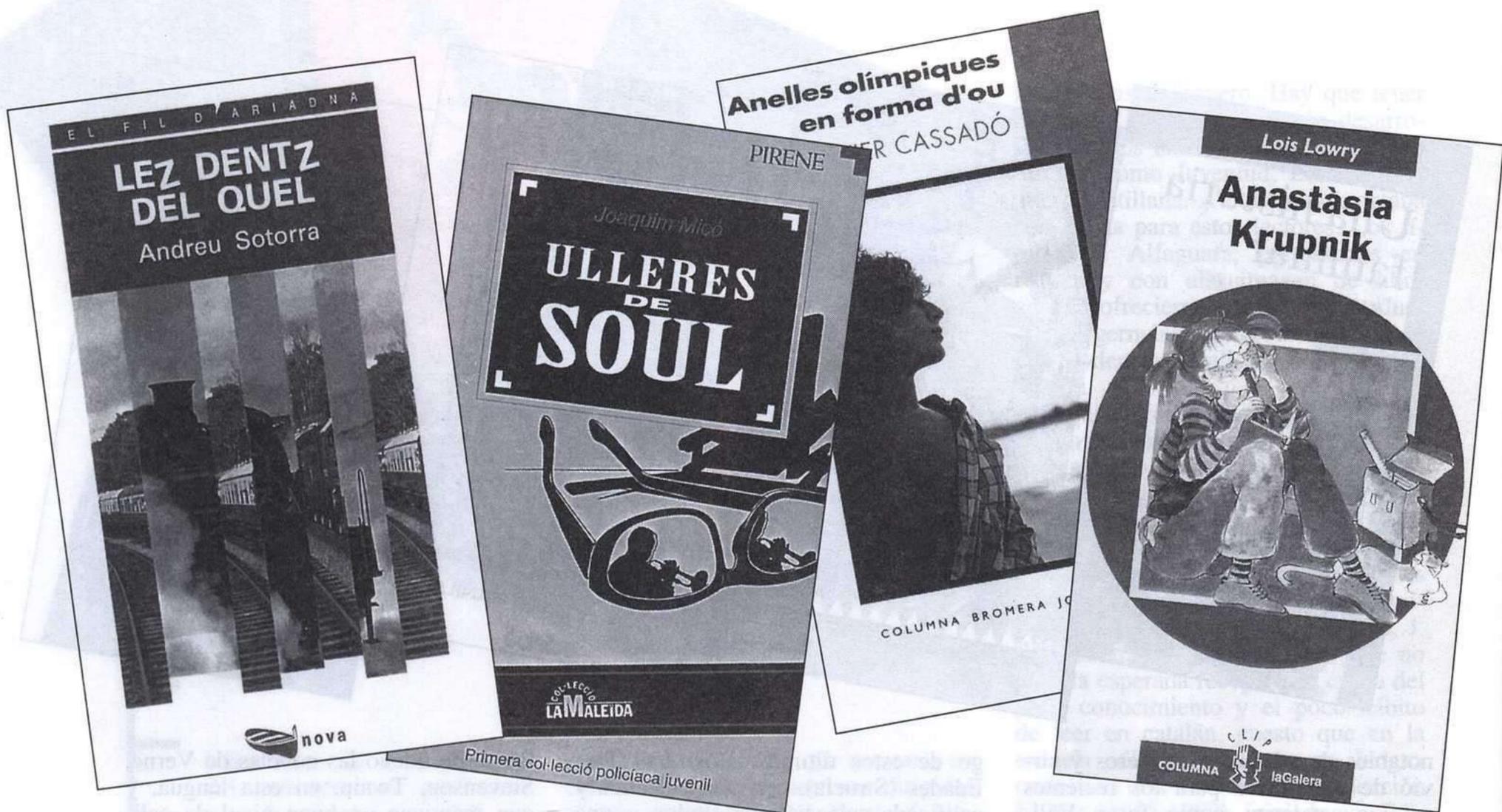
go de estos últimos años: Las Tres Edades (Siruela), con una ecléctica y calificada selección de títulos y una factura impecable; Espacio Abierto y Última Thule (Anaya), la primera destinada a novelas actuales y la segunda a novelas de género; Periscopio (Edebé) y Tren Eléctrico (Arca de Junior), ambas hermanas mayores de un catálogo de colecciones para todas las edades y que pueden contar con la respuesta de un público fiel que ya conoce la marca; El Pequeño Delfín (Destino), con acertada selección, pero con poca penetración entre el público lector. La diversidad de criterios impera en colecciones que mantienen el mismo formato y la misma presentación para todas las edades, como Ala Delta (Edelvives) y Alta Mar (Bruño), con el agravante, en esta última, del material de acompañamiento para los trabajos escolares que acaba con cualquier buen propósito de lectura. Hay que ver qué nos deparará Estay (MSV), hasta ahora con una escasa presencia, pero con algún título ambicioso, y el nuevo producto Sueños de Papel (Edelvives).

También son abundantes las que publican en catalán: la histórica L'Esparver (La Magrana), donde pudieron

leerse de nuevo las novelas de Verne, Stevenson, Twain, en esta lengua, y que mantiene un buen nivel de calidad; la dispar bondad del catálogo de la Odissea (Empúries); una buena oferta de clásicos y de novelas de género en El Grill (Tres i quatre), A la lluna de València (Bromera) y L'Arcà (Laertes), así como la colección de novela negra de La Maleïda (Pirene). Nuevos autores catalanes publican en Columna Jove (Columna) y El Fil d'Ariadna (Barcanova); los títulos recuperados de la extinguida colección Cronos (La Galera) aparecen actualmente en Clip (Columna/La Galera). Entre las editoriales valencianas, hay que destacar el repertorio innovador de La Bicicleta Negra (Tàndem).

Continents y contenidos

Las colecciones para jóvenes presentan características similares tanto en su aspecto exterior —presentación, formato, extensión...—, como en su forma interior —estructura, temática, recursos...—. En su aspecto externo, suelen utilizar fotografías para la cubierta (a la manera de los libros de adultos), el formato acostumbra a ser



un poco mayor que el de bolsillo y la cantidad de texto oscila entre las 100 y 150 páginas.

Por lo que respecta al contenido, los protagonistas de estas novelas son jóvenes entre 14-16 años (la edad del lector potencial), de ocupación estudiantes y viven mayoritariamente en un entorno urbano. Los asuntos se limitan a los problemas cotidianos que afectan a cualquier adolescente: los conflictos de las relaciones familiares, el resultado y rendimiento en los estudios, el despertar del primer amor y en algunos pocos casos, y de una manera muy casta, las primeras aproximaciones al sexo. Ciertamente resulta recomendable que el lector se sienta identificado con el modelo que le propone el autor, pero éste debe ofrecerle —si de literatura se trata— una experiencia única, y no limitarse a transcribir en el papel, como si se tratara de un reportaje de *un día en la vida de...*, todo aquello que los posibles lectores, estudiantes y urbanitas, ya conocen: los autores buscan la identificación a tra-

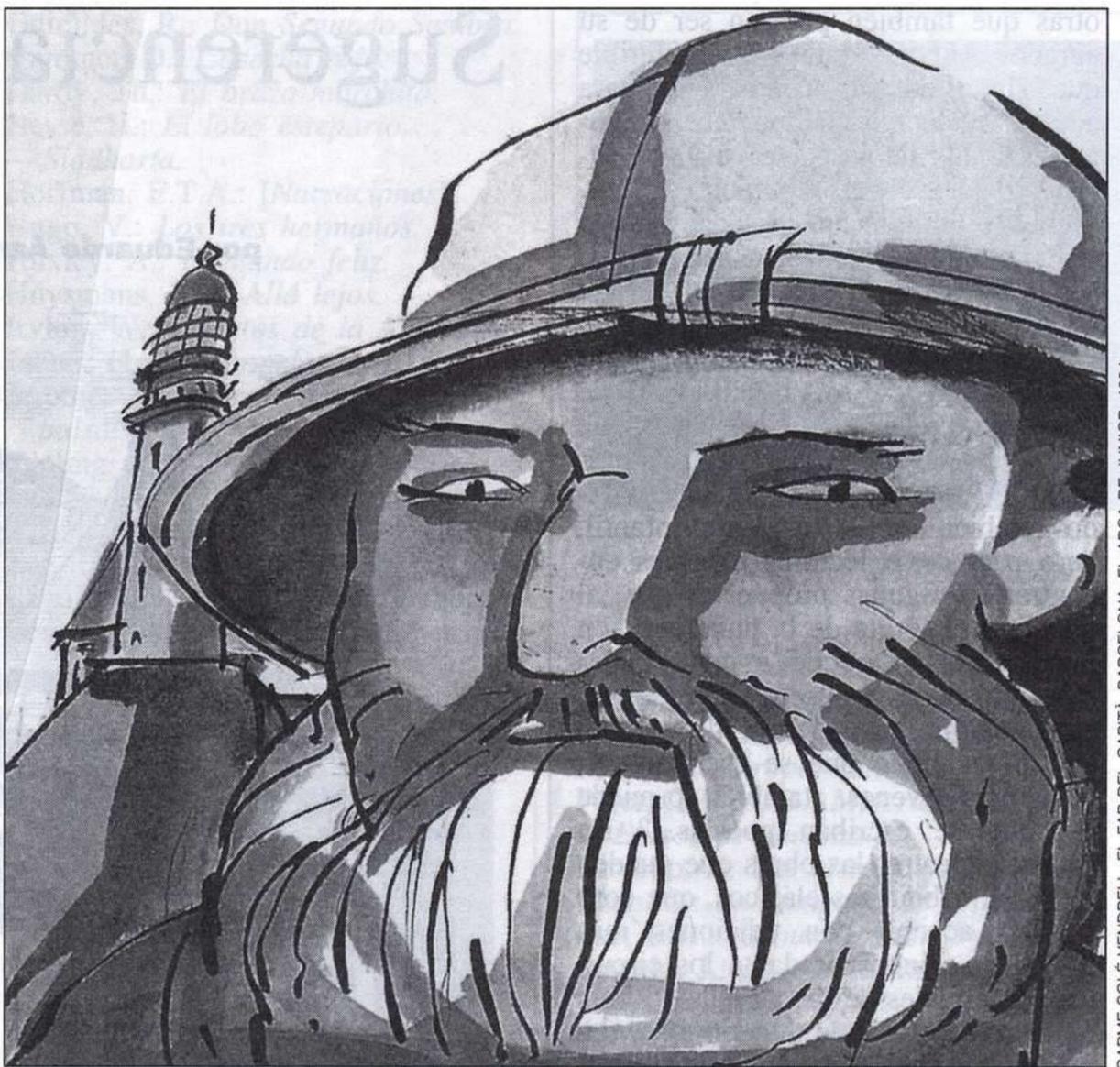
vés de la *igualdad* de la experiencia, no a través de su excepcionalidad, y con ello limitan excesivamente las propuestas de lectura para el público

juvenil. El proceso de maduración del adolescente se presenta en unos textos realistas, que utilizan el recurso estilístico de la narración en primera per-

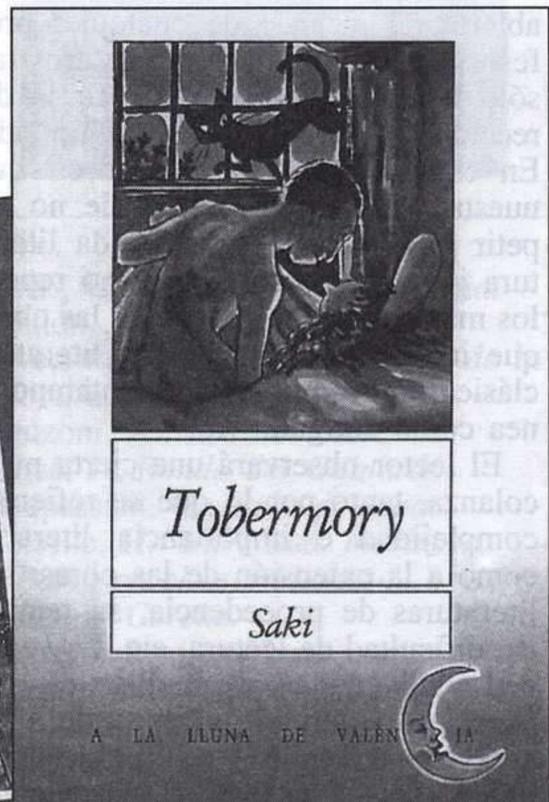


sona para facilitar la identificación, y que tratan, cada vez más en los autores propios, temas de *moda*: el poder destructivo de las sectas, la protección a los refugiados, la convivencia con las culturas emigradas, el renacer de los autoritarismos... Junto a éstos, aparecen también novelas, aunque en menor cantidad, donde predomina un tratamiento humorístico del tema y que permiten al lector un distanciamiento saludable. Es curioso observar cómo un género tan específicamente juvenil como el género de aventuras se halla poco representado en la oferta actual, si no es bajo otro género, como la novela histórica o las novelas de intriga, o en los siempre recomendables clásicos.

Abundan los autores contemporáneos y, cada vez en mayor medida, los autores propios, aunque se ha de reconocer que las propuestas más innovadoras nos han llegado a través de las traducciones. A los escritores propios, sin embargo, les debemos la incorporación en la oferta de lecturas juveniles de las historias basadas en recuerdos personales, recuerdos de infancia que permiten una recuperación del pasado más inmediato y una reflexión sobre la inocencia perdida.



CARME SOLÉ VENDRELL, EL FAR DEL CAPITÀ, BARCELONA: EL ARCA DE JUNIOR, 1994.



Camino de la literatura adulta

A la oferta de novelas o relatos escritos propiamente para el público juvenil habría que añadir la recuperación de títulos, tanto clásicos como de autores contemporáneos, que pueden destinarse a este público y que les pueden permitir el acceso fácil a la literatura de adultos. En esta línea podríamos recomendar grandes obras del siglo pasado y pequeñas joyas de la literatura de nuestro siglo, desde los corrosivos cuentos de Saki, al inolvidable *Desayuno en Tiffany's*, de Capote. Y también tendrían espacio en esta selección títulos de algunos de nuestros autores actuales, que podrían ser leídos con interés por los jóvenes. Pocas editoriales han explotado este filón, en el sentido de incorporar, junto con las obras específicamente escritas y destinadas a los jóvenes, estas

otras que también podrían ser de su agrado. Aunque quizás es preferible que sigan en sus colecciones para adultos, y lo que sí debemos proponerles a los adolescentes es la posibilidad de escoger libremente, en librerías y bibliotecas, sus lecturas.

Para terminar con esta panorámica sobre la literatura juvenil, un par de reflexiones casi al margen. Por un lado, la presencia exclusiva de la narrativa como género, en detrimento de la poesía y el teatro. Cabe decir que tanto el género poético como el dramático tienen un espacio muy limitado también en la literatura infantil, pero para estos lectores menores encontramos algunas propuestas que, al traspasar el límite de la pubertad, son inexistentes. ¿De qué manera podemos introducir a nuestros jóvenes en el conocimiento y deleite de la poesía? Si es lícito que se escriban novelas para jóvenes, ¿también lo puede ser que se escriban poesías...? En cuanto al teatro, las obras que pueden leer son, o bien los clásicos, que convendría acercar con ediciones más atractivas e incorporadas a los circuitos comerciales de las novelas, o bien representaciones que tienden a ser demasiado infantiles y, por tanto, carecen de interés.

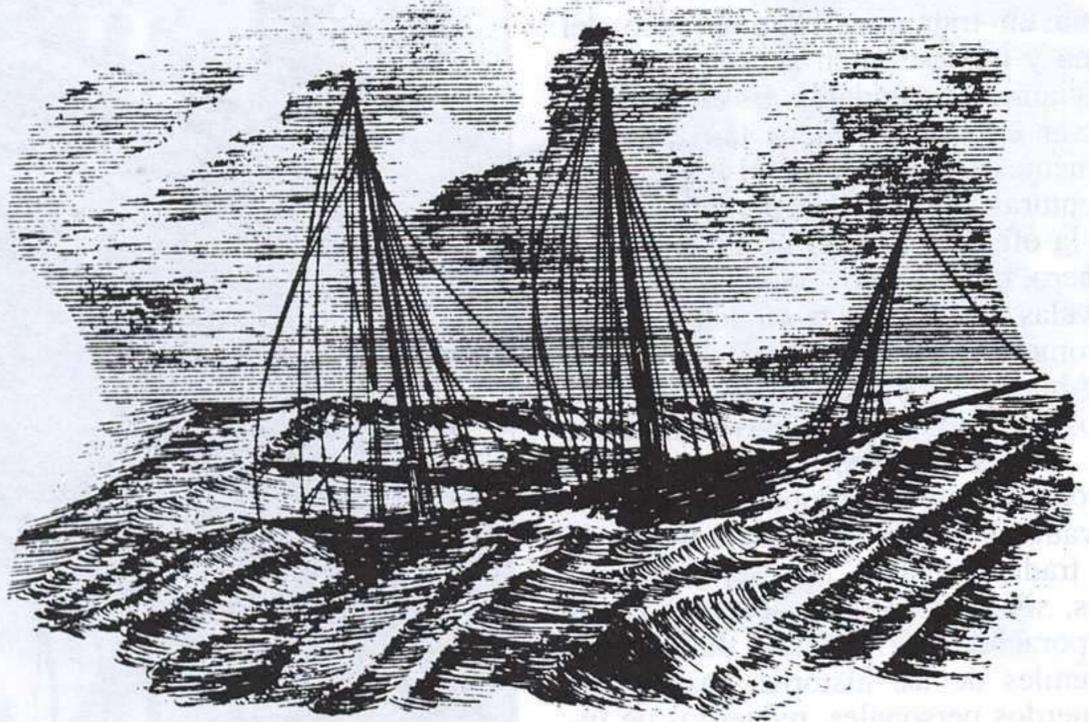
En segundo lugar, la ausencia de imágenes. Los libros para jóvenes carecen, como todos saben, de ilustraciones, cosa que de tan evidente parece casi natural. Son pocas las ediciones ilustradas, y sólo se dan en caso que se respete una edición original clásica o de ediciones de lujo. Si las revistas o la prensa que se destina a estos jóvenes es mayormente imagen, ¿por qué el libro debe presentarse tan austero?

Los libros para jóvenes abundan, y con la obligatoriedad de la enseñanza hasta los 16 años es probable que tiendan a aumentar. Ante toda esta oferta, resulta imprescindible la necesidad de una selección y la capacidad de saber hallar alternativas para ofrecer calidad y variedad a nuestros jóvenes lectores. ■

* **Teresa Mañà** es profesora de la Escuela Universitaria de Biblioteconomía y Documentación de Barcelona.

Sugerencia de lecturas

por Eduardo Aznar y Teresa Mañà



EL ROBINSON DEL VOLCÁN. BARCELONA: BIBLIOTECA DE LA AVENTURA, 1981.

Con la lista que ofrecemos a continuación pretendemos tan sólo completar los elencos que habitualmente se ofrecen en la Secundaria.

Por supuesto, se trata de una lista abierta; al alcance de cualquier profesor está su ampliación, nosotros tan sólo hemos pretendido sugerir la dirección en la que puede ser ampliada. En este sentido, podemos decir que nuestro criterio ha sido el de no repetir títulos de la considerada literatura juvenil; por lo menos, no repetir los más conocidos, y recoger las obras que integran la considerada literatura clásica, tanto moderna y contemporánea como antigua.

El lector observará una cierta mezcolanza, tanto por lo que se refiere a complejidad e importancia literaria, como a la extensión de las obras, sus literaturas de procedencia, su temática, dificultad de lectura, etc. La variedad y diversidad de la lista es, por supuesto, voluntaria y responde a los criterios expresados en los artículos precedentes. Con todo, el lector puede

sorprenderse al observar la presencia de ciertos títulos que, en principio, no se consideran adecuados para los lectores de la Secundaria del tramo comprendido entre los 14-16 años; al respecto, queremos manifestar que la lista ha sido elaborada a partir de nuestra propia experiencia y que, insistimos en ello, pretende responder o anticipar una eventual diversidad de lectores y de lecturas. Las literaturas en las lenguas oficiales están poco representadas, porque van incluidas en los currículos de Secundaria.

Como se comprueba, no existe representación de los géneros dramático y lírico; sin perjuicio, claro está, de la aportación que cualquier enseñante, en su experiencia, desee hacer.

Finalmente, advertimos que sólo ofrecemos reseña de títulos y autores, puesto que la variedad de ediciones de muchos de estos títulos nos impediría ser exhaustivos por razones obvias de espacio, o, en caso de seleccionar, ser poco equitativos con las referencias editoriales.

Alarcón, P.A.: *Cuentos de terror*.
 Aldecoa, I.: [Cuentos].
 Amado, J.: *Capitanes de arena*.
 Arnaud, G.: *El salario del miedo*.
 Assimov, I.: *Yo, robot*.
 Austen, J.: *Persuasión*.
 — *Orgullo y prejuicio*.
 Balzac, H.: *La piel de Zapa*.
 — *La búsqueda del absoluto*.
 Baroja, P.: *Zalacaín, el aventurero*.
 — *Las inquietudes de Santhi Andia*.
 Böll, H.: *El tren llegó puntual*.
 Bontempelli, M.: *La mujer de mis sueños*.
 Borges, J.L.: *Historia universal de la infamia*.
 — *El Aleph*.
 Bradbury, R.: *Las manzanas de oro*.
 — *Crónicas marcianas*.
 Brönte, Ch.: *Cumbres borrascosas*.
 Buzatti, D.: *El secreto del viejo bosque*.
 Calvino, I.: *Nuestros antepasados*.
 Camus, A.: *El extranjero*.
 Capote, T.: *A sangre fría*.
 — *Desayuno en Tiffany's*.
 — *El invitado del Día de Acción de Gracias*.
 Castroviejo, J.M.: *El pálido visitante*.
 Cooper F.: *El robinson del volcán*.
 Coran, P.: *La piel del otro*.
 Cortázar, J.: [Relatos].
 Cunqueiro, A.: *Crónica del Sochantre*.
 Christie, A.: *Diez negritos*.
 — *El asesinato de Rogelio Ackroyd*.
 De Castro, R.: *Un destripador de antaño*.
 Delibes, M.: *Mi idolatrado hijo Sisí*.
 — *Los santos inocentes*.
 Dick, Ph.: *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?*
 Dickens, Ch.: *Tiempos difíciles*.
 Dos Passos, J.: *Años inolvidables*.
 Dostoiewski, F.: *El jugador*.
 Dumas, A.: *El conde de Montecristo*.
 Erckmann, E./Chatrian, A.: *El amigo Fritz*.
 Fournier, A.: *El gran Meaulnes*.
 García Márquez, G.: *Cien años de soledad*.
 Gautier, Th.: *Pipa de opio y otros cuentos*.
 Goethe, W.: *Werther*.
 Golding, W.: *El señor de las moscas*.
 Greene, G.: *Nuestro hombre en La Habana*.
 — *El tercer hombre*.

Güiraldes, R.: *Don Segundo Sombra*.
 Hammet, D.: *Cosecha roja*.
 Hardy, Th.: *El brazo marchito*.
 Hesse, H.: *El lobo estepario*.
 — *Siddharta*.
 Hoffman, E.T.A.: [Narraciones].
 Hugo, V.: *Los tres hermanos*.
 Huxley, A.: *El mundo feliz*.
 Huysmans, J.K.: *Allá lejos*.
 Irving, W.: *Cuentos de la Alhambra*.
 James, H.: *Los papeles de Aspern*.
 Jerome, J.K.: *Tres hombres en una balsa*.
 Kipling, R.: *Kim*.
 — *El hombre que quiso ser rey*.
 Kleist, H.: *Miguel Kohlhaas*.
 Lee, L.: *Sidra con Rosie*.
 Leguin, U.: *Los libros de Terramar*.
 Lewis, M.G.: [El monje] [El castillo fantasma].



Lewis, C.S.: *Los libros de Narnia*.
 London, J.: *Martin Eden*.
 Lovecraft, H.: *En las montañas de la locura*.
 Manzoni, A.: *Los novios*.
 Marsé, J.: *Ronda del Guinardó*.
 Maupassant, G.: *Bola de sebo*.
 Melville, H.: *Billy Bud, marinero*.
 — *Bartleby, el escribiente*.
 — *Benito Cereno*.
 Montero, R.: *Temblor*.
 Morris, G.: *Abuela, abuela, ven a ver*.
 Musil, R.: *El joven Törles*.
 Núñez Cabeza de Vaca, A.: *Naufra-
gios*.



ALFONS FONT, JO, ROBOT.
 ALELLA: PLENILUNI, 1985.

Ovidio, P.: *Las metamorfosis*.
 Pagnol, M.: *La gloria de mi padre*.
 Pelot, P.: *Loco como un pájaro*.
 Perel, S.: *Europa, Europa*.
 Pérez Galdós, B.: *Misericordia*.
 — *Episodios nacionales*.
 Perucho, J.: *Las historias naturales*.
 Plath, S.: *La campana de cristal*.
 Poe, E.A.: *Arthur Gordon Pym*.
 Potocki, J.: *El manuscrito encontrado en Zaragoza*.
 Remarque, E.M.: *Sin novedad en el frente*.
 Ridder Haggard, H.: *Ella*.
 — *Las minas del rey Salomón*.
 Sábato, E.: *El túnel*.
 Saki: [Cuentos].
 Scott, W.: *El talismán*.
 Sender, R.J.: *La tesis de Nancy*.
 — *Imán*.
 Steinbeck, J.: *La perla*.
 Stendhal: *La cartuja de Parma*.
 — *El rojo y el negro*.
 Stevenson, R.L.: *El muerto vivo*.
 — *La flecha negra*.
 Tolstoi, L.: *Los cosacos*.
 Torrente Ballester, G.: *El cuento de la sirena*.
 Tournier, M.: *Viernes o la vida salvaje*.
 Turgueniev, I.: *Primer amor*.
 — *Padres e hijos*.
 Uslar-Pietri, A.: *Las lanzas coloradas*.
 Voltaire: *Cándido*.
 Walpole, H.: *El castillo de Otranto*.
 Wodehouse, P.G.: *Muy bien Jeeves*.
 Wolf, V.: *Orlando*.
 Zweig, S.: *Una partida de ajedrez*.

HANS ROMBERG, LOS SANTOS INOCENTES, BARCELONA: PLANETA, 1986.

Día Internacional del Libro Infantil 1995

Como todos los años, el 2 de abril, el IBBY (International Board on Books for Young People) impulsó la celebración del Día Internacional del Libro Infantil, con el fin de conmemorar el nacimiento de Hans Christian Andersen. Este año fue la sección japonesa del IBBY la encargada de preparar el cartel anunciador y el mensaje dirigido a todos los niños del mundo. A continuación, les ofrecemos el texto de dicho mensaje, obra del autor y traductor de libros infantiles,

Shigeo Watanabe, así como el cartel anunciador, realizado por la prestigiosa ilustradora y profesora de la Universidad de Arte y Diseño de Tokio, Kaoru Ono. En España, la OEPLI (Organización Española para el Libro Infantil y Juvenil), como sección española del IBBY, invitó a celebrar esta efeméride el día 4 de abril, ya que el 2 era domingo, y para ello difundió el material en centros docentes, librerías, bibliotecas, y entre todos aquellos profesionales interesados en la literatura infantil.

Los libros, una experiencia compartida

En una visita que realicé en una ocasión a una biblioteca, descubrí a una mujer embarazada curioseando entre los libros de imágenes y seleccionando atentamente

entre ellos; la expectante felicidad que sentía radiaba como un aura brillante a su alrededor. He aquí una amantísima futura mamá, pensé, que conversa y le canta a su hijo aún no nacido e incluso le lee cuentos. Me imaginé al bebé moviéndose y dando patadas en el apacible calor de su vientre, escuchando el sonido de la voz de su madre. Había algo profundamente entrañable en esa visión instantánea del lazo que comienza a formarse entre madre e hijo durante los meses en los que ambos son físicamente uno, sin distancia alguna que los separe.

Yo también escuché canciones y

nanas en el cálido y apacible regazo de mi madre e historias de héroes aventureros agarrado a los fuertes brazos de mi padre. Y cuando quería que me contaran un cuento popular, siempre había un abuelo complaciente que cumpliera mi deseo. En la Escuela Primaria, tuve un profesor que en los días de lluvia nos decía que guardáramos nuestros textos. Entonces sacaba de su bolsillo un libro de pasta blanda y nos leía exóticos relatos de la mitología griega. Las historias que oímos en la infancia permanecen con nosotros el resto de nuestra vida, unidas de forma indisoluble al recuerdo

de las personas que nos las contaron. Así que, para mí los relatos han sido extremadamente importantes: me dieron cierta paz mental, abrieron mis

horizontes, me enseñaron la docilidad y capacidad necesarias para tolerar la soledad, y alimentaron la fuerza de la que sacar coraje y entereza. Cuando

formé mi propia familia, mi mujer y yo transmitimos esta maravillosa experiencia a nuestros hijos.

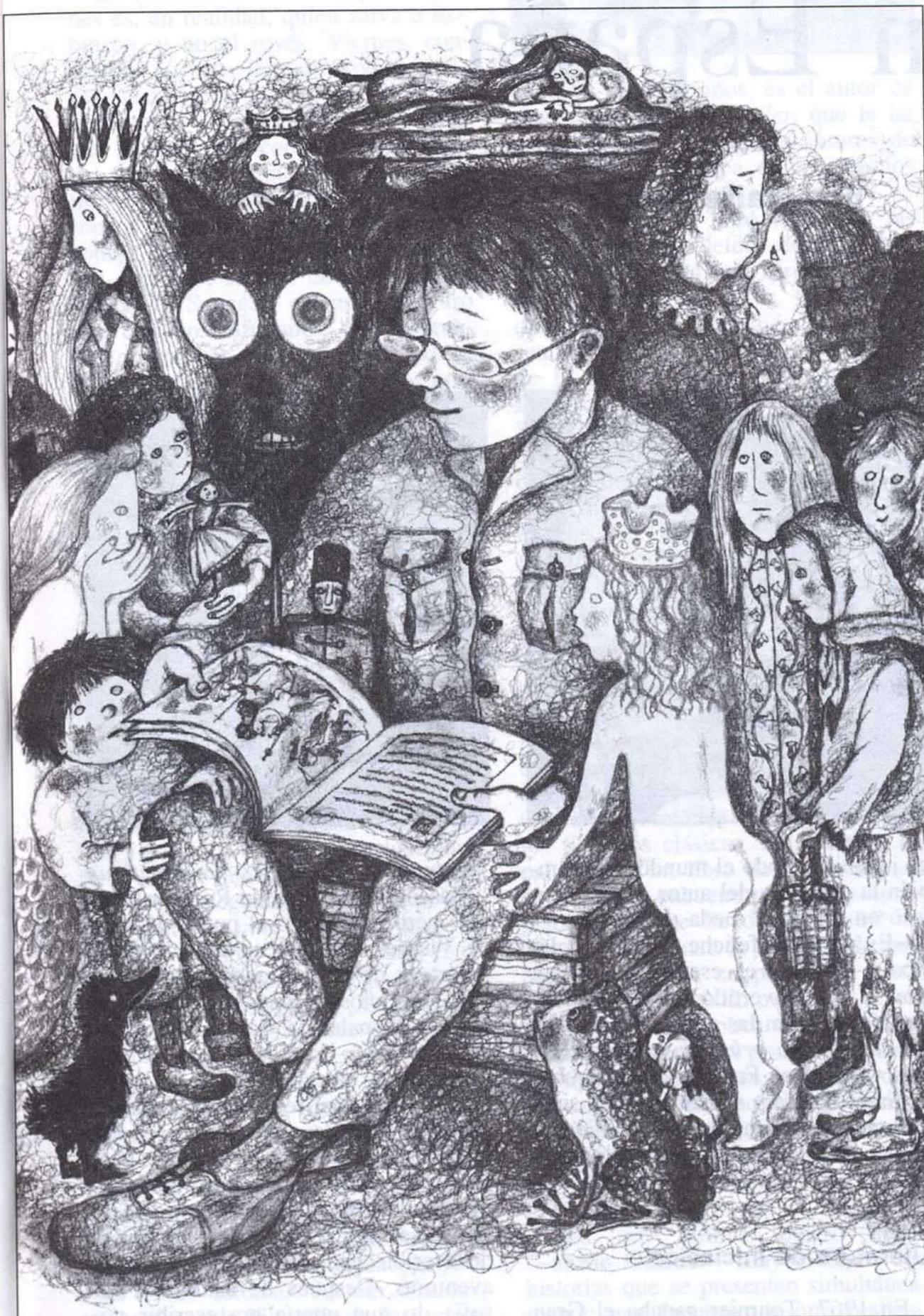
El tiempo, así transcurrido, abrazando estrechamente a nuestra prole y leyéndoles cuentos, fue de una felicidad suprema e irremplazable.

Por supuesto, para contarles las historias, nos apoyábamos en los libros. Mediante los libros leíamos juntos, descubríamos amigos afines, explorábamos nuevos reinos de imaginación y viajábamos por el mundo. Las páginas compartidas entre padres e hijos son como un hogar en nuestros corazones, el lugar al que remontamos el inicio de nuestro desarrollo espiritual, y los lazos que establecen entre ambos son muy fuertes.

Creo firmemente en el poder de los libros. Registran en impresión duradera las narraciones que crean las personas, a veces con ilustraciones, de manera sencilla y accesible a todos. Pueden leerse a cualquier hora en cualquier parte. Los libros hacen que el corazón y la mente de las personas se unan y conjuguen más allá del tiempo, del espacio e incluso de la lengua y cultura. La lectura es un acto solitario y a la vez compartido con los demás. Si todos los niños del mundo pudieran aprender a leer y si cada persona de la Tierra tuviera tan sólo un libro, seguramente las guerras y conflictos que afligen a nuestro mundo disminuirían radicalmente.

Todo adulto que recuerde su infancia sabe lo que era estar solo. Como sabemos que fueron los libros y las historias las que nos salvaron de la angustia de la soledad y nos dieron esperanza. Podemos verlo con suficiente intensidad en los informes procedentes de los campos de refugiados que huyen de los destrozos de la guerra. Después de la comida, son los libros y los relatos los que más rápidamente devuelven la sonrisa a la cara de los niños. Esas sonrisas nos dicen sin mentira: los buenos libros infantiles nos pueden ayudar a preparar el terreno para la paz. ■

Shigeo Watanabe.
(Japón.)



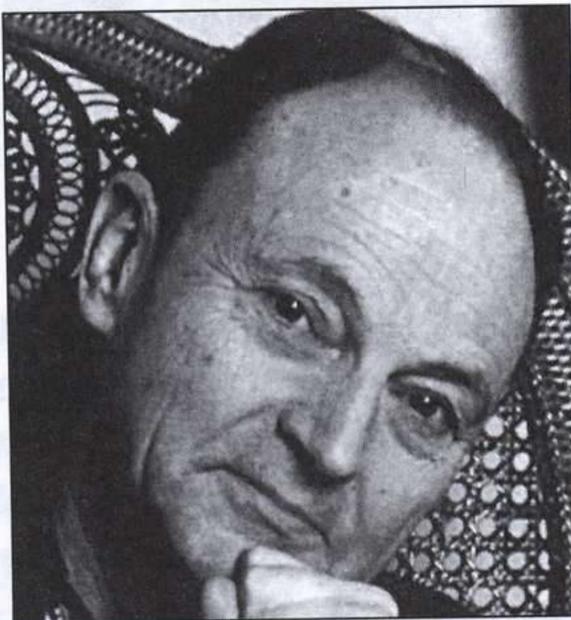
KAORU ONO.

Tournier y Gaarder en España

por Maite Ricart

Dos conocidos escritores han visitado, recientemente, nuestro país. Uno es Michel Tournier (París, 1924), autor, entre otras, de *Viernes o la vida salvaje* (1977), novela sobre el mito de Robinson, que se ha convertido en un clásico de la literatura juvenil. El éxito de público ha acompañado siempre a este escritor francés de larga y fructífera trayectoria, y también parece acompañar a Jostein Gaarder (Oslo, 1952), el afamado autor de *El mundo de Sofía* (1991), una novela sobre la historia de la filosofía, que es un *best-seller* en toda Europa, no sólo entre los jóvenes, sino también entre los adultos. Tournier y Gaarder tienen en común el hecho de que ambos se valen de la literatura para escribir sobre filosofía.

Invitado por el Instituto Francés de Barcelona y la Editorial Noguer y Caralt, estuvo en Barcelona Michel Tournier, una de las figuras destacadas de la literatura francesa actual, ganador del Gran Premio de la Academia Francesa en 1967, con *Vendredi ou les Limbes du Pacifique* («Viernes o los limbos del Pacífico»), y del Premio Goncourt, por *Le Roi des Aulnes* («El Rey de los alisos»), en 1970. Su visita coincidió con el lanzamiento, por parte de Noguer y Caralt, de la cuarta edición de *Viernes o la vida salvaje*, la novela de más éxito de Tournier —sobre todo entre el públi-



co juvenil de todo el mundo—, y también la preferida del autor, según confesó en informal rueda de prensa.

«Es mi libro fetiche. Un libro clásico —bromeó el escritor—, puesto que se ha convertido en una lectura de referencia en las escuelas. Después de *El pequeño príncipe*, es la novela más vendida en Francia. Si de la obra de Saint-Exupéry se han vendido siete millones de ejemplares, con *Viernes* se han alcanzado los tres millones y medio. Estoy en el buen camino.»

Literatura de iniciación

En 1967, Tournier ganaba el Gran Premio de la Academia Francesa con



MORTEN KROGVOLD

Vendredi o les limbes du Pacifique —basada en el mito de Robinsn Crusoe, pero adoptando el punto de vista de Viernes, el indígena salvado de la muerte y de la ignorancia por Robinson—, y años después, «mejoraría el libro», en palabras del propio autor, con *Viernes o la vida salvaje*. El escritor niega categóricamente que esta novela sea una reelaboración de la primera, dirigida a los jóvenes. «Escribí *Viernes o la vida salvaje* para mejorar la primera versión, para aligerarla del excesivo contenido filosófico de ésta, y conseguir mi propósito de escribir una verdadera novela de aventuras. Después de estudiar Filosofía, lo que quería era escribir novelas de aventuras, y *Viernes* me per-

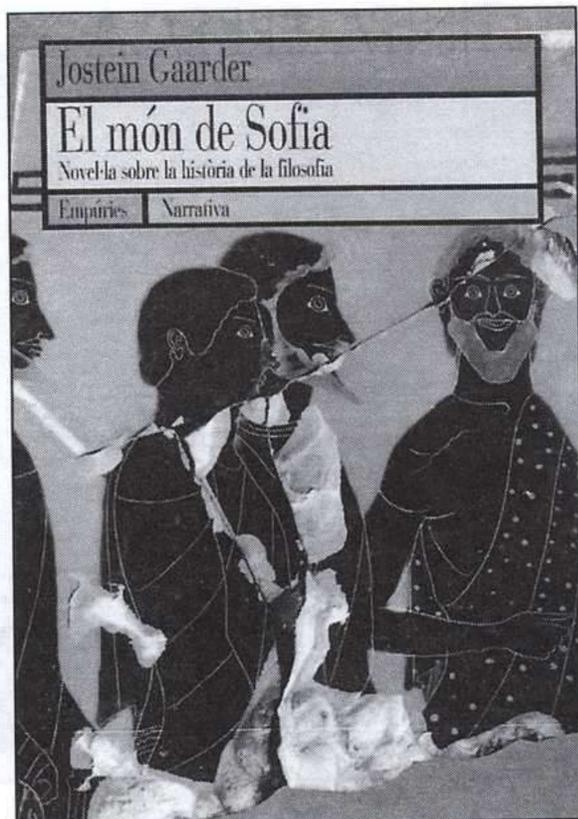
mitió eso y, además, *colar* cuestiones filosóficas de fondo, que se transmiten a través de la experiencia de vida de Robinson, el mito por excelencia.»

En la narración de Tournier, Viernes es, en realidad, quien salva a Robinson, y no al revés. Viernes, convertido en *alter ego* de Robinson, le enseñará a vivir y disfrutar de la naturaleza, a renunciar a levantar, en la isla desierta, una copia de la *civilizada* sociedad de la que procedía. «Para mí, y para la mayoría de lectores europeos —explicó Tournier—, el personaje positivo, simpático es Viernes. Sin embargo, en uno de mis viajes a África, a Senegal, en un encuentro con escolares africanos, me sorprendió comprobar que para ellos era al revés. Robinson es el preferido, porque es trabajador, y simboliza el poder, el dinero. En cambio, Viernes es, ante sus ojos, un perezoso, un inútil. Este hecho se explica por el hecho de que para un niño africano ir a la escuela es un privilegio, y el que goza del tal suerte es muy trabajador, y aprovecha al máximo la posibilidad que se le ofrece de aprender.»

Michel Tournier es un autor muy apreciado por el público infantil y juvenil, sus novelas, consideradas como literatura de iniciación, están incluso publicadas en ediciones dedicadas a este público. Pero, sin embargo, él niega que escriba para ellos. «Escribo lo mejor que puedo, pero no para niños y jóvenes. Lo que leen los niños es lo mejor que he escrito, lo mejor que he conseguido hacer. Tengo un ideal literario, unos maestros que son Perrault, Kipling, London, Saint-Exupéry o Hugo. Ellos no escribieron nunca para los niños, pero lo hicieron tan bien, que los niños pueden leerlos.»

La historia de la filosofía convertida en *best-seller*

En Europa se han vendido ya más de un millón de ejemplares de *El mundo de Sofía*, una novela sobre la historia de la filosofía, traducida ya a más de 29 idiomas. Jostein Gaarder, un profesor de Filosofía de Instituto y escritor de novelas juveniles, nacido



en Oslo hace 43 años, es el autor de este inesperado *best-seller*, que le ha convertido en uno de los autores de más éxito en Europa en los últimos años.

En España, el libro figura en las listas de los más leídos desde su publicación en 1994, por Siruela. La visita a España del autor, los últimos días de marzo, coincidió con la presentación de la publicación en catalán de *El món de Sofia*, por parte de la Editorial Empúries. Del editado por Siruela se han vendido ya más de 70.000 ejemplares, y la editorial madrileña tiene también el proyecto de publicar, el próximo año, otras dos novelas de Gaarder: *El misterio del solitario*, con la que ganó el Premio de la Crítica Literaria en Noruega; y *El misterio de Navidad*, que le valió el Premio Europeo de Literatura Juvenil 1992.

La idea de escribir *El mundo de Sofía* surgió de su libro anterior, *El misterio del solitario*, «en el que un chico de 13 años que, junto a su padre, busca a la madre desaparecida, llega a Grecia y comienza a interesarse por los filósofos clásicos. De vuelta a su país, busca un libro de filosofía para él, pero no encuentra ninguno apropiado. Esto me llevó a concebir un libro que explicara la filosofía de manera asequible a un público a partir de los 14 años». «En cuanto a la forma del libro —explica Gaarder— me costó encontrarla. Al principio, me salió tipo manual, y un buen día opté por comenzar una novela de intriga. Creo que la vida (y la filosofía es una reflexión sobre la vida) está llena de misterio, y que cualquier tipo de intriga necesita la filosofía.»

«En mis últimos cuatro libros —añade Gaarder— hay siempre dos historias que se presentan simultáneamente: una fantástica y otra realista. Siento una especial fascinación por la

fantasía, la imaginación, porque siempre son la fantasía y la imaginación de alguien; es decir, tienen un componente psicológico importante. El hombre puede saber, aprender a través de su fantasía. Si alguien me cuenta lo que ha soñado, me está explicando dos historias: la historia de su sueño, y también me cuenta algo sobre él. Al margen de los límites entre realidad y fantasía, también me interesa trabajar sobre la frontera entre los libros para niños y jóvenes, y para adultos. De hecho, obras mías como *El misterio del solitario* o *El mundo de Sofía* son leídas tanto por jóvenes, como por adultos, y es que las historias, todo lo que pones en ellas, pueden ser comprendidas por los niños y los adultos, aunque de distinta manera.»

Escribió *El mundo de Sofía* en tres meses, y reconoce que «con más tiempo, me habría salido una obra más ambiciosa, literariamente hablando». En cuanto al éxito de la obra, le ha cogido absolutamente desprevenido. Esperaba que, en Noruega, donde es un conocido escritor, tuviera buena aceptación ya que, además, es un país donde la filosofía forma parte de los currículos en institutos y universidades, pero le sorprendió la buena acogida en el resto de Europa y, por supuesto, jamás le pasó por la imaginación que pudiera convertirse en un éxito de ventas tal, que tuviera que dejar su trabajo como profesor de Filosofía, para dedicarse a los viajes de promoción por todo el continente. En cuanto a las razones de este éxito, para Gaarder tienen que ver «con el hecho de que, en los últimos años, hemos asistido a la caída de muchas certezas, y la gente vuelve a preguntarse el porqué de las cosas. Todos estamos interesados en las cuestiones filosóficas, porque remiten a los problemas que nos plantea la vida. Por otro lado, quizá la fórmula escogida de contar la aventura del pensamiento a lo largo de la historia como si se tratara de un cuento, también haya contribuido al éxito, ya que el ser humano está pre-dispuesto, casi de manera natural, a que le expliquen historias. Jesús fue un gran pedagogo, porque transmitió toda su doctrina a través de historias». ■

Simsalabim y Estrella

por Josep Francesc Delgado

Eráse una vez dos magos.

Uno se llamaba Abacadabra y tenía un circo muy grande con trapeceistas, payasos, elefantes, leones, caballos y tigres. Siempre iba vestido con frac y camisa blanca. Era muy rico y muy ambicioso y quería ir muy acicalado.

El otro se llamaba Simsalabim y sólo tenía una gata para hacer su número. La gata se llamaba Estrella. Simsalabim iba vestido con un abrigo hecho de forro de colchón a rayas, un sombrero de copa rojo con la tapa descosida y levantada y un par de zapatos viejos tan abiertos por delante que parecía que esgrimieran una gran carcajada.

Abacadabra era muy rico. Pero la gente y los animales de su circo no estaban muy contentos. No daba mucho forraje a los caballos, ni los leones tenían mucha carne para comer, y los elefantes también pasaban un poco de hambre. Detrás de la sonrisa dibujada en los labios de los payasos de su circo, había un deje de tristeza.

Simsalabim sólo tenía su carreta y la gata. La había encontrado abandonada cuando era pequeña, y la recogió. De noche, estuvieran donde estuvieran, se sentaban en la escalera del carro y contemplaban las estrellas. El mago siempre le decía:

—Mira las estrellas, Estrella. Te puse este nombre porque, cuando eras muy pequeña y te recogí, estabas tan delgada que casi te habías quedado en piel y huesos, pero las pupilas de los ojos te brillaban en la noche como si fueran un par de estrellas del tamaño de dos per-

las. Si fuera un mago de los buenos, sabría transformarte en un enjambre de estrellas. Este número no se ha hecho nunca.

Y la gata, insensible, se paseaba entre las piernas del mago contenta y satisfecha. Simsalabim siempre le conseguía, de una manera u otra, pescado para comer. Un día se lo sacaba del bolsillo, otro del sombrero de copa. Incluso, algún que otro día sacaba una sardina por la punta del zapato que reía por los descosidos.

A la gata le gustaba pensar que el mago hacía aparecer el pescado con su arte, pero Simsalabim se gastaba en ello todo el dinero que tenía, porque la gata era su única compañía, y la quería mucho. Él siempre le decía:

—¡Ay, Estrella! El día que te mueras, ¡no sé qué haré sin ti!

Y Estrella lo miraba. Hubiera querido tener gatitos pero, rodando medio mundo de aquella manera con Simsalabim, no había tenido tiempo a causa de su vida artística tan agitada, siempre arriba y abajo. Si hubiera tenido algunos —las gatas siempre tienen más de uno—, quizás uno de ellos habría querido aprender el número y se hubiera quedado con el mago. El mago hacía pasar a la gata a través de unos círculos encendidos, y luego desaparecía.

Un día, los dos magos llegaron a una ciudad amurallada que tenía un palacio muy bonito. Harían tres representaciones: una en la muralla, otra en una plaza, y la última en el palacio de los reyes.

No estaba nada mal lo de las

tres actuaciones. Además, la última era en la corte, y los magos y otros artistas se pirraban por actuar delante de reyes. Los reyes eran gente poderosa y podían procurar una vida más amable a los artistas, si les seducía su arte. Pero Simsalabim tenía la negra: se puso enfermo, tenía un constipado y no podría actuar en la muralla.

Abacadabra se enteró del constipado de Simsalabim y se frotó las manos con avaricia. Se alegraba. Por eso resultó realmente extraño que pensara en visitarlo. Lo fue a ver a la carreta. El sombrero rojo de copa se marchitaba como una flor mustia o una barretina y siempre que el sombrero le hacía esto quería decir que tenía que guardar cama por lo menos un par de días. Abacadabra le propuso que, si quería, haría el número por él y, puesto que Simsalabim no tenía ni cinco, le dijo que sí.

Pero la intención de Abacadabra no era la que parecía. Se había hecho muy rico y no estaba dispuesto a tolerar la más mínima competencia, porque era muy avaro y muy ambicioso...

Abacadabra actuó con la gata. Estrella lo hizo todo como debía, el público de la muralla aplaudió encantado y Abacadabra la felicitó. La actuación había ido muy bien y el público había quedado muy contento, porque Estrella era una gata que enamoraba sólo con la mirada. Nadie podía sospechar lo que pretendía el mago rico. Los dos llevaron el dinero a Simsalabim, que estaba en la cama de la carreta con el sombrero todavía mustio.

Simsalabim dio efusivamente las gracias a Abacadabra. Y encajaron las manos al mismo tiempo.

Cuando salió, Abacadabra le dijo a la gata que Simsalabim aún no estaba bien del resfriado. Al día siguiente actuarían de nuevo juntos en la plaza y quería ensayar mejor el número. La gata accedió, porque pensaba que Abacadabra lo hacía de buena fe.

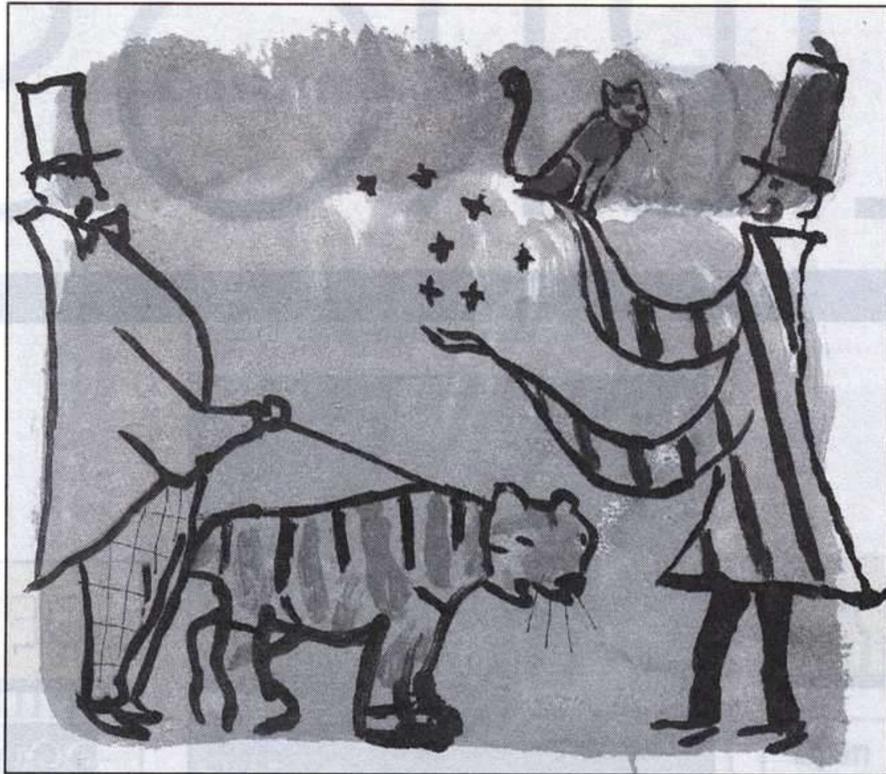
Pero Abacadabra era un mago muy malo y había preparado los aros de fuego de tal manera que la gata quedase atrapada y se quemara: muerta la gata, su colega no podría continuar actuando y el público sería para él solo.

Y la pobre Estrella murió quemada en la noche, sin saber qué le había pasado. Abacadabra se fue hacia el circo restregándose las manos. Los ojos le brillaban con el brillo verde de la envidia, que es como el cardenillo que hacen los objetos de cobre.

A la mañana siguiente, Simsalabim vio que la gata no estaba y que afuera estaban los aros. El mago se dio cuenta de que todo se le había chamuscado y encontró las cenizas de la gata en el suelo.

Simsalabim lloró mucho. Lloró tanto, que en el suelo del rellano de la carreta crecieron amapolas negras en vez de rojas. Las flores crecían de luto, porque la tierra se había contagiado del dolor del mago mientras le penetraban las lágrimas saladas.

Como quería a aquella gata como si fuera una persona, recogió las cenizas para enterrarla. Mientras las recogía, se dio



FEDERICO DELICADO.

cuenta de que entre las cenizas había un par de perlas y se las puso en el bolsillo...

Después de enterrar a Estrella se fue a la carreta. No entendía qué había pasado y era tan buena fe, que no pudo imaginárselo. Dejó las perlas encima de la mesa. No sabía cómo se ganaría la vida a partir de aquel momento. Aquella tarde debían actuar en la plaza y no tenía a Estrella para hacer el número. Todavía estaba un poco resfriado y la añoraba mucho.

Pero lo que Simalabim no sabía era que la gata estaba allí. Mientras lloraba, las perlas comenzaron a rodar por encima de la mesa hasta que se elevaron delante suyo y lo miraron animadas. Cuando Simalabim miró aquellas dos perlas, comprendió que eran como los ojos de la gata. Y jugó con ellas.

Las perlas corrían arriba y abajo de la carreta como si fueran dos puntos de luz. Al cabo de un rato, Simalabim ya tenía montado el número. Sólo le faltaba una varita para guiar la danza de las perlas, que flotaban mágicamente en el aire. Aquello era magia de verdad y nunca nadie sabría el truco, porque no había.

La sesión de la tarde en la plaza fue un éxito y el circo de Abacadabra se quedó sin público.

Abacadabra le dijo furioso:

—Tanto que te he ayudado, y ahora, ¿me lo pagas así?

Al día siguiente, en la noche, tenían que actuar delante del rey.

Abacadabra estaba dispuesto a todo. Entró en la carreta de Simalabim mientras éste dormía, e hizo cisco las perlas con dos golpes secos de martillo.

Las perlas quedaron tan hechas migas que parecían polvos de talco...

Simalabim se despertó temprano y cuando vio las perlas aplastadas se dio cuenta de que alguien le quería hacer daño. Se sentó abatido.

Al cabo de un rato ya había entendido quién le hacía la pascua. Pensó que tendría que ha-

cer alguna cosa con Abacadabra para que no fuera tan malo. Había matado a su gata, que era lo único que le quedaba en este mundo, y le había hecho cisco las perlas. ¿Qué haría ahora? Simalabim era un buena fe y le costaba golpear a la gente, aunque fuera mala. Pero todo aquello le daba mucha rabia, porque Estrella era una gata muy trabajadora y muy cariñosa, y no se merecía lo que le habían hecho.

El polvo de las perlas brillaba encima de la mesa como un enjambre de estrellas... Cuando llegó la noche, Abacadabra actuó primero para el rey. Todos estaban en la sala más grande del palacio, a la que se accedía por una gran puerta dorada. Los números de circo gustaron mucho a su majestad. Pero todos esperaban el número de las perlas.

La gente comenzó a pedir que actuara Simalabim, pero Abacadabra le dijo al rey que el mago no actuaría aquel día. No había acabado de pronunciar estas palabras, cuando Simalabim apareció por la puerta y exclamó:

—¿Quién ha dicho que Simalabim no actuará?

El rey, la reina, Abacadabra, las doncellas, la aristocracia: todos se quedaron atónitos. Simalabim sólo llevaba una mano en el bolsillo y la varita en la otra. Los zapatos de payaso esgrimían una gran carcajada.

Pidió que apagaran las luces y que le hicieran sitio. Al rey le costaba imaginarse que un mago no vistiera frac, sino un abrigo de tela de colchón y una flor en el ojal, unos zapatos grandes de payaso abiertos por delante y el sombrero de copa hundida que ahora estaba bien derecho sobre la cabeza del mago. Y, además, no creía que

podiera hacer algo interesante.

—Apagad las velas, que la sala quede casi a oscuras.

—Ordenó el mago. Los criados así lo hicieron. Apagaron la mayoría de las velas y la sala quedó en penumbra.

Cuando Simalabim estuvo en el centro de la pista, hizo una reverencia muy bien hecha, sacó un pañuelo del bolsillo y lo abrió con elegancia de princesa. Enseguida comenzó a flotar en el aire el polvo de las perlas. Un montón de pequeños puntos brillantes flotaban en la noche y obedecían las órdenes del mago, yendo arriba y abajo guiados por la varita: ¡eran estrellas en miniatura!

Y las estrellas bailaron un vals refulgente mientras Simalabim hacía de director de orquesta. El rey abría la boca, las doncellas se ponían la mano en los labios para exclamar: ¡oh!, los nobles abrían unos ojos como naranjas y la reina lo miraba todo maravillada. El brillo de los collares de diamantes de las aristócratas no era nada, comparado con las estrellas refulgentes y deslumbrantes de Simalabim. Aquella magia era auténtica, sin trucos, y era realmente suya. Cuando recogió a Estrella, de pequeña, ya le había parecido que sus ojos eran como estrellas. El mago había comprendido la auténtica magia: ahora las dos estrellas sobrevivían pequeñas como dos perlas, su luz brillante era madre del fuego y el fuego no podía hacerle daño. Por eso, a Estrella nunca le había dado miedo hacer el número de los aros de fuego. Estrella no había muerto realmente.

Abacadabra exclamó, airado:

—¡Yo también sé hacerlo!

Y le quitó la varita. Pero enseguida que comenzó a guiar el polvo de estrellas, éste se lanzó primero sobre la reina y la ara-

ño y, después, sobre las doncellas y las picó.

El rey imploró a Simalabim que recuperara el control de la situación y Simalabim le quitó la varita a Abacadabra: el polvo volvió a danzar como antes.

El rey encarceló a Abacadabra por imprudencia mágica temeraria. Y las doncellas lo arruinaron, pidiéndole indemnizaciones para rehacer su cutis maltrecho. Puesto que las doncellas tenían una piel de gran categoría y fineza, las indemnizaciones le salieron muy caras y tuvo que vender el circo.

Simalabim fue el mago del reino. Fueron tantos los reyes, emperadores y príncipes que visitaron aquella corte para ver su número, que el mago pobre se hizo rico. Pero, al mago, el dinero sólo le importaba para vivir y le daba igual ser rico. Simalabim no abandonaba nunca su pañuelo y, cuando estaban solos en la carreta, dejaba libre el polvo de estrellas, que se paseaba indiferente entre sus piernas: casi oía los maullidos y el contacto suave de la cola. Y los dos miraban las estrellas. En aquellos momentos era realmente feliz.

Puesto que Simalabim hizo mucho dinero con aquel número, compró el circo, y los leones, los elefantes, los caballos, los tigres, los trapezistas y los payasos estaban muy bien con el nuevo amo.

Dicen que el día que murió, ya muy, muy viejo, de noche, todos los gatos de la Tierra miraban hacia el cielo cuando el buen mago se iba, porque los gatos saludan así la llegada y la despedida de aquellos que los quieren y, por eso, siempre vagan por los tejados y azoteas a la puesta de sol. ¡Parecía que la faz de la Tierra se hubiera sembrado de perlas!

Un polvo de estrellas se llevó el cuerpo de Simalabim hacia el firmamento. Entre las manos llevaba la varita y, en el ojal del abrigo, una flor en la que brillaba un enjambre de estrellas nacidas del polvillo de perlas de su Estrella, que nunca lo abandonaba.

LIBROS

DE 0 A 5 AÑOS

¿Qué le pasa a Momo?

Nadja.

Ilustraciones de la autora.

Traducción de Cristina M. Aceña.

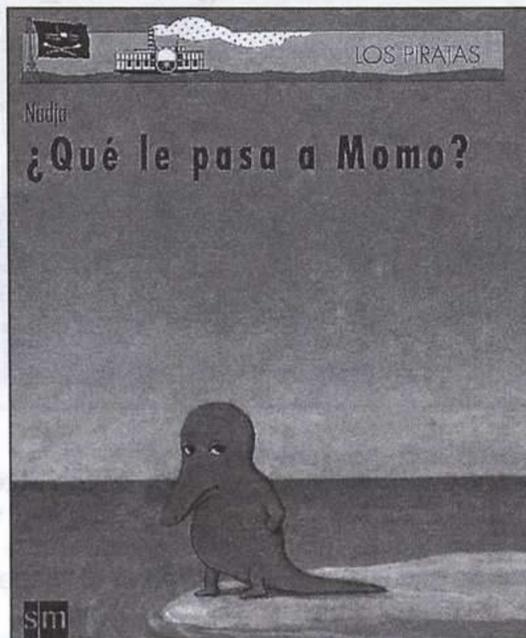
Ediciones SM.

Madrid, 1995.

595 ptas.

Existe edición en catalán en Cruïlla.

Nueva aventura de Momo, el pequeño lagarto verde que vive en una isla rodeado de otros lagartos, de elefantes, hipopótamos, pirañas y flamencos. Esta vez, Momo, que está de mal humor, se dedica a fastidiar a los que le rodean. Su actitud preocupa a todos. Entonces, Momo se va a otra isla para reflexionar y echar una sies-



tecita. De regreso a casa, estará feliz y contento. De nuevo, todos se preocupan ante su cambio de humor.

Sencilla anécdota, que refleja una situación por la que todos los niños pasan cien veces al día, espléndidamente desarrollada en unas ilustraciones expresivas, de pocos elementos, pero que juegan con perspectivas poco usuales que requieren la complicidad del lector y estimulan su imaginación. El texto, muy breve y repetitivo, resulta ideal para los que empiezan a leer.

¡Ayuda, mamá, ayuda!

Shen Roddie.

Ilustraciones de Frances Cony.

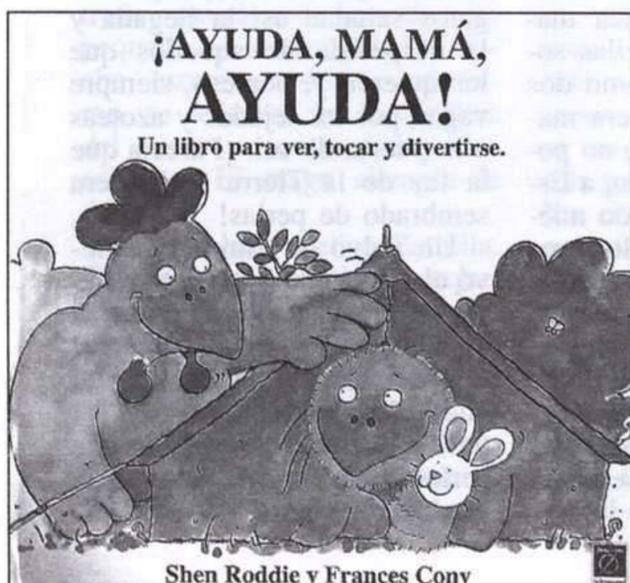
Traducción de Marta Sans Meca.

Editorial Beascoa.

Barcelona, 1995.

1.950 ptas.

Existe edición en catalán.



El pequeño Chick, un gracioso pollito, para celebrar que ya es mayor decide ir de acampada solo o, mejor dicho, con su conejito de peluche como única compañía. Se instala en su tienda de campaña, y recibe la visita de distintos animales del bosque que le preguntan si tiene miedo. Todo va bien hasta que enciende la linterna, y se asusta de las sombras —para él, fantasmas— que la luz proyecta sobre la lona de la tienda. Así que corre en busca de su mamá, que le explicará el misterio.

Simpática historia sobre los miedos infantiles, arropada de manera espectacular por unas ilustraciones sintéticas, coloristas, de fuerte impacto visual, que se ve acrecentado por otros recursos como piezas móviles, troquelados, y la inclusión de distintos materiales. Todo ello, en un álbum apaisado, de tapas duras. Sin duda, un libro ideal para la lectura en voz alta, mientras el niño, a partir de 3 años, sigue el relato accionando diferentes mecanismos y, a través del tacto, descubriendo distintas texturas.

DE 6 A 8 AÑOS



BZZZ...

Gabriela Rubio.

Ilustraciones de la autora.

Colección Centpeus, 18.

Editorial El Arca de Junior.

Barcelona, 1995.

975 ptas.

Edición en catalán.

Existe edición en castellano.

Eco es un hermoso gato que, cuando duerme, suele estar por la labor y no deja que nada perturbe su sueño. En cambio, Mopa es una gata fabulosa que se ve obligada a lidiar con una mosca que entra en la habitación, e intenta volverla loca con su insostenible zumbido y su vuelo rasante.

Divertidísima historia narrada, básicamente, a través de unas imágenes sorprendentes, originales, cargadas de humor. Un libro con unas ilustraciones que presentan un planteamiento visual audaz, novedoso, refrescante, a las que acompaña un texto muy asequible a los primeros lectores. Con esta obra, la autora ganó el Premio Lazarillo de Ilustración 1993.

El Hombre, el Árbol y el Camino

Juan Farias

Ilustraciones de Juan Ramón Alonso.
Colección Los ilustrados del Barco de Vapor.
Ediciones SM.
Madrid, 1994.
1.800 ptas.

Éste es un libro homenaje al árbol, del que el hombre ha obtenido tantos beneficios, desde frutos para comer, hasta la madera para construir embarcaciones con las que conquistar nuevos espacios o el papel para dejar escrita su memoria.

Con un lenguaje poético, evoca-



dor, pero que dibuja imágenes muy asequibles para el público lector de esta edad, el autor construye este homenaje, al que las ilustraciones de Alonso confieren una fuerza expresiva poco usual en los libros de imágenes para niños. Un hermoso álbum, que obtuvo el Premio Internacional de Ilustración de la Fundación Santa María 1994.

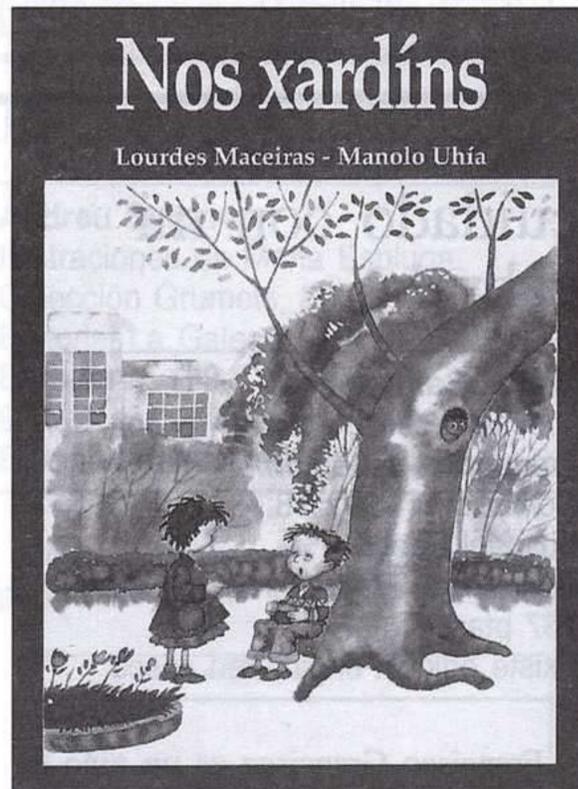
Nos xardíns

Lourdes Maceiras.

Ilustraciones de Manolo Uhía.
Edita Xunta de Galicia.
Santiago de Compostela, 1994.
Difusión gratuita.
Edición en gallego.

Bea y Manolo se encuentran en el parque donde suelen jugar. Sin embargo, Manolo no está para bromas. Ha perdido la llave de su caja de música, y Bea se ofrece para ayudarle a encontrarla. Comienzan la búsqueda e, inesperadamente, algunos animales del parque les brindan su colaboración.

Este álbum ilustrado se hizo con motivo del Día Mundial del Medio Ambiente (5 de junio), y se repartió por todas las bibliotecas públicas de Galicia. La idea era provocar, a través de esta historia, el interés de los niños por el medio ambiente. En este sencillo, pero tierno cuento, tanto el texto como las ilustraciones ponen el acento en la observación de la naturaleza, tanto animal, como vegetal, y en el



bienestar que nos producen. Bea y Manolo contemplan, entre asombrados y emocionados, las evoluciones de un topo, un cachorro de perro, unas palomas y los peces del estanque. Una lectura amena, de la que se pueden extraer algunas reflexiones sobre nuestra relación con la naturaleza.

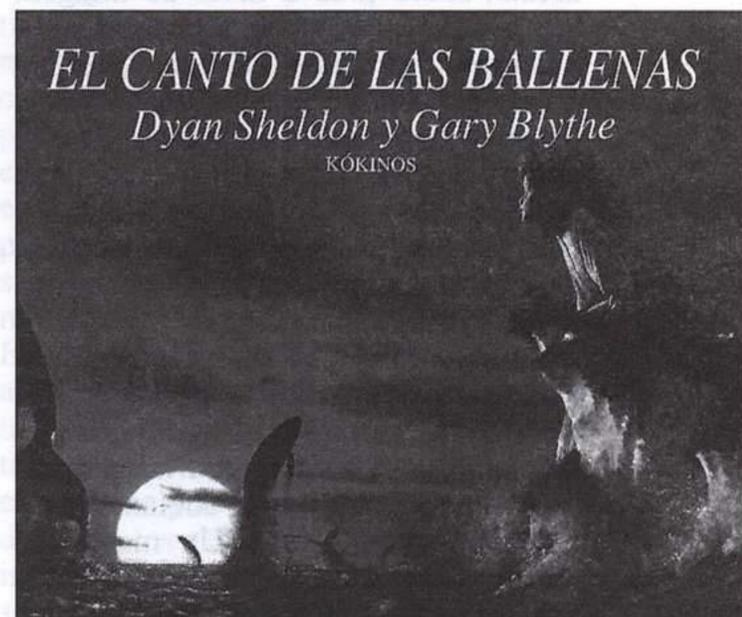
El canto de las ballenas

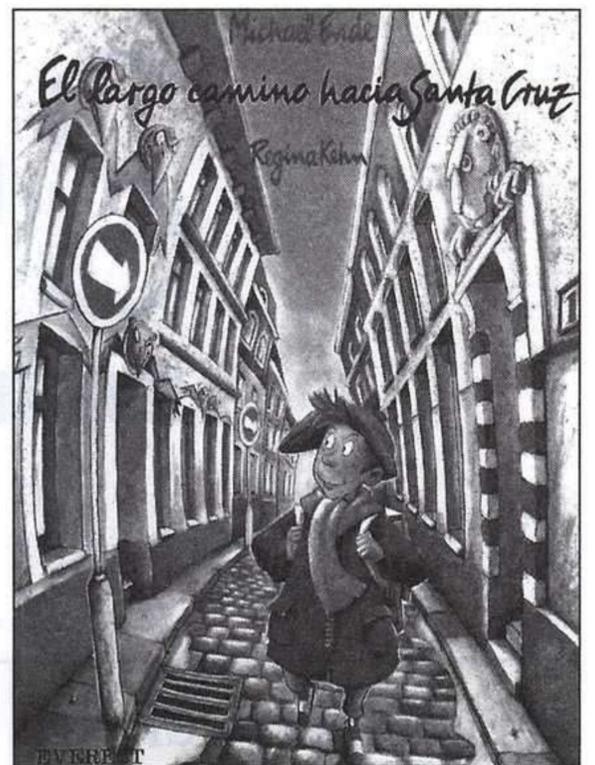
Dyan Sheldon.

Ilustraciones de Gary Blythe.
Traducción de Esther Roehrich-Rubio.
Editorial Kókinos.
Madrid, 1995.
2.000 ptas.

La abuela de Lili le cuenta historias sobre las ballenas, esas majestuosas criaturas que surcaban los mares, y a las que ella esperaba contemplar, sentada en el muelle. A veces tenía que esperar todo el día para verlas y, cuando llegaban, la abuela les entregaba un regalo. Si les gustaba, lo aceptaban, y te daban algo a cambio: el privilegio de oírlas cantar. Lili soñará con todo esto o, tal vez, lo vivirá realmente.

Hermosa historia, llena de poesía y misterio, para la que el ilustrador inglés Gary Blythe ha creado unas imágenes impresionantes, muy pictóricas, que van del hiperrealismo hasta casi el impresionismo, y que presentan un juego de perspectivas, de encuadres, que sumergen al lector en ellas. Con este álbum —de formato apaisado, igual que en la edición inglesa—, el ilustrador ganó la Medalla Kate Greenaway. Una lectura llena de posibilidades, y un hermoso libro para todas las edades.





diéndose en la ciudad, por la que deambula todo el día viviendo sus particulares aventuras.

Un divertido y fresco texto de Michael Ende, en el que se muestra el momento de crisis afectiva de un niño normal, inteligente y despierto, pero angustiado por la *invasión* de su hermana pequeña. Un niño que no tiene más remedio que refugiarse en su propio mundo interior, en su imaginación, para evadirse de una realidad que le resulta demasiado adversa, cosa que Ende aprovecha, con ingenio y habilidad, para crear una historia llena de fantasía y de aventuras, y con un final feliz.

La edición, con abundantes ilustraciones en color, y que por otra parte es exacta a la original alemana, no facilita demasiado la lectura, ya que se trata de un texto corrido, sin separación por capítulos, que puede desanimar a los lectores poco avezados.



bra, que se ven envueltos en diversas aventuras. Narrada con agilidad, y con un lenguaje coloquial muy asequible a los lectores de esta edad, la novela constituye una lectura amena, y llena de simpáticas sorpresas. Las ilustraciones de Mercè Arànega, muy expresivas, son el contrapunto adecuado a este relato en el que triunfan las buenas intenciones.



Berta la modista

Biagio Bagini.

Ilustraciones de Marcella Moia.

Editorial Destino.

Barcelona, 1995.

1.375 ptas.

Existe edición en catalán.

Berta, una zorra modista, gana en la lotería un extraño premio: un billete que te hace volar con sólo desearlo. Y, volando, volando, atravesando las nubes, Berta llega hasta el paraíso de los animales, donde es obligatorio vestir de azul. Allí se entera de que un conejito se ha caído por un pequeño agujero que hay entre las nubes, y ha ido a parar cerca de donde vivía Berta. La zorra se ofrece para ir a buscarlo. Su billete mágico servirá para que el conejo regrese al paraíso animal.

Con esta imaginativa historia, en la línea del cuento tradicional, pero muy actual, sobre todo a nivel de imagen, sus autores —escritor e ilustradora— ganaron el Premio Apelles Mestres 1995. En los dibujos, Marcella Moia ha logrado aunar la sencillez en la concepción de las figuras —con una estética moderna y muy infantil—, con un atrevido juego de perspectivas, de encuadres que invitan a dejar volar la imaginación. En cuanto a la historia, no es sólo una divertida ocurrencia, sino que invita a la reflexión sobre cuestiones como la envidia, la generosidad, la confianza en las propias posibilidades para salir adelante, más que en la suerte, etc. Un magnífico álbum ilustrado que nos descubre a dos prometedores artistas italianos.

DE 8 A 10 AÑOS

El largo camino hacia Santa Cruz

Michael Ende

Ilustraciones de Regina Kehn.

Traducción de José Miguel Rodríguez.

Colección Rascacielos.

Editorial Everest.

León, 1994.

550 ptas.

Es lunes y Hermann se dispone a ir al colegio. Tras aguantar las cantinelas matinales de sus padres y provocar los lloros de su hermana pequeña, Hermann sale a la calle despotricando contra el mundo. Todos están contra él. Nadie le aprecia. La vida es injusta. Y así, distraído en sus propios pensamientos, Hermann acaba per-

¡Abracadabra, cuidado con mi cabra!

Karlos Santisteban.

Ilustraciones de Mercè Arànega.

Traducción del autor.

Colección Tucán, 58.

Editorial Edebé.

Barcelona, 1994.

737 ptas.

Existe edición original en vasco.

Francisco Grancisco es un niño de lo más travieso, que trae de cabeza a todo el vecindario con sus bromas. La cosa empeora cuando su tío le regala un cabrito negro, al que bautiza con el nombre de *Azabache*. El animalito va creciendo y, en consonancia, son cada vez mayores los destrozos que organiza dentro y fuera de casa.

Divertidísima historia, con dos protagonistas traviesos: un niño y su ca-

DE 10 A 12 AÑOS

El pequeño vampiro en el país del conde Drácula

Angela Sommer-Bodenburg.

Ilustraciones de Magdalene Hanke-Basfeld.

Traducción de J.M. Rodríguez Clemente.

Colección Infantil.

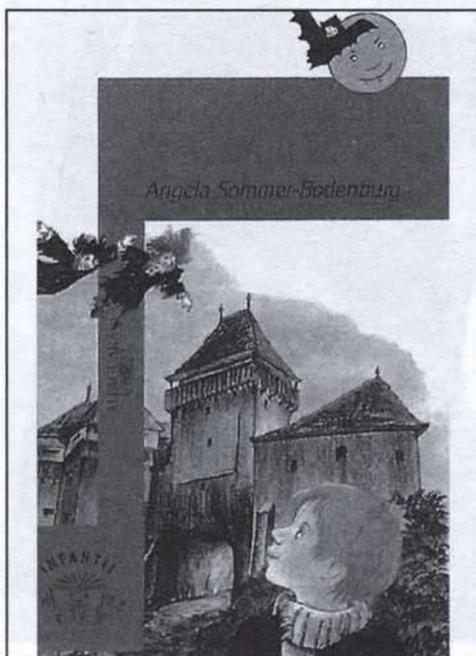
Editorial Alfaguara.

Madrid, 1994.

660 ptas.

Esta vez Anton convence a sus padres para que le lleven de viaje a Transilvania, la cuna de los vampiros. Pero, una vez allí, lo que ocurrirá es que Anton, junto a sus amigos vampiros, Rüdiger y Anna, tendrá el dudoso honor de conocer en persona al mismísimo conde Drácula.

Al principio, el libro se nos presenta como la crónica de un viaje: el de unos turistas alemanes que, por primera vez, se adentran en la Europa del Este, en Rumania, donde los sorprende la falta de servicios y de comodidades, y además allí descubren que no todos los lugares que recomiendan las guías son como éstas los pintan. Aparte de las ilustraciones habituales, el libro contiene fotos de estos lugares típicos de la ruta draculiniana, realizadas por Sommer-Bodenburg. En cuanto a la historia, resulta tan o más divertida que las otras.



Des%contes

Josep Artero.

Ilustraciones de Mabel Piérola.

Colección Sis Joans, 19.

Editorial Lumen.

Barcelona, 1995.

1.200 ptas.

Edición en catalán.

El libro lleva por subtítulo *Els contes que el mestre no em va voler dictar* (los cuentos que el maestro no me quiso dictar), y alude a las cortas narraciones, microrrelatos, que integran el libro, que bien podrían haber sido textos que los maestros escogen para dictar a los alumnos. De hecho, el autor es educador y, con esta obra, debuta en el mundo de la literatura juvenil. Aunque, ni los cuentos serán nunca materia de dictado (resultaría demasia-

Des%contes

Els contes que el mestre no em va voler dictar

JOSEP ARTERO



Col·lecció Sis Joans
EDITORIAL LUMEN

do maravilloso), ni la obra puede considerarse únicamente juvenil, sino apta para todas las edades.

Se trata de eso, de brevísimos textos, de pinceladas, de escuetos apuntes escritos en clave de humor, que rebosan imaginación. Unos resultan más irónicos, otros tienen un carácter más socarrón, los hay que resultan descabellados, absurdos, sin olvidar aquellos que son puro juego de palabras e imágenes, pero en todos ellos la escritura resulta ágil, precisa, directa y resuelta, con un lenguaje que no huye de los términos coloquiales, pero que tampoco renuncia a la variedad lexical. Y, entre texto y texto, las siempre inquietantes ilustraciones de Piérola. En fin, un libro del que pueden disfrutar todos los lectores inteligentes a partir de los 10 años, y que no es mala idea que compartan padres e hijos.

La primera foto

Andreu Sotorra

Ilustraciones de Maria Espluga.

Colección Grumets, 80.

Editorial La Galera.

Barcelona, 1994.

920 ptas.

Edición en catalán.

Robert quiere ser, de mayor, fotoperiodista como su padre. Pero, de



momento, y mientras su padre se va a Sarajevo a hacer un reportaje, Robert tiene una responsabilidad prioritaria: hacer de *anxaneta* con su grupo de *castellers*, en el castillo de mayor dificultad en el que ha participado hasta el momento. Y como su padre no estará para verlo, Robert decide dedicarle su hazaña de la mejor manera posible: haciendo su primera foto de reportaje desde lo alto del castillo.

Original relato, tanto por su temática como por su estructura. En el primer caso, el autor consigue mostrar, con mucho acierto, en qué consiste la peculiar y gran afición *castellera* que existe en Cataluña, a través de las emociones de un niño que vive con pasión y con un alto grado de responsabilidad su papel de *anxaneta* (el niño, o niña, que corona el castillo). En cuanto a la estructura, el relato va alternando dos planos narrativos, contados en primera persona por el protagonista, en los que se entremezclan el presente y los preparativos del *gran día*, con los recuerdos y anécdotas de infancia compartidos con el padre ausente. Un buen relato.

DE 12 A 14 AÑOS

Sute haundi bat ene bihotzean

Joxemari Iturralde.

Ilustraciones de Pedro Osés.
Colección Tamaina Ttikia, 25.
Editorial Pamiela.
Irún, 1994.
650 ptas.
Edición en vasco.

Sute haundi bat ene bihotzean (Un gran incendio en mi corazón) es una novela breve, continuación autónoma de una serie de narraciones en las que los protagonistas principales son Risky y Anuska. Esta serie (*Entraré en el nido de las cigüeñas, Hay gitanos en casa, Cuatro bicicletas para viajar*) ha tenido una gran aceptación en el País Vasco y, en palabras del autor, «son una especie de memorias sobre mi juventud. No son aventuras importantes, en ellas no se cuentan historias con mayúscula. Intento recuperar cosas que se han perdido o se están perdiendo».

En esta ocasión, Iturralde nos narra las peripecias de Risky y sus amigos cuando tratan de dar con el pirómano que provoca los incendios de Vetiero; pero el verdadero incendio, el más difícil de sofocar, está en el corazón de Risky, y ése sólo lo puede apagar Anuska... *Patxi Zubizarreta.*

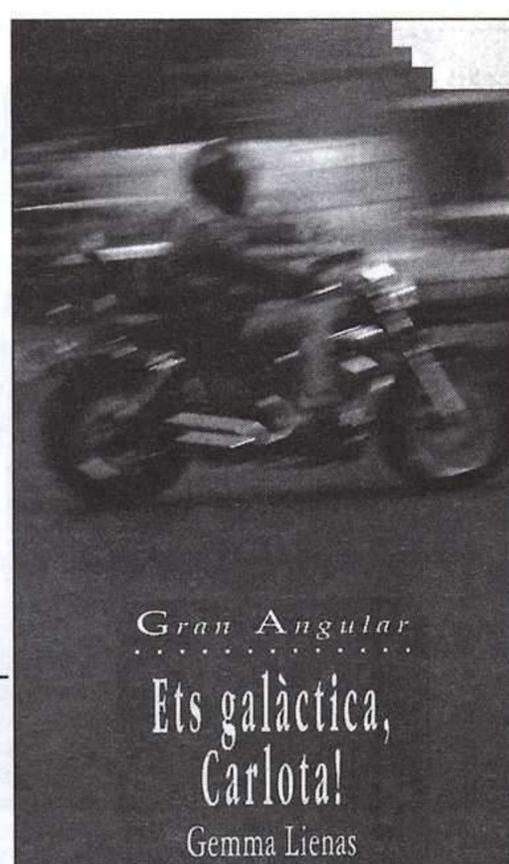


Ets galàctica, Carlota!

Gemma Lienas.

Colección Gran Angular, 69.
Editorial Cruïlla.
Barcelona, 1994.
955 ptas.
Edición en catalán.

Carlota es una adolescente de nuestros días. Buena estudiante, soñadora, algo aventurera, y con un gran sentido del humor, que le es muy útil a la hora de enfrentar los problemas de la vida. El personaje, creado por la autora en 1989, en *Així és la vida, Carlota*, presencia el robo de una moto, y luego ayuda al propietario, un joven que trabaja de mensajero, a encontrarla. En medio de tan emocionante pesquisa, la vida de Carlota transcurre entre la escuela, las casas de su padre y su madre, que viven separados, los problemas de su hermano pequeño, que comienza a in-



teresarse por las chicas, o los de su amiga, que tras seguir regímenes draconianos de adelgazamiento, presenta síntomas de anorexia.

Entretenida y divertida novela de corte realista en la que, con un lenguaje coloquial, rico y plagado de expresiones en boga entre los jóvenes, se nos sirve una aventura urbana en la que se ven involucrados, por un lado, Carlota y sus amigos, pertenecientes a la burguesía media barcelonesa y, por otro, jóvenes marginales, *cabezas rapadas*, y otros de clase trabajadora, que viven la realidad de manera muy diversa. Pero esto son apenas pinceladas, porque el epicentro de la novela es Carlota y su núcleo familiar —su padre, con novia incluida; su madre, también con un nuevo amor; y su hermano pequeño—, retratado con mucho humor. Una lectura estimulante.

¡Peligro! Playa radiactiva

Barbara Veit.

Ilustraciones de Tino Gatagán.
Traducción de María José Enríquez de Salamanca.
Colección Austral Juvenil, 159.
Editorial Espasa Calpe.
Madrid, 1995.
900 ptas.

Los comisarios Philip Sternberg y Carla Baran, de la Oficina Central Alemana del Medio Ambiente, junto con miembros de la organización Greenpeace, investigan la procedencia de un bidón con alto índice de radiactividad que aparece en la costa. En su interior también aparece el cadáver de un trabajador magrebí contaminado con plutonio.

En este relato de intriga lo que pone los pelos de punta no es el asesinato, que siempre es horrible, sino el siniestro panorama que se describe en él de una Europa amenazada por los residuos nucleares procedentes de empresas públicas y privadas, y la indiferencia, por no decir la permisividad, con que muchos gobiernos abordan el tema.

Un buen libro de acción y, al mismo tiempo, un excelente documento de denuncia.



66

CLIJ72

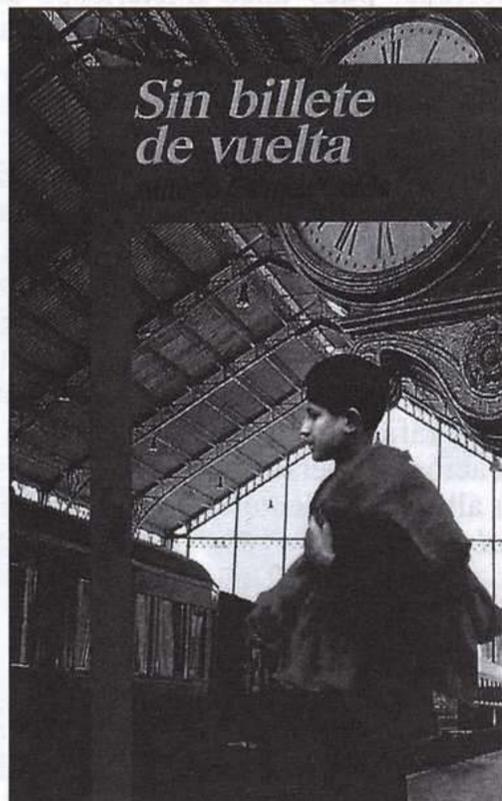
MÁS DE 14 AÑOS

Sin billete de vuelta

Alfredo Gómez Cerdá.
Colección Juvenil. Serie Roja.
Editorial Alfaguara.
Madrid, 1994.
810 ptas.

Un viajero, que espera un tren en la estación de Sants de Barcelona, asiste a las conversaciones de un curioso grupo de jubilados que tienen en común su calidad de emigrantes. Darío, un afilador gallego; Martín, un pastor extremeño; Rafael, un alfarero almeriense; Tiquio, un minero palentino; Damián, un campesino aragonés cuyo pueblo desapareció bajo un pantano, y Matías, un agricultor castellano, cuentan, en seis relatos independientes, sus historias de juventud. Una juventud marcada por la pobreza y por las ansias de un futuro mejor.

Seis interesantes relatos de corte realista, que componen, como un mosaico, un fidedigno retrato de la vida en las zonas más deprimidas de la España de la posguerra, a través de seis historias de jóvenes que se enfrentan con valor y entereza a una vida que acaban de descubrir y que no les gusta. Relatos pausados, muy bien ambientados y llenos de personajes auténticos, que interesan y conmueven.



Flanagan de luxe

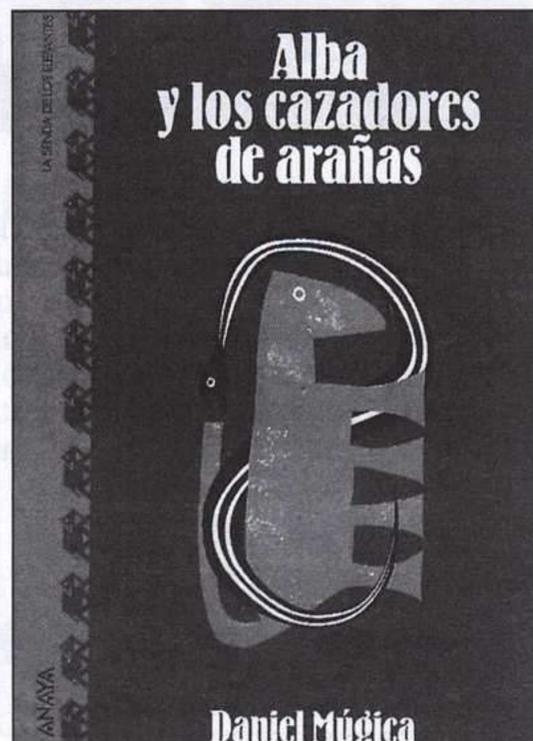
Andreu Martín y Jaume Ribera.
Colección Columna Jove, 90.
Editorial Columna.
Barcelona, 1994.
975 ptas.
Edición en catalán.
Existe versión en gallego, en Xerais y en castellano, en Anaya.

Joan Anguera, alias *Flanagan*, adolescente con indudable olfato de detective y con gran habilidad para meterse en líos, que siempre suelen resultar más peligrosos de lo que él quisiera, vuelve por sus fueros en esta su cuarta aventura. Nines, una niña *pija*, con la que vivió un idilio hace tiempo, vuelve a entrar en su vida para pedirle que ayude a su novio a escapar de un par de tipos que le persiguen por un asunto de dro-

Alba y los cazadores de arañas

Daniel Múgica.
Colección La Senda de los Elefantes, 1.
Editorial Anaya.
Madrid, 1995.
745 ptas.

Alba, Jerónimo y Zacarías son tres jóvenes de 16 años, muy distintos en-



**Flanagan
de luxe**

ANDREU MARTÍN
JAUME RIBERA



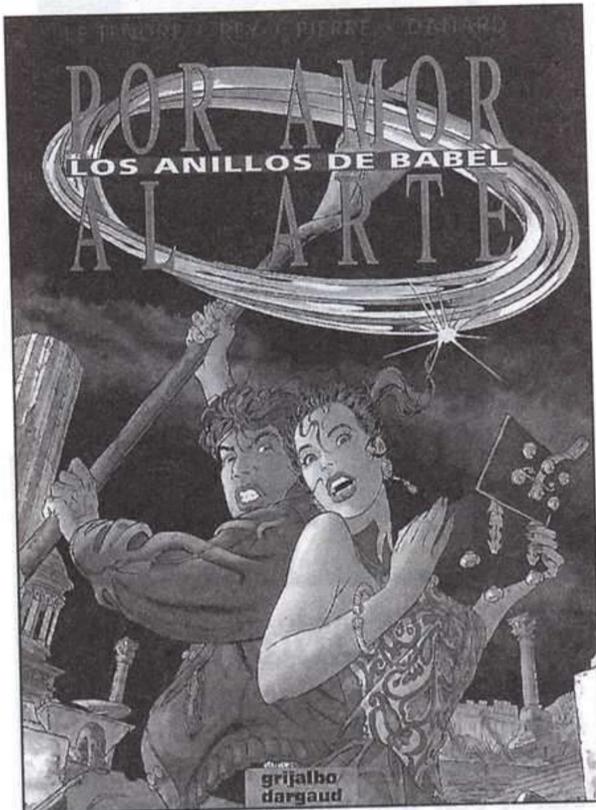
COLUMNA JOVE

gas. Flanagan no lo ve claro desde el principio, pero, como es habitual en él, acaba por meterse de lleno en la boca del lobo.

Entretenida novela de corte policiaco, con una enrevesada trama de equívocos, engaños y persecuciones, en la que, además, se refleja con acierto el modo de vida de esa juventud rica, ociosa y prepotente, a la que los autores denominan *pija*. Lenguaje fácil y buen ritmo, en una novela que se lee con agrado y que mereció el Premio Columna Jove 1994. Otros títulos de la serie: *No pidas sardina fuera de temporada* (Alfaguara, 1987; Premio Nacional de Literatura Juvenil 1989), *Todos los detectives se llaman Flanagan* (Anaya, 1991; La Magrana, 1991), *No te laves las manos, Flanagan* (Anaya, 1993; La Magrana, 1993).

tre sí, pero que se hacen amigos tras verse envueltos en un asunto de tráfico de animales exóticos. Jerónimo, de clase trabajadora, buen estudiante y preocupado por problemas del medio ambiente, descubre accidentalmente a los traficantes. Zacarías, hijo de un importante magnate de los medios de comunicación, y Alba, una inteligente y, en apariencia, fría, concertista de violoncelo, le ayudarán en la difícil y peligrosa empresa.

Éstas son las credenciales con las que se presenta esta nueva colección juvenil de Anaya: joven trío envuelto en siniestras tramas de tráfico de animales, de drogas, secuestros, etc., a partir de las que se plantean, como temas de fondo, cuestiones como el racismo, la corrupción en el poder, la ecología..., que invitan a la reflexión compartida. Eso sin olvidar el retrato más intimista de estos tres adolescentes, con sus miedos, sus aspiraciones, su visión del mundo en que viven. Todo ello bien mezclado y servido, en envase de diseño adulto, por un escritor joven que se mueve con soltura por esta mezcla de registros.



Los anillos de Babel

Guión y dibujos de Le Tendre, Rey, Pierre y Danard.

Traducción de Alfred Sala.
Colección Por amor al arte, 2.

Editorial Grijalbo.

Barcelona, 1995.

1.600 ptas.

Greg trabaja en un yacimiento arqueológico de Salamanca. Su compañero de equipo, Manuel, ha encontrado Los Anillos de Babel, una joya de incalculable valor histórico, con la que pretende comerciar. Cuando Manuel es asesinado en misteriosas circunstancias, Greg decide investigar por su cuenta.

En este álbum de la colección Por Amor al Arte, se mezclan con efectividad el humor, las aventuras y, cómo no, la perspectiva histórica. Gracias a un excelente trabajo de documentación gráfica (los monumentos de Salamanca aparecen fielmente reproducidos como telón de fondo de la historia), y a un guión sin fisuras, *Los Anillos de Babel* es un buen álbum, de interesante y entretenida lectura. *Gabriel Abril*.

A partir de 12 años.

Tiempo de reptiles

Guión y dibujos de Ricardo Delgado

Colección Dark Horse.

Editorial Planeta.

Barcelona, 1994.

1.095 ptas.

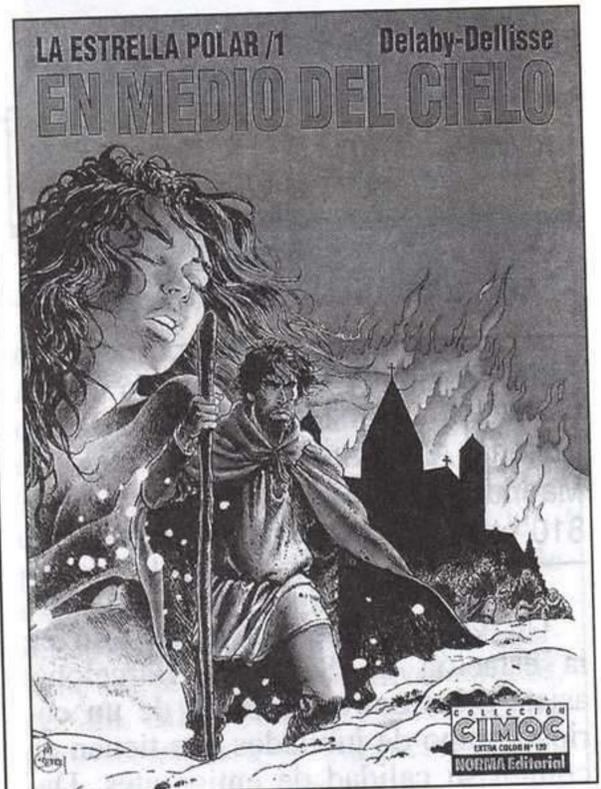
Ricardo Delgado es un dibujante norteamericano que ha conseguido publicar su primer libro con una importante y legendaria editorial: Dark Horse. Una editorial atípica, muy respetuosa con los derechos de sus autores, y creada, en 1985 por el propietario de una tienda de cómics —Mike Richardson—, y su compañero Randy Stradley. Nadie hubiera apostado por esta pequeña y marginal iniciativa (de ahí su nombre «Caballo Negro») que, sin embargo, ha llegado a convertirse en un imperio de grandes proporciones, que edita las adaptaciones en cómic de películas de éxito (*Aliens*, *Predator*, *La guerra de las galaxias*), mangas japonesas, proyectos de autor para un público selecto, y obras atípicas, entre las que se puede incluir este *Tiempo de Reptiles*.

Y es que, aunque el cómic de Delgado se base en el hoy tan popular



mundo de los dinosaurios, gracias a Spielberg, el concepto general de la obra la hacen altamente recomendable. Un buen guión, unos dibujos sobresalientes, la ausencia de texto y un dinamismo muy cinematográfico, son los elementos que convierten esta obra en original, atractiva y de gran impacto visual. *Gabriel Abril*.

A partir de 10 años.



En medio del cielo

Guión de L. Dellisse.

Dibujos de P. Delaby.

Traducción de Enrique S. Abulí.

Colección Cimoc Extra Color, 120.

Serie La Estrella Polar, 1.

Editorial Norma.

Barcelona, 1995.

1.100 ptas.

El rey de Francia, arruinado por la suspensión de los tributos de los monasterios, que desde siempre sustentaban su reino, decide enviar un mensajero que les convenza de establecer un nuevo pacto de colaboración. La llegada del mensajero del rey es muy oportuna, pues unos misteriosos asesinatos han hecho correr la creencia, entre los monjes, de que el diablo se ha hecho fuerte en su monasterio.

Ambientado en la Edad Media, en plena época de grandes supersticiones y miedo a los poderes desconocidos, se presenta esta primera entrega de la serie Estrella Polar. Un gran trabajo de guión (notablemente influenciado por el Umberto Eco de *El nombre de la rosa*), una detalladísima ambientación gráfica y una gran maestría en la creación de personajes, hacen de éste un álbum excelente, de amena lectura. *Gabriel Abril*.

A partir de 12 años.

VARIOS

Aprende a contar con animales a tamaño real

Editor Djin von Noorden.
Diseño Ingrid Mason.
Editorial Molino.
Barcelona, 1995.
1.850 ptas.

Impresionante es el adjetivo que mejor se ajusta a este álbum pensado para que los más pequeños comiencen a familiarizarse con los números. En este caso, para llamar su atención se ha recurrido a fotografías de gran tamaño, y a todo color, en las que aparecen las mascotas preferidas de los niños —gatos, perros, patos, conejos, tortugas, o pollitos—, además de otros animales menos conocidos, pero de enorme impacto, como gorilas o lechuzas.

El libro puede utilizarse con distintos objetivos: para jugar a identificar animales, o para aprender a contar hasta 10, 20 o hasta 100. En la página correspondiente al número 100, encontramos este mismo número de insectos —todos ellos diferentes—, y se propone al lector que localice y cuente las arañas que hay. Una obra que entra por los ojos.

A partir de 2 años.



Mi primer libro de fotografía

Directora de proyecto
Louise Barratt.
Fotografía de Dave King.
Ilustraciones de C. Mula
y A. Hutchinson.
Traducción de María Millán.
Editorial Molino.
Barcelona, 1995.
2.250 ptas.

Este libro de gran formato se sirve de fotografías —nada más adecuado en este caso— para enseñar a sacar fotos con cámaras de foco fijo y también con cámaras desechables. Es decir, muestra cómo poner las pilas y la película en la cámara, los distintos tipos de encuadre, los diferentes efectos que se pueden conseguir, la manera



de hacer tus propios filtros, o cómo usar una lupa para sacar primeros planos (a menos de 1 m) con estas sencillas cámaras.

Pero no se queda ahí la cosa. El libro también contiene una serie de propuestas de trabajos manuales relacionados con la fotografía, que van desde la construcción de una cámara oscura o un zoótropo, hasta la manera de hacer distintos tipos de álbum, de marcos, fotomontajes o *collages*. Las imágenes muestran todos los procesos paso a paso, y los textos resultan claros y sencillos.

Una obra que soluciona problemas y, al mismo tiempo, estimula la creatividad.

A partir de 8 años.

Cada uno es especial

Sadie Fields Productions Ltd.
Ilustraciones de Emma Damon.
Traducción de Marina Calzada.
Editorial Beascoa.
1.760 ptas.
Existe edición en catalán.



No hay dos personas iguales. Unas son altas, otras bajas; las hay que tienen la piel blanca o bien negra, que tienen el pelo rizado o lacio, que llevan gafas o correctores en los dientes, y ocurre también que a unas les gusta la música, mientras que otras prefieren hacer deporte. En fin, cada uno es diferente, especial, y hay que aceptar esta diversidad, ya que de lo contrario la convivencia es imposible.

Éste sería el mensaje de este libro pensado para animar a los más pequeños a que observen esta evidencia de que todos somos distintos, y no sólo la acepten, sino que la disfruten. La obra tiene un carácter lúdico e interactivo, y para descubrir todos sus misterios, hay que levantar, desplegar, sacar los distintos elementos que hay en cada página. Los conceptos están presentados con humor, con desenfado, a través de unas simpáticas ilustraciones, acompañadas de sucintas frases que reafirman lo que las imágenes explican por sí solas. Un buen pretexto para hablar de la diferencia, ya sea en la escuela, o en el hogar.

A partir de 3 años.

SOCIALES

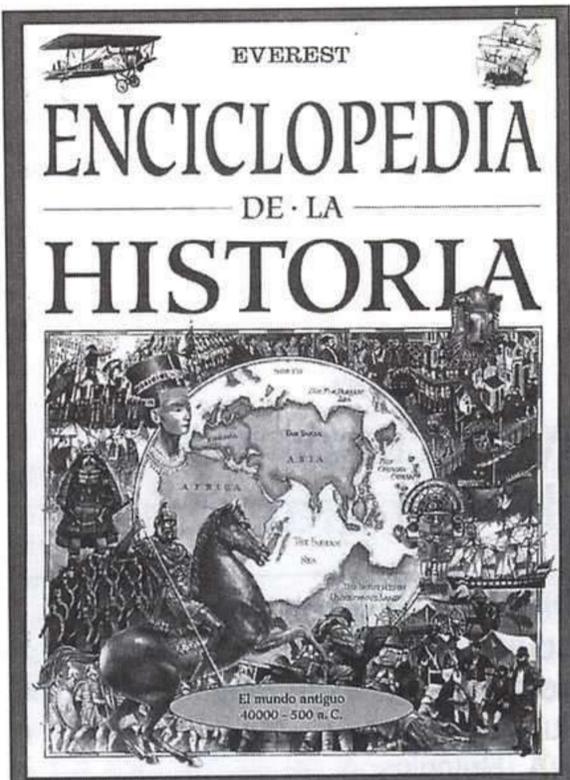
Descubre todos los secretos de un barco

Moira Butterfield.

Ilustraciones de Jonathan Potter.
Traducción de Genís Pascual.
Ediciones B.
Barcelona, 1995.
1.500 ptas.

El *Mary Rose*, un barco de guerra inglés mandado por Enrique VIII para destruir la Armada francesa, se hundió en 1545 poco después de salir del puerto de Porthsmouth, con 700 hombres a bordo. Descansó en el fondo del mar durante 437 años, hasta que su casco fue izado y llevado a tierra. Este libro nos muestra cómo era este navío, y otras nueve embarcaciones de muy distinta índole y época, desde el trirreme de la Grecia Antigua, hasta las modernas lanchas salvavidas.

Estos diez barcos han sido cortados en diferentes secciones, con lo que es posible mirarlos por dentro, y ver de qué partes constaban, cómo se distribuía la tripulación en ellos y cuáles eran sus cometidos, etc. Un magnífico álbum, con detalladas ilustraciones a color, a doble página, que hará las delicias de los aficionados a la náutica.
 A partir de 12 años.



Enciclopedia de la Historia

Charlotte Evans.

Ilustraciones de Autores Varios.
Traducción de Alfredo Cruz Herce.
Editorial Everest.
León, 1994.
16.000 ptas.

Desde el 40.000 a.C. hasta la dé-

cada de los 90 de nuestro siglo, esta enciclopedia recoge, en diez volúmenes, las gentes y los hechos más importantes que han marcado la historia de la humanidad. En cada volumen se trata un período concreto —mundo antiguo, mundo clásico, Alta Edad Media, Renacimiento, etc.—, y en todos se empieza con una doble página que ofrece una visión general del estado del mundo durante el período tratado.

Ilustraciones a todo color, mapas, y fotografías ayudan a hacer más comprensibles unos textos ya de por sí sencillos, bien estructurados, que ofrece la información sirviéndose de tablas cronológicas, resúmenes temáticos, artículos que tratan los principales acontecimientos, o biografías destacadas de figuras históricas. Una obra valiosa, rigurosa en su contenido, y con una presentación atractiva y clara de los contenidos.

A partir de 10 años.

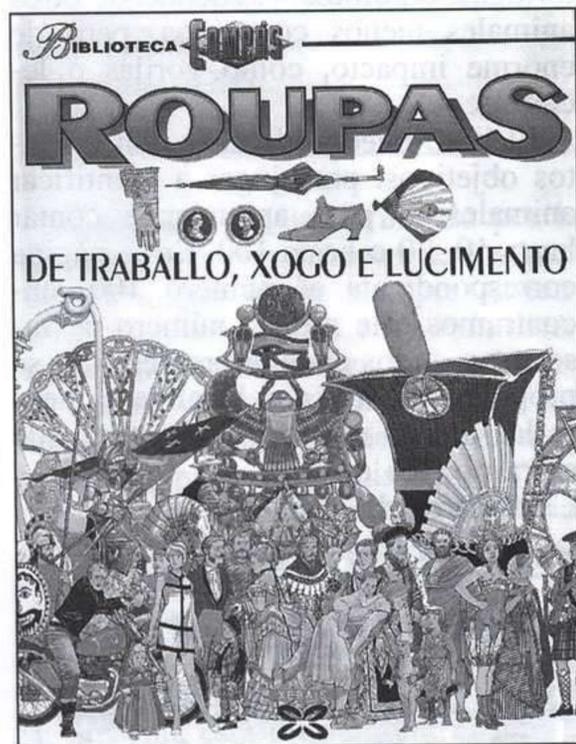
Roupas

Jacqueline Morley.

Creación y diseño de David Salariya.
Ilustraciones Autores Varios.
Traducción de M^a Concepción Costas Fernández.
Colección Biblioteca Compás, 7.
Editorial Xerais.
Vigo, 1994.
1.290 ptas.
Edición en gallego.
Existe edición en castellano, en Anaya.

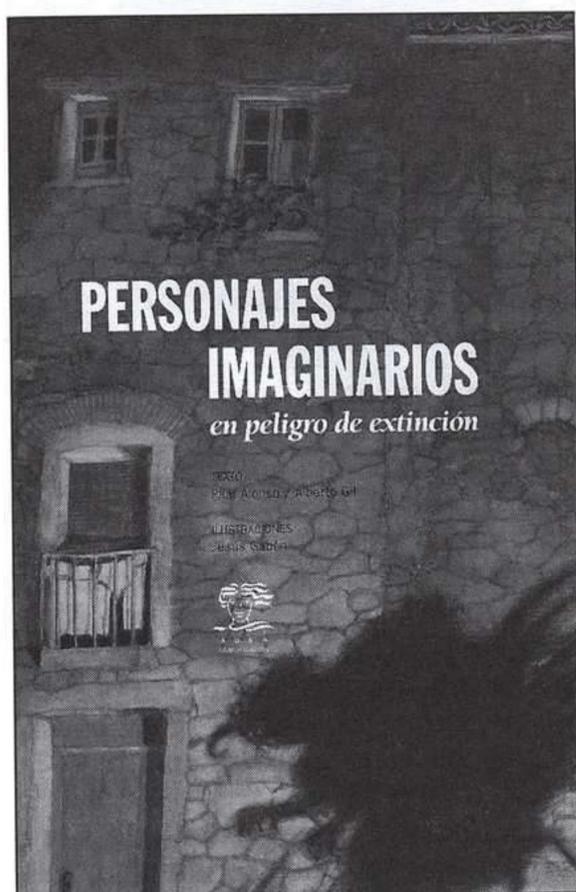
Fascinante paseo por la historia del vestido desde el Paleolítico, hasta nuestros días, servido a través de unas minuciosas ilustraciones, y de unos textos amenos, que nos cuentan con lujo de detalles cómo se vestían los faraones, cuál era el último grito durante en el siglo XVI, o lo que probablemente se pondrán los habitantes del siglo XXI, para protegerse de las radiaciones, o para adaptarse a los cambios bruscos de temperatura.

El libro se ocupa de la ropa de tra-



bajo, los trajes folclóricos y, por supuesto, la ropa de vestir, y nos descubre el lenguaje del vestido en toda su riqueza. Un libro que no defraudará nuestra curiosidad, y que se presenta en una cuidada edición, formato álbum.

A partir de 12 años.



Personajes imaginarios en peligro de extinción

Pilar Alonso y Alberto Gil.
Ilustraciones de Jesús Gabán.
Editorial Aura Comunicación.
Barcelona, 1994.
4.500 ptas.

Curioso y seductor libro de viaje que nos lleva por toda la geografía española para que nos reencontremos con algunos de los seres imaginarios que la pueblan, surgidos de nuestra cultura rural, hoy amenazada por el olvido. Del *vell marí* de las Baleares, que vive en el fondo de un Mediterráneo contaminado, a los *duendes* madrileños, que pululan por los sótanos, el libro incluye una variada galería de personajes, unos terribles y otros amigables, a los que el conocido ilustrador Jesús Gabán ha dado vida, consiguiendo unas imágenes inquietantes.

La obra, espléndidamente editada en formato álbum, es un más que loable esfuerzo por preservar una de las facetas más arcaicas, imaginativas y evocadoras de nuestra cultura. Como en otros libros escritos por estos dos *naturalistas de lo fantástico*, que son Alonso y Gil, la experiencia viajera es una excusa para desvelar el lado más ancestral y desconocido de nuestra cultura rural.

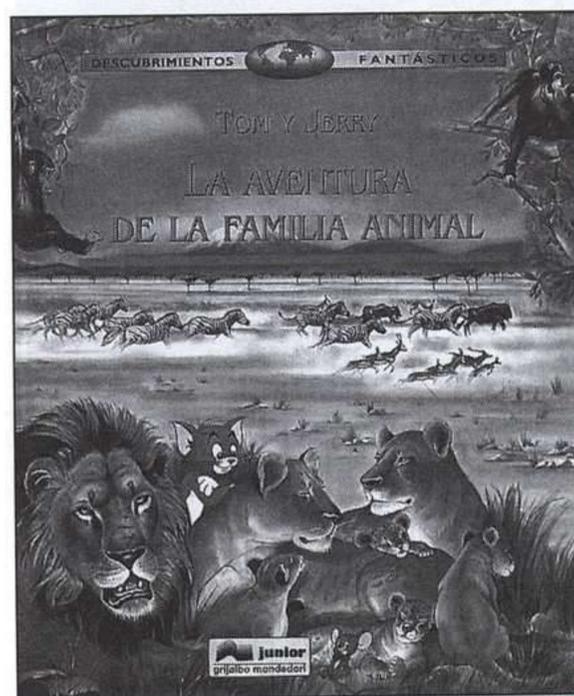
□ A partir de 14 años.

CIENCIAS

La aventura de la familia animal

Rachel Wright.
Ilustraciones de Autores Varios.
Traducción de Esther Roig.
Colección Descubrimientos Fantásticos, 6.
Editorial Junior.
Barcelona, 1995.
1.200 ptas.

Tom y Jerry han encontrado, en el portal de su casa, una cría de un animal que no conocen. Así que recorrerán la ciudad, los bosques europeos, estanques y ríos, océanos, Australia,



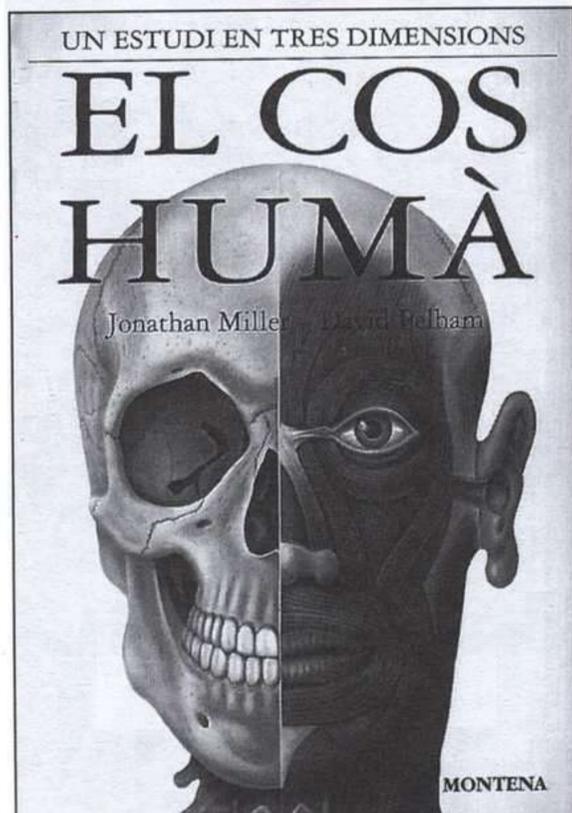
los Alpes, la Antártida, el desierto del Mojave, y la sabana y la selva africanas en busca de una familia para el bebé. Naturalmente, en su periplo, nos irán descubriendo las distintas especies animales que viven en estos lugares, con sus características y su modo de vida. Ilustraciones y fotografías simultáneas en las páginas de este álbum, en el que los conocimientos se sirven de manera amena, con un lenguaje asequible, desprovisto de innecesarios términos científicos.

Esta nueva colección se sirve de personajes populares de los dibujos animados —Tom y Jerry, Droopy, la Hormiga Atómica, Scooby-Doo, etc.— para introducir al lector en distintos ámbitos del conocimiento.

□ A partir de 8 años.

El cos humà

Jonathan Miller.
Diseño de David Pelham.
Ilustraciones de Harry Willock.
Traducción de Raimon Fort i Gumà.
Editorial Montena.
Barcelona, 1994.
2.900 ptas.
Edición en catalán.
Existe edición en castellano.



La novedad de esta obra radica en que se presenta ahora traducida al catalán. Sin embargo, tanto por su contenido, como por la presentación, vale la pena cantar de nuevo sus excelencias. Porque el libro tiene una calidad que destaca sobre las otras, y es que gracias a los troquelados y las piezas móviles, el lector puede asomarse al interior del cuerpo humano y ver los mecanismos que nos mantienen vivos.

Y cuando decimos *asomarse*, no se trata de un eufemismo, sino de una realidad. Las imágenes en tres dimensiones que se despliegan ante nuestra vista al abrir el libro son toda una invitación para que nos adentremos en las interioridades de nuestro organismo, y veamos cómo es nuestro cerebro, el corazón, etc. Además, el lector puede accionar ciertas partes de la maqueta, y ver cómo late el corazón, o se contraen los músculos. El texto es muy ameno, y nos propone que consideremos nuestro cuerpo como una nave espacial, en la que la cabeza sería el módulo de mando, y el tronco, el módulo de servicio.

□ A partir de 10 años.

LITERATURA

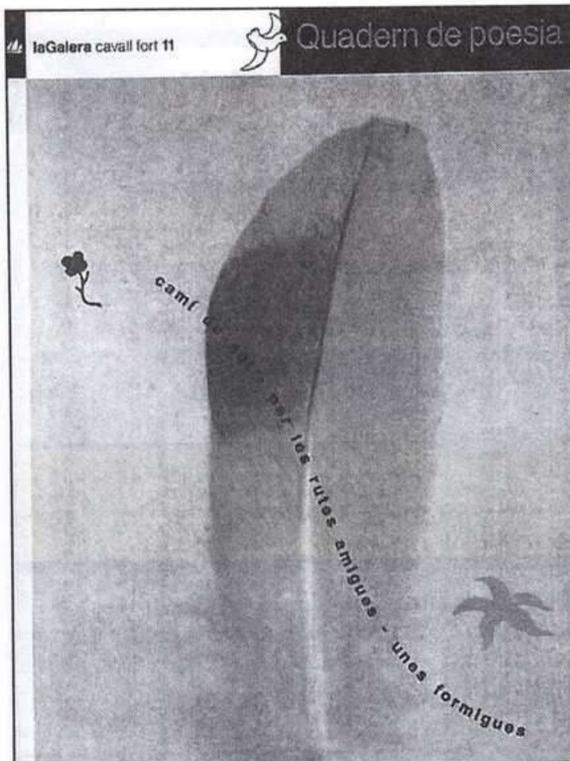
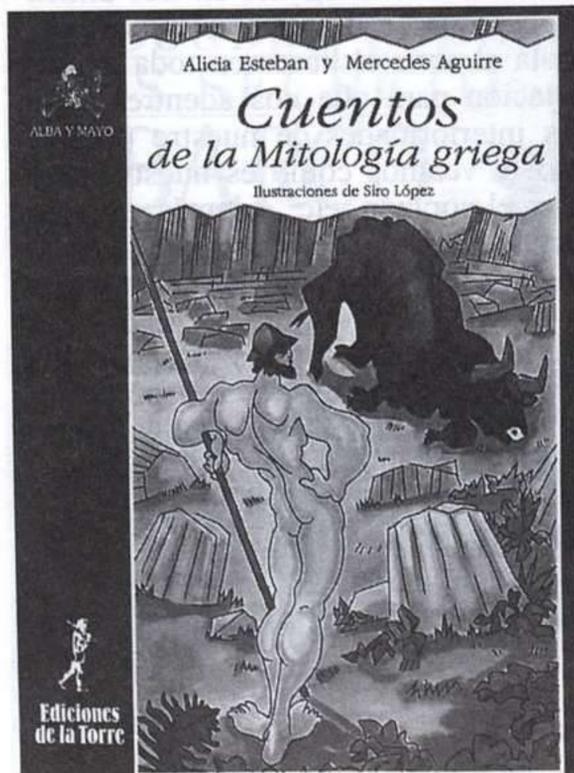
Cuentos de la Mitología griega

Alicia Esteban y Mercedes Aguirre.
Ilustraciones de Siro López.
Colección Alba y Mayo, 15.
Ediciones de la Torre.
Madrid, 1994.
800 ptas.

Las autoras, ambas doctoras en Filología Clásica, nos relatan cuentos de algunos mitos griegos, de los menos conocidos, utilizando sus propias palabras, su estilo personal, pero procurando conservar con toda fidelidad los datos de las fuentes en que están basados. En este sentido, han añadido diálogos, situaciones, sentimientos y otros detalles que faltaban en las obras originales, con el fin de darles mayor coherencia y amenidad, y de hacerlos asequibles a los que, por primera vez, se asoman al mundo de los griegos y sus mitos.

Las autoras han reservado un espacio para situar al lector, e introducirle en lo que fue la Grecia antigua, su cultura y su historia. Los cuentos —en los que se habla de Teseo, Urano, Heracles, Perséfone, Hades o Eco— están ilustrados, y se dejan leer sin problemas.

A partir de 14 años.



Quadern de poesia

Texto y selección de poemas de Albert Jané.

Ilustraciones de Lluçia Navarro y Fina Rifà.

Colección La Galera Cavall Fort, 11.
Editorial La Galera.
Barcelona, 1995.
690 ptas.

Edición en catalán.

Este dossier monográfico nos pro-

El botí

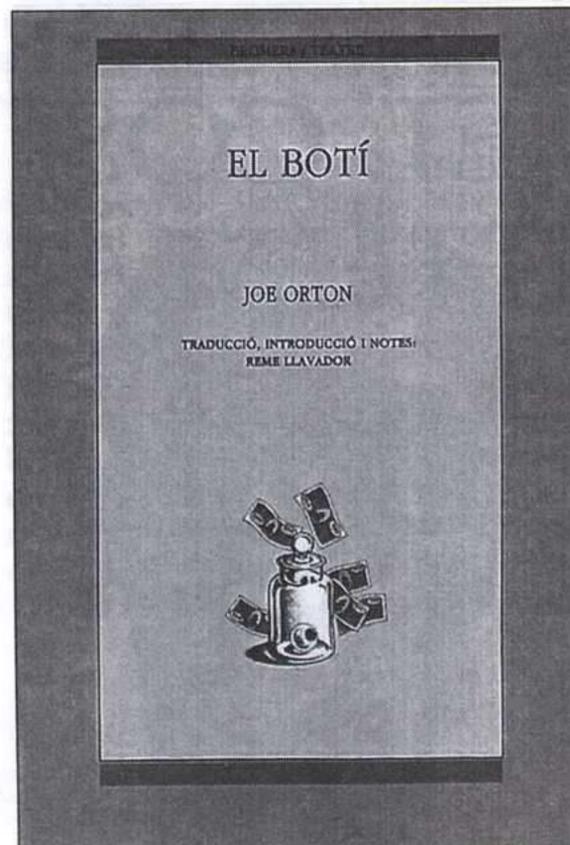
Joe Orton.

Traducción, introducción y notas de Reme Llavador.

Colección Bromera/Teatre, 10.
Editorial Bromera.

Alzira (Valencia), 1994.
808 ptas.

Edición en catalán.



pone una excursión por el mundo de la poesía, a través de textos de algunos de los más importantes poetas catalanes, como Carles Riba, Josep Carner, Marià Manent, J.V. Foix o Joan Salvat-Papasseit. Se han escogido, de cada autor, breves poemas, sencillos, asequibles a los más jóvenes, con el fin de ilustrar los diversos tipos de poesía, desde la popular a la poesía visual, pasando por la amorosa, la épica, o la religiosa.

Recordemos que estos dossiers, como el que tenemos en la mano, fueron editados por la revista *Cavall Fort* a partir de 1979, y que, dado su indudable interés, ahora han sido reeditados. Conservan, sin embargo, los textos y las ilustraciones originales. Quizá las imágenes nos resulten algo anticuadas, pero tienen el interés de acercarnos a la manera de hacer y de concebir la ilustración de hace diez años o más.

A partir de 12 años.

Hasta que no se estrenó en España la película *Ábrete de orejas*, de Stephen Frears, sobre el autor teatral inglés, Joe Orton, pocos eran los que conocían a este escritor que llevó a los escenarios su ácida, pero divertida, visión de la sociedad británica de la década de los 60. Agitador que se sirvió de la palabra para luchar contra una sociedad hipócrita, Orton nos dejó una obra reducida —murió a los 34 años, a manos de su amante, el actor Kenneth Halliwell—, pero cuya influencia y mayor aportación fue la de recuperar la farsa para el tratamiento de la tragedia.

En este sentido, celebramos que Bromera se haya decidido a ofrecernos esta obra —*El botí* (*Loot*), considerada la mejor obra teatral de 1966—, un buen ejemplo del talento de Orton, y una farsa macabra que ridiculiza y muestra la depravación de los grandes pilares sobre los que descansaba la sociedad que rodeó al autor. El libro contiene además una documentada introducción sobre el autor y su época, así como una serie de propuestas didácticas.

A partir de 14 años.

HADAS, PRINCESAS, BRUJAS, CURIOSAS,
CAPRICHOSAS, COMPASIVAS, MADRASTRAS,
PROTECTORAS, GUERRERAS, VALIENTES...
Y OTRAS HEROÍNAS DE CALLEJA



Prólogo y selección de Carmen Bravo-Villasante

Hadas, princesas, brujas, curiosas, caprichosas, compasivas, madrastras, protectoras, guerreras, valientes... y otras heroínas de Calleja

Prólogo y selección de Carmen Bravo-Villasante.

Colección Biblioteca de Cuentos Maravillosos, 89.

Editorial J.J. de Olañeta.
Palma de Mallorca, 1994.
2.000 ptas.

El libro recoge un total de 31 cuentos de Calleja que tienen como denominador común el hecho de que el personaje principal es femenino. Así, en esta treintena de relatos encontramos una variopinta galería de personajes femeninos que van desde hadas, princesas y brujas, hasta madrastras, guerreras o intrépidas heroínas, como Mari Flora, una mujer de pueblo con un temple a prueba de todo.

En la abundante obra de Saturnino Calleja (1855-1915), son muchos los cuentos en los que tienen gran protagonismo las mujeres, pero era imposible reunirlos todos en un volumen. Así que Carmen Bravo-Villasante se decantó, en este primer compendio, por mostrar la variedad de estos tipos femeninos, surgidos de la exuberante fantasía de Calleja, y también de la tradición popular, entre los que además encontramos viudas, huérfanas y cenicientas. El libro está magníficamente editado, y los cuentos van acompañados de las ilustraciones originales. Una lectura deliciosa.

LIBROS/ENSAYO

Duendes

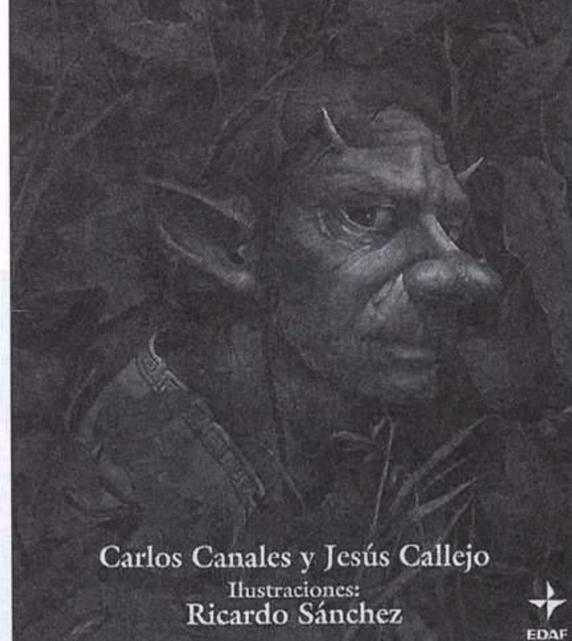
Carlos Canales y Jesús Callejo.
Ilustraciones de Ricardo Sánchez.
Colección Guía de los seres mágicos de España, 1.
Editorial EDAF.
Madrid, 1994.
2.500 ptas.

Este primer título de la colección dedicada a los seres mágicos de España, está consagrado a los duendes domésticos, es decir, a aquellos seres *elementales* o espíritus de la naturaleza que se instalan en casas u hogares humanos, habitados o deshabitados. Hace siglos, fueron los habitantes de zonas agrestes, boscosas y montañosas, y vivían en el interior de cuevas y grutas hasta que, de forma paulatina, se fueron acercando a los hogares humanos.

Así, los autores han recorrido toda

DUENDES

Guía de los seres mágicos de España



Carlos Canales y Jesús Callejo

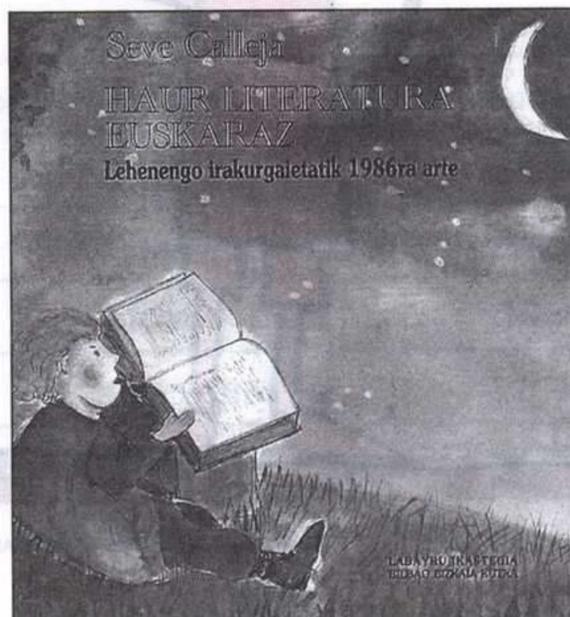
Ilustraciones:
Ricardo Sánchez



la geografía española en busca de estos seres que se manifiestan al anochecer, que son bromistas y descarados, y que responden a nombres tan variados como, follet, trasgo, martínillo, frailecillo, etxajaun, etc. Es una guía muy amena, aunque rigurosa, y profusamente ilustrada con dibujos a todo color. A fin de no confundir al profano en el tema, los autores han dividido los duendes en tres grupos: *duendes domésticos* propiamente dichos; *diablillos familiares*, duendecillos con aspecto de diablillos, que están ligados no a una casa, sino a una persona; y *duendes dañinos de dormitorio*, extraña familia de duendes individualistas y agresivos, que viven de absorber la energía vital a los humanos. Una guía, pues, completa, con la información presentada de manera clara y atractiva.

Haur literatura euskaraz

Seve Calleja.
Traducción e introducción de Igone Etxebarria.
Editorial Labayru/BBK.
Bilbao, 1994.
2.500 ptas.
Edición en vasco.



En 1988 se publicó un resumen de este trabajo bajo el título *La literatura infantil vasca*, editado por Editorial Mensajero y la Universidad de Deusto. Ahora, en cambio, se ha publicado el trabajo de investigación completo.

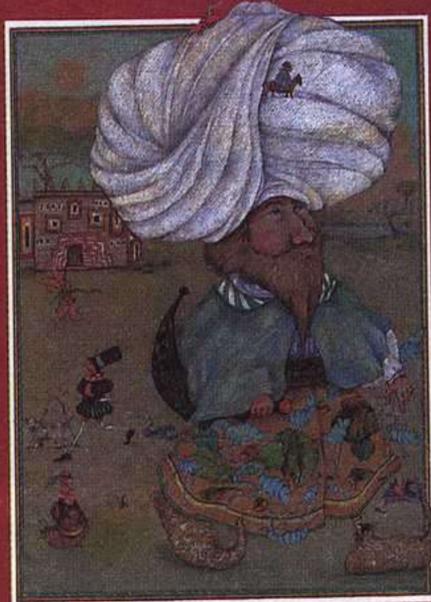
A lo largo de 400 páginas, el lector se encuentra con el trabajo más completo, realizado hasta el momento, de la literatura infantil en euskera. Desde la historia general de la literatura infantil vasca, pasando por los almanaques, las investigaciones en el folclore, el mundo de la enseñanza, historia de la prensa infantil, traducciones o evolución de las editoriales, podemos hacernos una idea de lo que ha sido la historia del libro infantil en euskera. Al igual que en la edición castellana, al final se nos presentan 20 autores, e ilustradores representativos del panorama literario vasco.

La interesante introducción de Igone Etxebarria hace un rápido repaso a lo que han sido estos ocho últimos años, con los principales cambios y aportaciones dentro de un campo que ha evolucionado tanto en tan poco tiempo. *Xabier Etxaniz.*

Cuentos completos

de
WILHELM HAUFF

Ilustraciones de Alicia Cañas Cortázar



ANAYA

Hauff al completo

Cuentos completos

Wilhelm Hauff.

Traducción de Elena Bombín Izquierdo.

Ilustraciones de Alicia Cañas Cortázar. Editorial Anaya.

Madrid, 1994.

5.450 ptas.

Primera edición española de los *Cuentos Completos* de Wilhelm Hauff (Stuttgart, 1802-1827), que recoge las 18 espléndidas narraciones cortas publicadas por el autor en sus tres *Almanaques de cuentos para hijos e hijas de clases cultas*, correspondientes a los años 1826, 1827 y 1828. Traducción íntegra y directa de los originales alemanes, realizada por Elena Bombín en un correcto y limpio castellano, el volumen se abre con un interesante prólogo de Luis Alberto de Cuenca, que analiza el estilo y la significación literaria del autor, señalando el cuento más conocido, «Historia del Califa Cigüeña», y el más hermoso, «El corazón frío», del que se decía que era el mejor de la literatura alemana.

Una edición de lujo y de gran formato, que se completa con los delicados lápices de la dibujante Alicia Cañas, autora de las grandes láminas en color y del sinfín de dibujos y detalles ornamentales en blanco y negro, que añaden magia a un libro que es, en sí mismo, pura magia literaria.

Para adultos y niños de 10 años en adelante.

Las aventuras de Pinocho, de Carlo Collodi, contadas de nuevo por Christine Nöstlinger e ilustradas por Antonio Saura

Edita Círculo de Lectores.

Madrid, 1994.

11.000 ptas.



Espléndida edición, ilustrada por el pintor Antonio Saura, de uno de los grandes clásicos de la literatura infantil universal: *Pinocho*. Aunque no se trata, en este caso, del texto de Carlo Collodi, sino de la recreación que de él hizo la autora vienesa Christine Nöstlinger, y que, con el título *El nuevo Pinocho*, fue publicado por primera vez en España en 1988, por la editorial valenciana Mestral Libros. Una recreación con marcada intención antiautoritaria, en la que Nöstlinger intentaba limar la terrible *lección de vida* que plantea el original texto de Collodi.

Para Antonio Saura (Huesca, 1930), el trabajo de ilustrar un texto literario no es nuevo. Sus ediciones ilustradas de *Don Quijote de la Mancha*; de *Flor nueva de greguerías*, de Ramón Gómez de la Serna; de *Poesías y otros textos*, de San Juan de la Cruz; o de los *Diarios*, de Kafka, todas ellas realizadas para Círculo de Lectores, son magníficas y han sido repetidamente galardonadas. Pero, en este caso, el artista se enfrentaba a un nuevo reto: conseguir que su interpreta-

ción plástica de *Pinocho* fuera comprendida y aceptada por los niños. Lo cual suponía, por una parte, respetar la imagen del famoso muñeco, y por otra,

no caer en excesivas concesiones que traicionaran su propio y personal grafismo. El resultado, espléndido, salta a la vista. Éste es el *Pinocho* de Saura, pero sigue siendo *Pinocho*. Y las ilustraciones, inequívocamente saurianas en su brillantez y su fuerza expresiva, tienen mucho que decir a los niños.

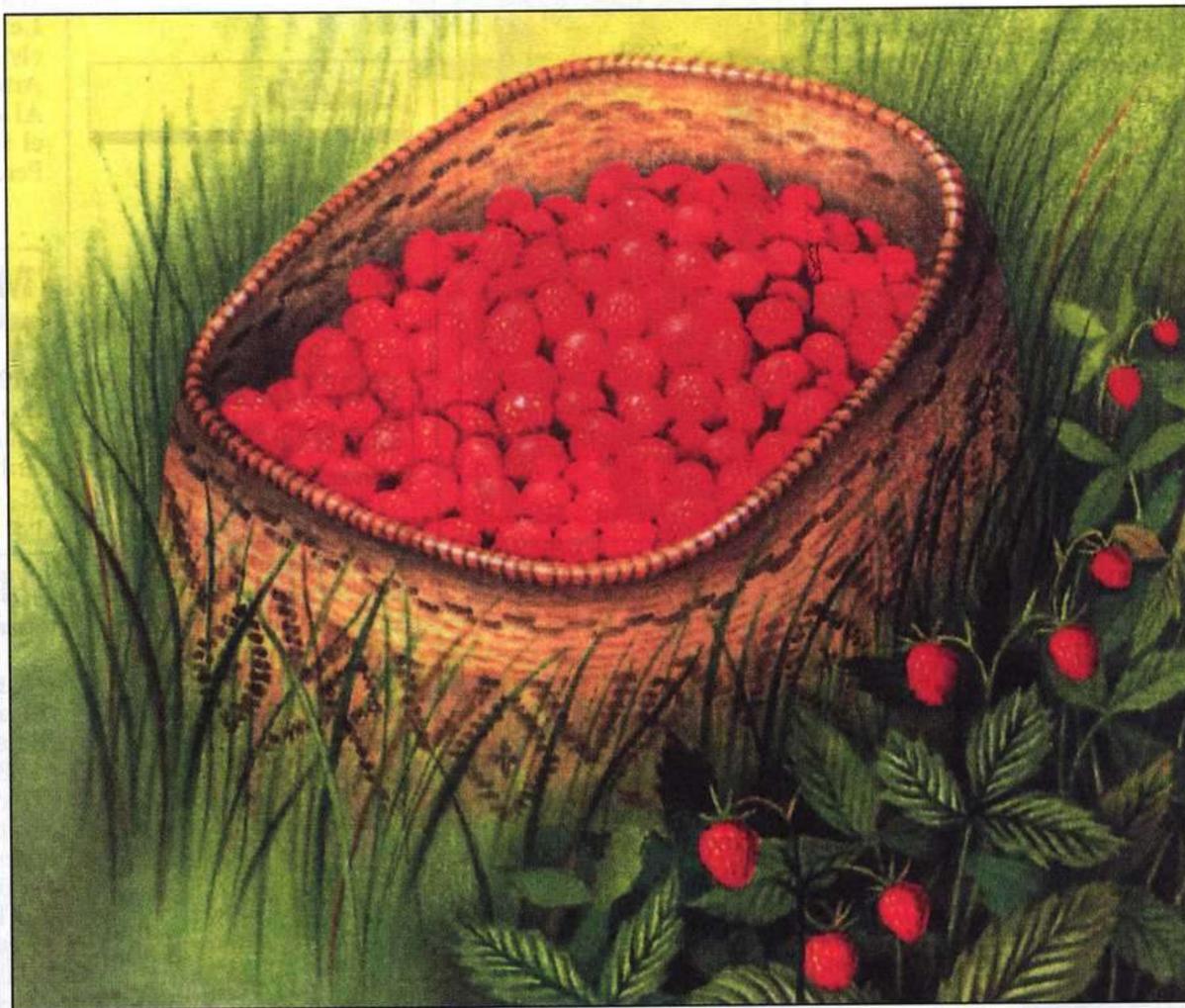
Para adultos y niños de 10 años en adelante.

ANTONIO SAURA, LAS AVENTURAS DE PINOCHO, MADRID: CÍRCULO DE LECTORES, 1994.

74

CLIJ72

LOS MÁS LEÍDOS



ANNA VOJTECH, LAS PRIMERAS FRESAS, PALMA DE MALLORCA: J.J. DE OLAÑETA, 1994.

A través de la información de esta sección, no sólo confirmamos que los niños y jóvenes de este país leen, sino que, además, saben escoger las lecturas para sus momentos de ocio. En la lista de este mes hay de todo, y bueno. Desde un hermoso cuento de los indios cheroquis —*Las Primeras Fresas*— o la simpática *Chucho Cacho*, dos álbumes ilustrados pensados para los más pequeños, hasta la novelas de Fernando Lalana o Anne Fine, que son dos magníficas lecturas.

La información para esta sección nos la han proporcionado las siguientes bibliotecas: la Biblioteca Municipal de Camargo, del Centro Cultural La Vidriera (Maliaño, Cantabria); la Biblioteca Municipal Central de Cambre (La Coruña); la Biblioteca Municipal Central de Santurce (Vizcaya); y la Biblioteca Pública Rafael Rubio, del barrio de Los Dolores de Cartagena.

Título	Autor	Editorial
Antifaces y caretas	Denny Robson	Edelvives
Billy y el vestido rosa	Anne Fine	Alfaguara
Chucho Cacho	Darío Xohan Cabana	Xerais
¿De quién es este rabo?	Barberis	Susaeta
El Rey León	Walt Disney	Gaviota
El viaje de Doble	Fernando Lalana	Magisterio Español
Itsasoaren berrenean	Mercè Company	Grupo Ceac/Timun Mas
Las Primeras Fresas	Joseph Bruchac	J.J. de Olañeta
Monstruos y monstruos		Edaf
Moon Jonas	Nicole Meister	SM

ALFAGUARA/ GRUP PROMOTOR

Barcelona, 1994
El petit vampir se'n va de viatge
Angela Sommer-Bodenburg
Il. Amelie Glienke
L'Esquirrel
Luise Rinser
Il. Karin Lechler
Tex
Susan E. Hinton
Es deia Jan
Irina Korschunow

ALMAR

Salamanca, 1994
Faustino
Emilio López Medina

ANAYA

Madrid, 1994
El vestido a través del tiempo
Jacqueline Morley
Il. Autores Varios
El clan de los reporteros
Fernando Martínez Laínez

BAULA/ EDELVIVES

Barcelona, 1994
Indy air
Xavier Bertrán
Il. Isidre Monés

BROMERA

Alzira, 1994
L'Horlà
Guy de Maupassant
Il. Luís Gans

CASTILLA EDICIONES

Valladolid, 1994
La dama de los hechizos
Germán Díez Barrio
¡Catacro!
Fernando Almena

COLUMNA

Barcelona, 1994
El crit
Manuel Brugarolas

COLUMNA/ LA GALERA

Barcelona, 1994
Anastàsia Altravegada
Lois Lowry

CRUÏLLA

Barcelona, 1994
L'enigma del laberint
Sissi Flegel
La Dimensió del Bosc Humit
Josep Lorman
La filla del llop
Gillian Cross
Eclipsi solar
Josep Frederic Pérez
A l'ombra de Xiva
Nina Rauprich

DESTINO

Barcelona, 1994
Cuatro cuentos de siempre
Autores Varios

EDEBÉ

Barcelona, 1994
Pie y yo
Gloria Sánchez García
Il. Pablo Prestifilippo

EDELVIVES

Zaragoza, 1994
El tesoro del barco fantasma
Alfredo Gómez Cerdá
Il. Joan Manuel Cicuéndez
El misterio del viejo
Luisa Villar Liébana
Il. José María Cañas
Estoy triste
Brian Moses
Il. Mike Gordon
Mi casa
Agnès Vandewiele
Il. Christel Desmoineaux

EDICIONES B

Barcelona, 1994
Descubre todos los secretos de un avión
Michael Johnstone
Il. Hans Jossen
Viaje a las galaxias en 3D
Sunny Publishing Co, Ltd
Mundo fantástico en 3D
Sunny Publishing Co, Ltd
El mundo del pasado en 3D
Sunny Publishing Co, Ltd



AMELIE GLIENKE.
EL PETIT VAMPIR SE'N VA DE VIATGE.
BARCELONA: ALFAGUARA, 1994.

ELKAR

San Sebastián, 1994
Hitzak Jostailu
Joxantonio Ormazábal
Il. Arrastalu
Urtegi misteriotsua
Aitor Arana
Il. Alberto Campos

EMPÚRIES

Barcelona, 1994
Capitans intrèpids
Rudyard Kipling
Els senyors de la foscor
Montserrat Galícia

EREIN

San Sebastián, 1994
Lau bizikleta urrutira joateko
Joxemari Iturralde
Il. Antton Olariaga

EVEREST

León, 1995
Don Quijote de la Mancha
Miguel de Cervantes Saavedra
Il. José Ruiz Navarro
Atlas Geográfico Mundial
Autores Varios

GALAXIA

Vigo, 1994
A chave de ouro
George Macdonald
Il. Maife Quesada

O terceiro home
Graham Greene
Todo o verán por diante
Joaquim González i Caturla

GRAÓ

Barcelona, 1995
Procedimientos en Historia
Cristòfol-A. Trepal

GRIJALBO/ DARGAUD

Barcelona, 1995
La juventud de Blueberry/
El precio de la sangre
François Corteggiani
Il. Colin Wilson

JUNIOR

Barcelona, 1995
Garfield El libro del amor
Jim Davis
Scooby-Doo visita las maravillas del mundo
Rachel Wright
Il. Autores Varios
Droopy explora el mundo del tiempo
Rachel Wright
Il. Autores Varios
La Hormiga Atómica viaja por el cuerpo humano
Rachel Wright
Il. Autores Varios

LA GALERA

Barcelona, 1995
Any de neu, any de Déu
Núria Tubau
El maquillatge
Jordi Voltas
Les aventures del cavaller Tirant
Bernat Joan i Marí
Planta cara!
Josep Tremoleda

LA GALERA/ CAVALL FORT

Barcelona, 1995
Quadern de poesia
Autores Varios
L'art de fer cases
Autores Varios
Per art de màgia
Autores Varios
Fem teatre
Autores Varios

LA MAGRANA

Barcelona, 1995
Les plantes, els animals, els elements
Artur Martorell
Al començament fou el foc
Pere Morey

McGRAW-HILL

Madrid, 1994
Los mitos de la materia
Paul Davies y John Gribbin

MOLINO

Barcelona, 1995
El avión de Pingüino
Burton Marks
Il. Bron Smith
El camión de Patoso
Burton Marks y Michael Chesworth
Il. Bron Smith
La barca de Osito
Burton Marks
Il. Bron Smith
Aprende los opuestos con animales a tamaño real
Lee Davis

PLAZA & JANÉS

Barcelona, 1994
Mi primer libro de números
Angela Wilkes

SM

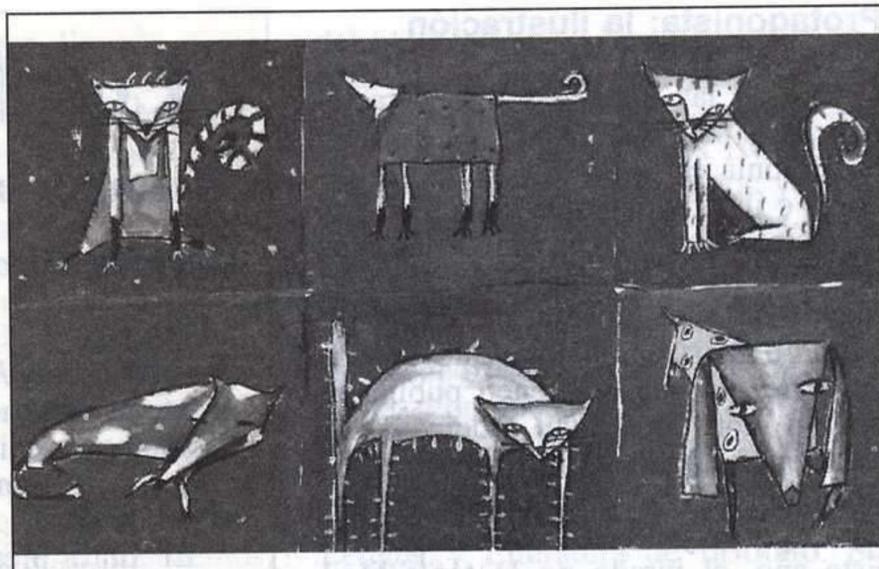
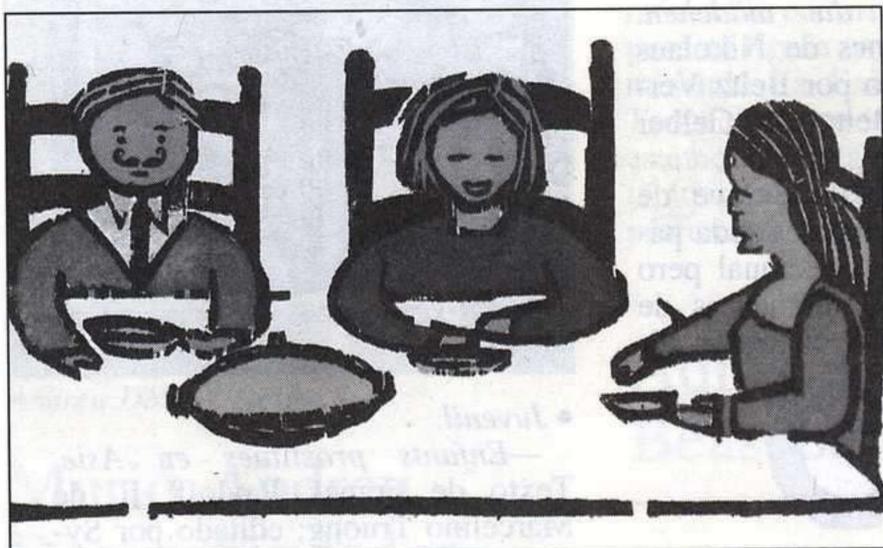
Madrid, 1994
Una extraña travesía
Nina Rauprich

XERAI

Vigo, 1994
Flanagan de luxe
Andreu Martín y Jaume Ribera
O maravilloso Mago de Oz
L. Frank Baum
Il. William Wallace Denslow
Cidades
Fiona Macdonald
Il. Autores Varios
Deporte
Norman Barrett
Il. Autores Varios
Medicina
Kathryn Senior
Il. Autores Varios

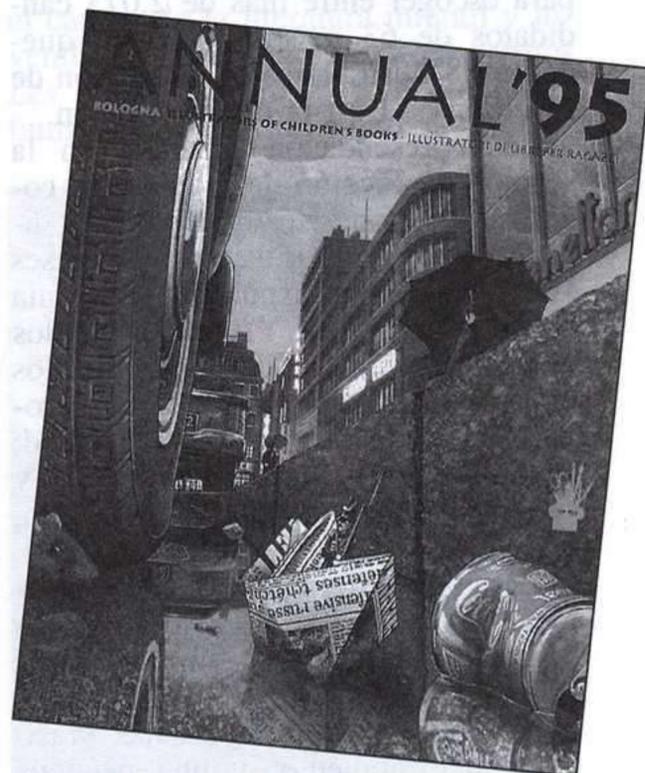
Bolonia 95

por Maite Ricart



ÁNGELES RUIZ AGUADO.
PERROS Y GATOS.

SONIA ORDEIG,
MATIAS EL GALLO.



El buen tiempo, con temperaturas más que primaverales, sorprendió agradablemente a los más de 20.000 visitantes —editores, libreros, agentes literarios, bibliotecarios, autores, ilustradores, enseñantes...— de todo el mundo que se acercaron a la 32 edición de la Fiera del Libro per Ragazzi de Bolonia, celebrada del 6 al 9 de abril. En un reportaje anterior sobre esta Feria (CLIJ, 71) —la más prestigiosa de cuantas se celebran en el mundo en el ámbito del libro infantil y juvenil—, se decía que 43 países participaban, con sus productos, en el evento. Realmente nos quedábamos cortos. Lo cierto es que la Fiera reunió este año a un total de 1.441 casas editoras provenientes de 73 países de todo el mundo.

Como se esperaba, el libro electrónico fue uno de los protagonistas de la Fiera, y un anagrama característico ayudaba al visitante a distinguir los stands en los que había oferta de este producto, que fue ampliamente analizado, desde diferentes puntos de vista,

en los distintos seminarios de expertos que tuvieron lugar en la Fiera. Sin embargo, la presencia de los CD-ROM no logró, ni de lejos, eclipsar al verdadero protagonista de la Fiera: el libro, en todos sus formatos y, sobre todo, el libro ilustrado interactivo, ya sea de ficción o de conocimientos. El auge del álbum ilustrado interactivo ha sido un hecho destacable en el panorama del libro infantil y juvenil en Gran Bretaña, durante 1995. Así lo señalaban expertos de este país, en contestación a una especie de encuesta sobre las novedades más remarcables del sector en 1995, que la organización de la Fiera dirigía a algunos profesionales de Francia, Gran Bretaña, España, Suiza y Alemania.

Los británicos también señalaban, como hecho destacable, el creciente éxito, entre los lectores a partir de 10 años, de la literatura de terror importada de Estados Unidos, en su mayoría, pero también de la producida en Gran Bretaña. En cambio, el equipo de profesionales de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, consultados

en representación de España, destacaron, por una parte, el incremento, cualitativo y cuantitativo, en nuestro país de la edición de libros de conocimientos concernientes a las ciencias naturales y los temas humanísticos, prevaleciendo, en este último apartado, los libros de arte dirigidos a los jóvenes. Y, por otra, señalaron como evento más destacado del mercado editorial español la difusión de colecciones de libros para adultos a bajo precio, lo que ha provocado un fenómeno análogo en el ámbito del libro infantil, con la recuperación de colecciones de libros reeditados y de otras nuevas que se ofrecen a precios muy contenidos.

Protagonista: la ilustración

Una de las imágenes más características y más entrañables de la Fiera de Bolonia es la procesión de ilustradores e ilustradoras que se pasean por el recinto con su carpeta de dibujos bajo el brazo. Acuden de todo el mundo con la ilusión de encontrar editor para sus trabajos. Unos pocos de entre los que no tienen publicado ningún libro presentan, además, sus trabajos al jurado de la Muestra de los Ilustradores, con la esperanza de poder exponer junto a los consagrados. Este año, el jurado no lo tenía fácil para escoger entre más de 2.073 candidatos de 63 países. Al final, quedaron 88 ilustradores en la sección de Ficción, y 51 en la de No Ficción.

La representación española en la sección de Ficción de la Muestra corrió a cargo de dos prestigiosos dibujantes: Arnal Ballester y Ulises Wensell, que han expuesto en Bolonia en otras ocasiones. Y también de dos desconocidas, sin libros publicados hasta el momento, aunque con propuestas originales y de gran calidad: Sonia Ordeig (Barcelona, 1953), y Ángeles Ruiz Aguado (Barcelona, 1971).

Completaban la oferta de exposiciones la dedicada a los ilustradores brasileños, bautizada como «Bright Blend Colours», con trabajos recientes de los más destacados artistas brasileños del momento; y una pequeña muestra del trabajo de Tomi Ungerer, el conocido autor e ilustrador alsaciano que participó en el «Café de los Ilustradores», donde el público puede dialogar con los artistas.

Sin ser esta 32 edición una de las más lucidas en la historia de la Fiera del Libro per Ragazzi, la opinión generalizada es que el sector parece estar recuperándose de la grave crisis de los últimos años, y que la prudencia ha regido a la hora de plantear las producciones y los intercambios comerciales. Al lado de ello, parece inevitable la lenta, pero segura emergencia del libro electrónico, aunque en Europa sigue siendo un sector sin demasiada presencia en el ámbito del libro infantil y juvenil. ■

Los Premios de Bolonia 95

Premio Gráfico

Sección Ficción

- *Infantil.*

—*Was machen die Mädchen.* Texto e ilustraciones de Nikolaus Heidelbach; editado por Beltz Verlag, Programm Beltz & Gelber (Alemania).

El libro presenta, en clave de humor, con ilustraciones a toda página, y una grafía tradicional pero sofisticada, algunos momentos de la vida de los niños en orden alfabético.



NIKOLAUS HEIDELBACH, WAS MACHEN DIE MÄDCHEN

- *Juvenil.*

—*Growing up and other vices.* Texto de Sara Midda; editado por Jonathan Cape Limited, Random House Children's Books (Gran Bretaña).

La obra evoca el misterio de la infancia, desde el punto de vista de los niños, y de la difícil relación niño-adulto, en divertidas viñetas que se presentan como posters.

Sección No Ficción

- *Infantil.*

—*Incommodites.* Texto de Dominique Braye; il. de Véronique Deiss; editado por Syros (Francia). El libro trata de los inconvenientes físicos cotidianos (desde el sollozo

al bostezo, y del sudor al vómito), presentados con sucinta y clara información científica, acompañada de cómicos comentarios visuales.



MARCELINO TRUONG, ENFANTS PROSTITUES EN ASIE

- *Juvenil.*

—*Enfants prostitues en Asie.* Texto de Franck Pavloff; il. de Marcelino Truong; editado por Syros (Francia).

El libro es un dossier sobre el sufrimiento sexual de la infancia organizado, en Asia. De la obra, el jurado ha premiado el coraje en el tratamiento del tema y su valor social.

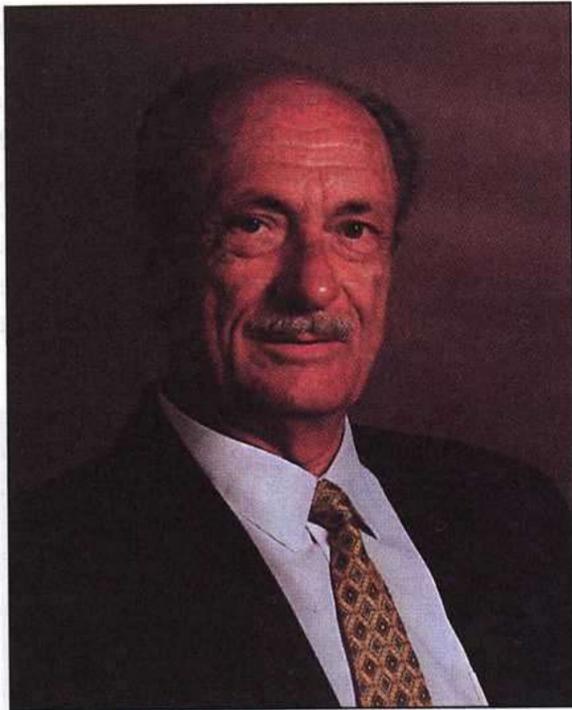
Sección Novedades

—Colección *Les racines du savoir.* Editado por Gallimard Jeunesse (Francia).

El jurado ha premiado esta colección de libros de conocimiento —que en España publican SM (castellano) y Cruïlla (catalán)— por la renovación que supone de la tecnología del libro-objeto, que se materializa a través de una espectacular conjunción de imágenes, fotografías y diseño. También han destacado el importante proyecto económico que hay detrás de la colección, en el que hay participación internacional.



LES RACINES DU SAVOIR



Andreu Dòria i Dexeus.

Murió Andreu Dòria, fundador de La Galera

El pasado 11 de abril moría en Barcelona Andreu Dòria i Dexeus, fundador de Editorial La Galera, víctima de una hemorragia cerebral. Andreu Dòria creó, en 1963, una editorial pionera en el desarrollo y normalización de la literatura infantil y juvenil en catalán durante el franquismo. Nacido en 1921, había pertenecido a la *quinta del biberón*, el grupo de soldados más jóvenes que lucharon en la Guerra Civil. Con los años, Dòria entraría en el mundo de la edición, primero en el sector de libros de adultos y enciclopedias científicas, hasta que conoció a algunas maestras vinculadas a la renovación pedagógica —entre ellas a Marta Mata—, que le animaron a editar libros que, al principio, suplieron a los libros escolares inexistentes, y que respondían a las necesidades didácticas de los docentes, aunque sin renunciar a su cualidad lúdica. De hecho, algunos de los primeros títulos fueron escritos y dibujados por maestros.

Con los años, La Galera no ha hecho más que crecer y ampliar sus

horizontes, que la han llevado a ser conocida en toda España y en el extranjero. Los mejores escritores e ilustradores catalanes han publicado en la editorial, y ahora, La Galera ha sido la primera en desembarcar el ámbito del libro electrónico en nuestro país. Andreu Dòria dejó en manos de sus hijos, Andreu, Romà y Marta, el timón de la editorial ya hace unos años, pero su figura emblemática seguía iluminando La Galera y sus proyectos. Todos los que de una u otra forma estamos vinculados al mundo de la literatura infantil y juvenil sentiremos profundamente su ausencia.

Adiós a Patxi Beascoa

La 32 edición de la Fiera del Libro per Ragazzi de Bolonia fue escenario de una trágica muerte, la del editor Patxi Beascoa que, como todos los años, acudió a la cita en la ciudad italiana, para mostrar sus productos y ultimar contactos con otras editoriales de todo el mundo.

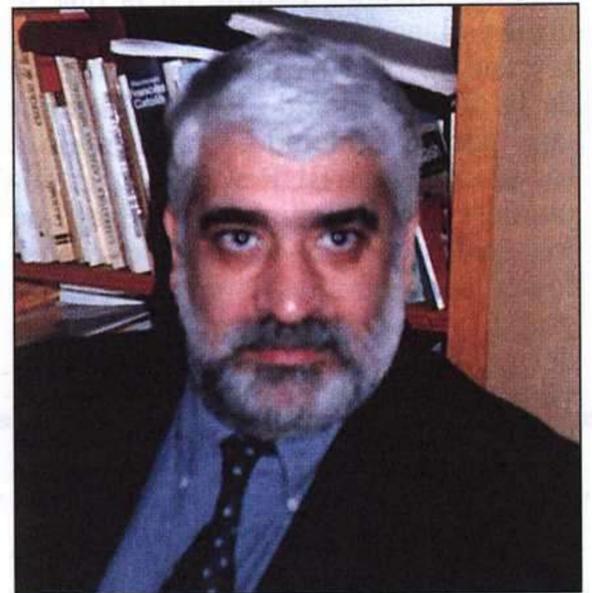
Tenía 52 años, y había creado Ediciones Beascoa en 1976, una empresa que ha ido creciendo hasta publicar cerca de mil títulos. Ediciones Beascoa obtuvo hace años una licencia de la Compañía Disney para editar libros y otros productos basados en los personajes de la factoría norteamericana y, en la actualidad, era la primera empresa europea que vendía libros a la Disney, de diseño propio. Además, la editorial ha abierto casa en Portugal (Sol Jovem) y Argentina (Beascoa Sudamericana) en su imparable crecimiento.

Fallece a los 47 años Francesc Sales

Este pasado mes de abril resultó especialmente dramático para el sector

del libro infantil y juvenil catalán, debido a la muerte de dos editores —Andreu Dòria y Patxi Beascoa— y de Francesc d'Assís Sales i Coderch, conocido escritor (para niños y adultos) y también autor de textos escolares, así como impulsor de iniciativas editoriales y traductor.

Francesc Sales (Barcelona, 1947) murió el pasado 16 de abril, a causa de las complicaciones de una operación oncológica. Era licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad de Barcelona, y ejercía como profesor de Lengua y Literatura de Instituto. Su labor más destacada se desarrolló en el campo de la literatura infantil y juvenil. Entre sus obras destacaremos *Les cartes a Mila*, que le dio cierta fama y con la que logró el Premio



Francesc Sales.

Vaixell de Vapor 1985; *Fugir* (1985), *El secret de les màquines* (1988), *El trencament* (1991), *Escrit a l'ordinador* (1992), *El meu amic Pau* (1992) o *El pes de la càrrega* (Premio Gran Angular 1992).

Dirigió la colección de literatura juvenil L'Odissea de Empúries, y actualmente era responsable de la colección El Brot Jove de la Editorial Pòrtic. Por otro lado, Sales era miembro del Consell Català del Llibre per a Infants y del Consell Assesor de la Institució de les Lletres Catalanes. Además, había ampliado su marco creativo, y preparaba una exposición con sus pinturas.

10 años de la muerte de Salvador Espriu

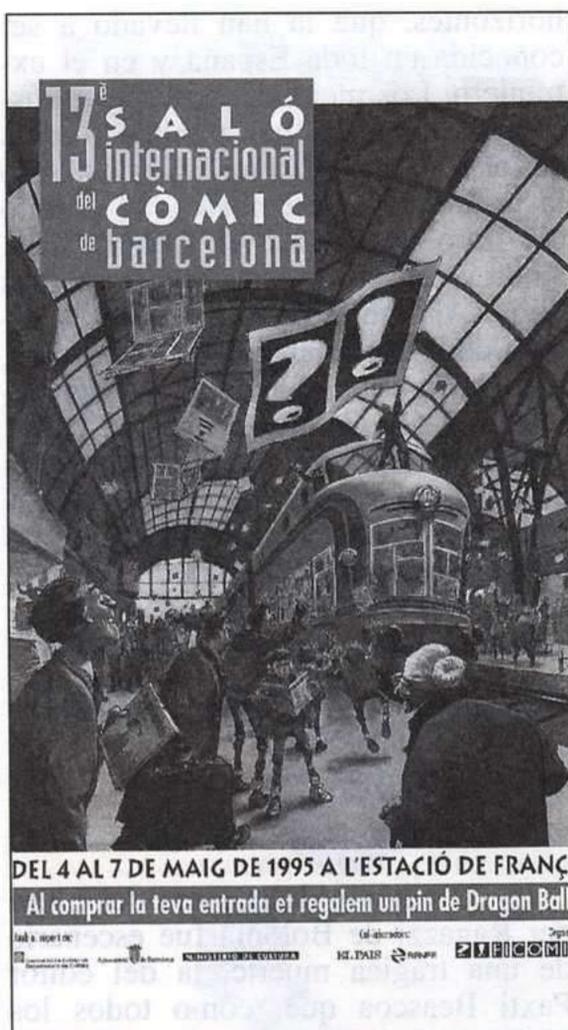
Con motivo de cumplirse diez años de la muerte del poeta catalán Salvador Espriu, se ha iniciado una campaña en las escuelas para ofrecer un recital de poemas del autor, narrados y musicados por Jaume Nadal y Maria Cinta, dos profesionales con más de veinte años de experiencia en el mundo del espectáculo.

Se trata de una muestra conjunta de música, canción y voz, titulada «D'una vella i encerclada terra», basada en la interpretación de 22 poemas de Salvador Espriu, en la que se utiliza el acompañamiento musical y la canción para explicar la evolución de la obra poética de Espriu. El montaje, por su contenido, está dirigido a los alumnos de BUP y COU. Su duración es de 70 minutos, a lo largo de los cuales se hace un repaso cronológico de la obra de Espriu, de su biografía, y de los datos más relevantes del momento histórico que le tocó vivir. Al final, se puede hacer un coloquio para tratar aquellos puntos que profesores y alumnos consideren más interesantes.

Información: Fila # 7. Sant Eusebi 34. 08006 Barcelona. Tel. (93) 415 99 67.

13 Saló Internacional del Còmic de Barcelona

Del 4 al 7 de mayo se celebrará en la Estación de Francia de Barcelona, la 13 edición del Saló Internacional del Còmic —organizado por Ficomic (Federació d'Institucions Professionals del Còmic)—, que ya el año pasado tuvo como escenario la conocida y recién restaurada estación de trenes de la Ciudad Condal. Con motivo del centenario del cine, el Saló se une a



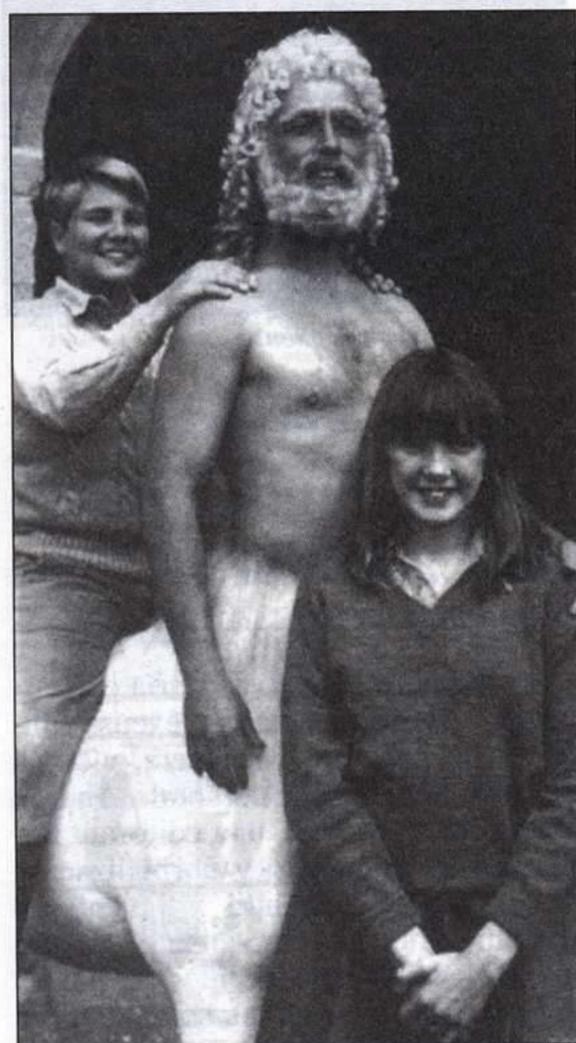
los homenajes al séptimo arte, dedicando el certamen al tema «Còmic y cine». La exposición «Comicfilm» nos conducirá a un viaje a través de la historia de la relación entre cine y cómic. Además, el Saló presentará exposiciones dedicadas a los ganadores de premios del año pasado: Francisco Ibáñez (Gran Premio del Saló), Miguelanxo Prado (Mejor Obra del Año) y Mauro Entrialgo (Autor Revelación del Año).

El presupuesto de la edición de este año es de 60 millones de pesetas, que se cubre, en un 35 %, con la ayuda financiera institucional de la Generalitat de Catalunya, el Ayuntamiento de Barcelona y el Ministerio de Cultura.

Crónicas de Narnia en TVE

El pasado 29 de marzo, TVE estrenaba, en la TV2, *Crónicas de Narnia*,

una serie de 18 capítulos, basada en la obra del mismo título de C.S Lewis, uno de los clásicos más recientes de la literatura infantil inglesa de este siglo. La producción es de la BBC, que adaptó esta obra fantástica de Lewis, y no escatimó recursos para vestir esta superproducción, llena de efectos especiales, que alcanzó un gran éxito de audiencia en su país.



Crónicas de Narnia. El centauro de Narnia, con dos protagonistas de la serie.

Hace tan sólo siete años que empezó a publicarse en España algunas de las obras de las *Crónicas de Narnia*, una serie formada por siete libros, que narra la historia de un mundo imaginario (Narnia), donde conviven animales y plantas parlantes y diversos personajes fantásticos, y en el que tienen acceso personas de nuestro mundo, aunque siempre niños, que entran en él a través de objetos mágicos. Esperemos que la serie de la BBC sirva para dar a conocer una obra comparable a las de Tolkien o Le Guin.

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



¡SUSCRÍBETE!
PUEDES QUEDAR
ENCANTADO...

Boletín de suscripción CLIJ

Copie o recorte este cupón y envíelo a:
EDITORIAL FONTALBA, S.A.
Pérez Galdós 36
08012 Barcelona (España)

Señores: Deseo suscribirme a la revista **CLIJ**, de periodicidad mensual, al precio de oferta de 7.425 ptas., incluido IVA (8.250 ptas. precio venta quiosco), por el período de un año (11 números) y renovaciones hasta nuevo aviso, cuyo pago efectuaré mediante:

- Domiciliación bancaria.
- Envío cheque bancario por 7.425 ptas.
- Contrarrembolso.

A partir del mes de (incluido)

Si desean factura, indiquen el número de copias y el NIF.....

Nombre.....
 Apellidos.....
 Profesión.....
 Domicilio.....
 Población..... Código Postal.....
 Provincia..... Teléfono.....
 País..... Fecha.....

Para Canarias, Ceuta y Melilla 7.139 ptas. (exento IVA). Envío aéreo Canarias: 7.678 ptas.
Para el extranjero, enviar adjunto un cheque en dólares.

	Ordinario	Avión
Europa	75 \$	100 \$
América	75 \$	120 \$

(Se recomienda para Canarias y América el envío aéreo.)
Rogamos a los suscriptores que en toda la correspondencia (cambio de domicilio, etc.) indiquen el número de suscriptor, o adjunten la etiqueta de envío de la revista.

Domiciliación bancaria

Fecha.....

C.C.C. (Código Cuenta Cliente)

Entidad				Oficina				DC				Nº cuenta								

NOTA IMPORTANTE: Las diez cifras del número de cuenta deben llenarse todas. Si tiene alguna duda en el número de cuenta, el banco o la sucursal, consulte a su entidad bancaria donde le informarán.

Banco o Caja..... Sucursal.....
 Domicilio.....
 Población..... C.P. Provincia.....

Muy señores míos:
Ruego a ustedes que, hasta nuevo aviso, abonen a Editorial Fontalba, S.A., Pérez Galdós 36, 08012 Barcelona (España), con cargo a mi c/c o libreta de ahorros mencionada, los recibos correspondientes a la suscripción o renovación de la revista **CLIJ**.

Titular..... Firma.....
 Domicilio.....
 Población..... C.P. Provincia.....

¿POR QUÉ LEER?

Para saber que no estamos solos



Antonio Basanta*

Oxford. La tarde se apaga tras los cristales. El autor de las *Crónicas de Narnia* imparte su clase vespertina sobre Literatura y Retórica. Alguien lanza la pregunta: «¿Por qué leemos». Y alguien, también, responde: «Leemos para saber que no estamos solos».

Tal vez en esta anécdota biográfica de C.S. Lewis, recogida fielmente en la película *Tierras de penumbra*, se ofrece una de las claves más reveladoras, capaces de explicar la razón última de la lectura. Porque leer es, para mí, por encima de todo, esa búsqueda voluntaria de la soledad compartida, donde iniciar y reiniciar de continuo un diálogo interior por el que todo el mundo se recrea, existe y palpita; una experiencia extraordinaria guiada por la voz de un narrador, siempre idéntica, pero siempre distinta, que es, a su vez, nuestra propia voz personalísima, aquélla imposible de reproducir porque sólo resuena en nuestros adentros.

Y esa misma voz, que se muda y transforma en mil y una, nos lleva a dimensiones ilimitadas, rompe las barreras del espacio y del tiempo, sin más hechizo ni embrujo que el de la simple palabra encadenada. Detrás, de

cada una de ellas, se abre el universo de las sensaciones y los sentimientos. Porque, más que con los ojos, leemos con la piel, con la carne, con la sangre, con el corazón.

Leer es dejar que fluya

la voz del silencio y que éste se pueble de la algarabía de la realidad escrita. Leer es mantener entreabierto la ventana de nuestra vida para permitir que entren los aires de un ajeno, cálidamente próximo. Leer es descubrirse a uno mismo a través de los demás y vivir en los demás lo ya experimentado, o lo descubierto por vez primera.

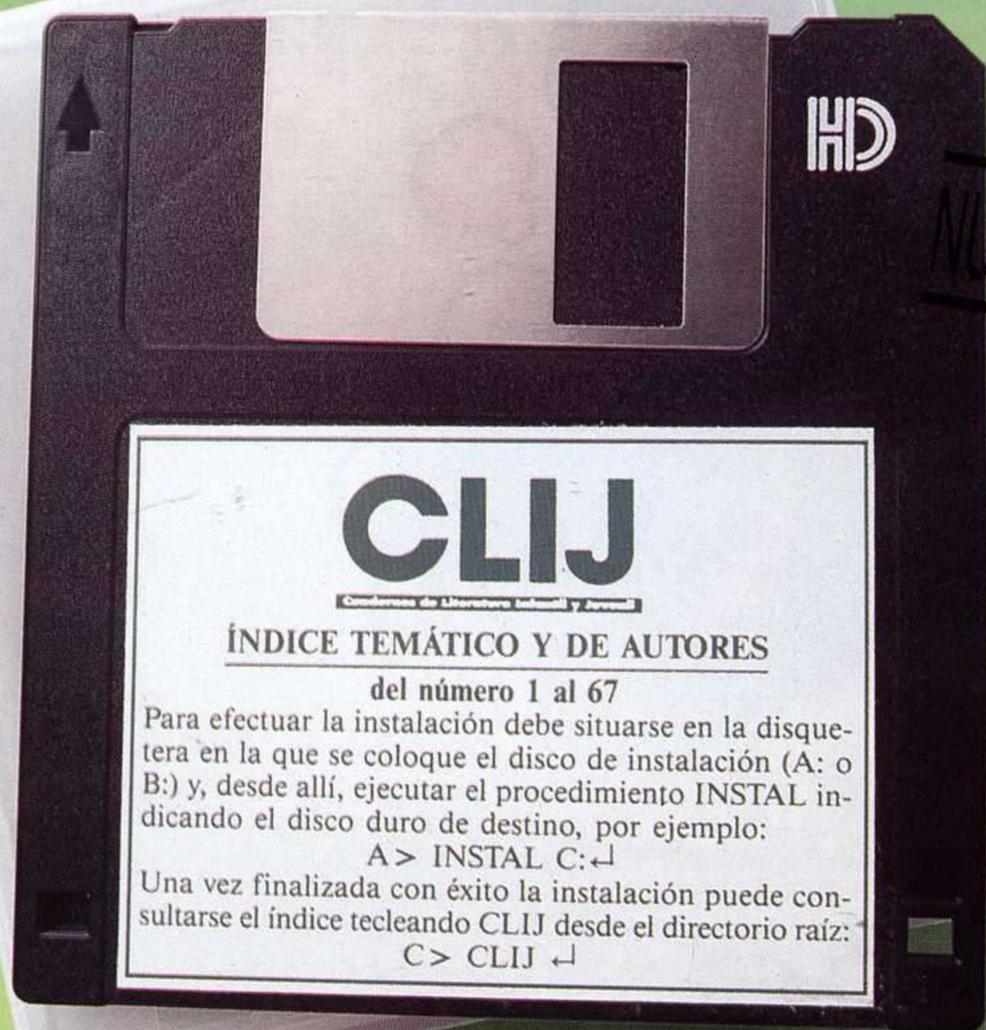
Leo porque me agrada volar. Leo porque me sobran las fronteras. Leo para liberarme de lo propio. Leo para poseer lo distinto. Leo porque me inquieta lo estático. Leo porque aborrezco las fórmulas. Leo porque los sueños se extinguen. Leo porque la palabra se apaga. Leo porque, cada vez más, necesito del hombre. Leo porque leer es la vida. ■

* Antonio Basanta es Director General de la Fundación Germán Sánchez Rui-pérez.



FEDERICO DELICADO.

ÍNDICE TEMÁTICO Y DE AUTORES EN DISQUETE



YA A LA VENTA.

Índice de los artículos de *CLIJ*.

Este disquete reemplaza la versión anterior.

Contiene la totalidad de la información.

- Consulte los artículos publicados en la revista *CLIJ* desde el número 1 al 62 (6 años clasificados por materias y autores).

- De cada artículo se halla la referencia completa: título, autor/es, número de revista, fecha de publicación, páginas que ocupa y epígrafes a los que se adscribe.

- Una valiosa información para usted presentada en disquete de 3 1/2", con las instrucciones para su instalación y utilización del programa en cualquier ordenador compatible PC que disponga de una disquetera de 3 1/2" y 1,5 megas disponibles en el disco duro.

- La información del disquete se halla encriptada y solamente es útil para el transporte y posterior carga en el disco duro. Con este método se puede almacenar gran cantidad de información en un espacio más reducido.

- El índice se puede utilizar para realizar consultas (por revista, autor, epígrafe, etc.) o para obtener listados (de un intervalo previamente escogido y ordenado por diferentes conceptos).

Ruego me envíen un ejemplar del ÍNDICE EN DISQUETE de la revista *CLIJ* al precio de 1.800 ptas. (incluidos gastos de envío) o al precio especial de 1.100 ptas. para los suscriptores (indicando el número de suscriptor).

Nº de suscriptor

Efectuaré el pago mediante:

contrarrembolso

adjunto talón bancario

Nombre

Domicilio

Población C.P. Tel.

EDITORIAL FONTALBA, S.A. Pérez Galdós 36 - 08012 Barcelona - Tel. (93) 415 67 71 - Fax (93) 416 18 57



Grandes lecturas, grandes aventuras.

Magia, sorpresas, intriga, risas, misterio, ...
Con EDEBÉ leer es la aventura más emocionante
que te puedas imaginar.

Porque en las colecciones de Literatura Infantil y Juvenil,
Tren Azul, Tucán y Periscopio,
encontrarás libros que te contarán divertidas
y apasionantes historias
de los autores contemporáneos más brillantes.
Unos libros con los que te lo pasarás en grande.

edebé
tus mejores amigos

